
RAKEL GARZA GONZALEZ
Mi Ordinario
AMOR



© 2026 RAKEL GARZA GONZALEZ.
Todos los derechos reservados.
Esta obra, en su totalidad o en parte, no puede ser reproducida ni distribuida por ningún medio sin autorización previa de la autora.
Primera edición.
Texto, ilustraciones y diseño:
RAKEL GARZA GONZALEZ.

Mi Ordinario AMOR

RAKEL GARZA GONZALEZ.

Para quienes buscan un amor tranquilo, de esos que no hacen ruido, pero llenan el alma; para quienes creen en las pequeñas cosas bonitas de la vida, en los gestos que no se presumen y en la calma que se construye de a poco.

Para mi familia y mis amigos, que han sido hogar, abrazo y refugio en cada etapa. Gracias por sostenerme incluso cuando yo misma dudé de mis pasos. Sus voces y su cariño son parte de cada página.

Para quienes me enseñaron, aunque ya no estén. Lo que dejaron en mí, sus historias, su fortaleza, sus silencios, sus risas, vive en mis palabras. Este libro también es suyo.

Y para ti, lector, que hoy eliges acompañarme, ojalá encuentres aquí un lugar suave y cómodo donde descansar y soñar con nuevos comienzos.

1: No.



Tesia salía de su casa mientras Daron tomaba su té. Era extraño que, a pesar de los años que ellos llevaban siendo vecinos, su interacción fuera escasa. Un saludo, un intercambio de miradas… Daron era consciente de ella y sabía que ella lo notaba a él, pero cualquier otra interacción parecía innecesaria.

Este año el frío se había adelantado a septiembre. Eran las 7:00 a. m. y los 15 ºC que hacían congelaban las manos de Daron. El viento soplaba con fuerza y el cabello de Tesia hacía de perfecto anemómetro.

Por la forma en que se enredaba y cubría todo su rostro, Daron calculaba unos 120 km/h.

Su mente divagaba mucho en las mañanas. Con el frío que hacía, más el viento, ir a la universidad era algo que él no deseaba en lo absoluto. Sus manos se movían con lentitud y su aliento se convertía en vapor.

Tesia seguía luchando para cerrar la puerta de su casa. La mochila resbalaba de sus hombros y el cabello le azotó el rostro hasta que se rindió.

Por más que ella intentara cerrar esa puerta en las mañanas, la cerradura nunca cedía.

Seguramente debe tener algún tipo de hechizo.

Ella se fue dejando la puerta abierta.

Para ella, dejar que robaran su casa era aceptable, pero Tesia jamás llegaría tarde a clase. De todas formas, lo único que realmente tenía valor ahí eran sus dos labradores.

Daron se levantó de la acera frente a la casa de Tesia y dejó la taza de té ahora vacía en la maceta junto a su puerta.

Comenzó a buscar entre sus llaves y cruzó la calle hasta estar frente a la puerta de Tesia.

Ella tiene suerte de tener un buen vecino y rentero.

Después de cerrar su puerta como siempre hacía, él caminó a la universidad.

"¿Qué hacías en casa de Tesia?" Daron se giró de inmediato ante la voz masculina y familiar a sus espaldas. Era Mason, su mejor amigo.

Daron se encogió de hombros. "Servicio a la comunidad". Sabía que Mason era un entrometido y con él a menudo era mejor restarle importancia a las cosas.

"Ella es bonita". La declaración de Mason hizo que el caminar de Daron fuera perdiendo velocidad.

¿A qué venía ese comentario?

Daron agradeció en silencio que Tesia fuera varios metros más adelante de ellos.

Si ella hubiera escuchado a Mason… Mirarla cada mañana se volvería incómodo.

Pero Mason tiene razón. Ella es bonita.

Incluso sus mejillas redondas y sus cejas despeinadas tenían cierto encanto. Y su piel le recordaba a la miel. Tesia era una persona que hacía ejercicio diariamente, así que tenía un cuerpo saludable y en forma. Con ojos grandes y de color caramelo, cristalinos y profundos.

Daron no podía negarlo ni siquiera en su interior. "No es fea".

Mason dejó caer su brazo sobre el hombro de Daron, haciéndole inclinarse. Solo un brazo de Mason debía pesar al menos 10 kg.

"Es bonita, ¿podrías admitirlo?"

"¿Quién es bonita?" La pregunta llegó de otra voz conocida. Vay, uno de los amigos de Mason, que Daron apenas había conocido hace un mes.

Daron no solía convivir con desconocidos o amigos de amigos, pero el chico pelirrojo tenía un rostro amable. Destacaba en su grupo por ello y también era quien le caía mejor. No lo conocía demasiado, pero por lo que Mason hablaba de él y las pocas palabras que habían intercambiado, tenía una impresión positiva sobre Vay.

Detrás de él se acercaban los otros dos amigos de Mason. Demian, a quien nunca le llegó a agradar del todo. Y Jacob, cuya

presencia apenas le importaba.

"Tesia". Respondió Mason, sonriente.

Daron lo miró de reojo. *¿Iba a continuar el tema?*

Tesia caminaba aún con suficiente distancia entre ellos. Ella se ataba el cabello en un moño desordenado. Daron no pudo evitar sonreír al verla envuelta en ese constante caos.

Ese cabello es un desastre. Al igual que la sonrisa de Mason. Esa sonrisa no le gustaba nada a Daron.

"Tesia es bonita, pero de nada le sirve con la actitud de mierda que se carga". Demian fue duro con sus palabras.

El pelirrojo frunció el ceño. "Escuché que es muy inteligente".

"Inteligente y arrogante por ello. Yo escuché que incluso es grosera con los profesores". Agregó Jacob.

Daron rodó los ojos y se tragó un suspiro.

Ese par estaba en constante búsqueda de una víctima a quien insultar. Se comportaban como unos niños queriendo llamar la atención.

Idiotas señalando defectos para parecer más listos. *Idiotas a final de cuentas*.

"Será mejor que comiencen a hablar mejor de ella". La amenaza de Mason fue sutil.

Daron sonrió.

Así se habla, amigo. Por eso eres mi mejor amigo. Amigable, respetuoso y…

Mason arrugó la nariz. "La quiero invitar al baile de invierno".

La sonrisa de Daron desapareció al instante.

¿Qué tontería está diciendo?

"De ninguna manera". *¿Eso…? ¿Eso lo dije yo?*

Mason y el resto miraron a Daron con confusión. Y Daron no los juzgaba. Él mismo no entendía por qué había dicho eso.

"¿Por qué dices eso?", preguntó Mason.

¿Por qué dije eso? Pues…

Mason podía notar cómo su mejor amigo miraba a Tesia a la distancia mientras ajustaba su mochila con nervios.

"Solo mírala, Mason. Se viste de una manera… única, es demasiado puntual, demasiado disciplinada, y además es mi vecina".

Mason y Vay compartieron miradas. Lo que Daron decía era una completa tontería. Y Daron lo creía también.

Mason se encogió de hombros. "Yo solo escuché ventajas".

"Yo escuché cumplidos". Murmuró Vay.

Daron agitó las manos para dispersar las palabras de sus amigos y aceleró el paso.

No tiene caso explicarles nada. *No es necesario*. Mason solo decía estupideces.

Daron frenó su caminar por un segundo. "Ella no combina en nada contigo. No pienso apoyar esa idea". Dijo con firmeza. Un tono que Mason pocas veces escuchaba. "Si las cosas no salen como tú quieres", continuó, "será muy incómodo para mí verla todas las mañanas".

"¿Ella te gusta?" La pregunta de Vay hizo que todos se sobresaltaran.

Daron miró a Mason con expectación.

Esperaba su respuesta. Por alguna razón que no comprendía, necesitaba escucharla.

"No la conozco mucho. Pero parece linda". Mason miraba hacia Tesia con una calidez que Daron no había visto antes.

"Yo no…", comenzó a decir Vay.

"Entonces déjala en paz". Daron se sobresaltó con sus propias palabras. "No es como si ella tuviera interés en salir con nadie de todas formas".

Procuraba sonar tranquilo, pero sus palabras salían con más fuerza de la que podía controlar.

Hoy mi boca parece moverse más rápido que mi mente.

Pero eso no cambiaba la realidad.

Tesia no pensaba en otra cosa que no fuera estudiar, trabajar o hacer deporte. Tenía sus prioridades claras.

Vay miró a Daron con curiosidad y pasó un brazo por los hombros de Mason. "Creo que Daron tiene razón. Tesia no parece del tipo que va al baile de invierno".

"Además, mírate, hermano". Demian señaló a Mason como si mostrara un producto de alta calidad. "Eres demasiado para ella".

La mandíbula de Daron comenzó a apretarse. Solo un imbécil es capaz de decir algo así en voz alta.

Jacob apretó los brazos de Mason como si celebrara la estupidez que había dicho su amigo.

"Mejor esperemos a la fiesta de Halloween de Nico. Va a ser increíble y seguramente habrá chicas más interesantes". Aseguró Jacob, convencido de su estupidez.

Daron rodó los ojos con cansancio. Por más que lo intentaba, no podía soportar a los amigos de Mason por demasiado tiempo. Palmeó la espalda de Mason para llamar su atención. "Voy a adelantarme un poco".

Cuando Daron entró al salón de clases, sus ojos azules se encontraron con los de Tesia. No podía evitar mirar hacia el centro del salón, porque ahí era donde ella siempre se sentaba. A él no le gustaba interactuar innecesariamente con las personas, así que siempre se sentaba en el asiento más cercano a la puerta. Así podía irse primero.

La clase transcurrió sin mayor novedad. Todas eran iguales: un poco de teoría, resolver algunas dudas y más tareas.

En el último año ya no quedaba mucho por aprender en el aula. Lo cansado venía después con maquetas, investigaciones, planos…

Cuando la clase terminó, Tesia salió sin mirar atrás. A veces, esa era la única imagen que Daron recordaba de la clase.

También era la única materia que compartía con ella. Nunca le había parecido una persona grosera. Daron creía que Tesia era una persona centrada y con las metas claras. A veces podía pensar en ella como alguien incluso admirable.

…

Las clases habían terminado y Mason corría atravesando el campo hacia Daron, quien estaba sentado donde siempre, en las gradas.

Mason era un hombre guapo. No solo tenía músculos grandes y bien definidos, también tenía un rostro envidiable. Verlo correr así parecía ver un comercial de ropa deportiva.

Podría salir con la chica que quisiera, pero él…

¿Él quiere a Tesia?

La mirada de Daron cambió rápidamente cuando Tesia pasó corriendo frente a él. Estaba entrenando atletismo. Parecía disfrutar el viento, incluso cuando su cuerpo luchaba para seguir avanzando.

Cuando Mason llegó y se plantó frente a él, levantó la mochila verde que estaba en las gradas y se puso de pie. *Hora de irse*.

"¿Nos vamos?", preguntó Mason.

Tesia vio a los chicos a la distancia. No entendía por qué ese chico de cabello oscuro seguía teniendo atenciones hacia ella, incluso aunque no eran amigos.

Daron apartó la vista y empujó a Mason para comenzar a caminar hacia la salida.

"¿Por qué Tesia?"

Es que no tiene sentido.

Mason se encogió de hombros y miró al frente. "Es linda".

"Hay muchas chicas lindas". Daron volvía a usar ese tono casi agresivo, pero decidió dejarlo continuar. "Pero elegiste a la despeinada y menos cotizada de la universidad. Es linda, pero no es tu tipo".

Era muy extraño que Daron hablara despectivamente sobre alguien.

"No importa". La simpleza en la respuesta de su amigo hizo que a Daron le hirviera la sangre.

Apretó el tirante de la mochila.

"Mason… Si ella no te gusta, solo déjala en paz".

Mason se detuvo y lo miró, manteniendo la calma por los dos. *Ahí estaba lo que quería escuchar. Daron defendiendo a Tesia.*

"No la conozco, Daron". Las palabras salieron al mismo tiempo que Mason dejaba caer su brazo pesado sobre los hombros de Daron. "Primero debo conocerla para saber si me gusta o no".

Daron no supo qué responder, pero no estaba de acuerdo.

"Ya entiendo por qué sigues soltero, Daron. Hay que atreverse a conocer a las personas". Mason palmeó su hombro y siguió caminando.

Tiene sentido lo que dice, pero…

"¿Y si después de conocerla no te gusta y tú a ella sí?"

Mason dispersó las palabras de Daron con las manos. Daron aceleró el paso para alcanzarlo.

"Eso pasa todo el tiempo, pero una cosa es gustarse y otra enamorarse o amarse. Su gusto por mí será pasajero, créeme, lo sé".

Él hablaba como si Daron no lo hubiera consolado luego de sus últimas 5 rupturas.

"Pero…"

"Ya cállate, Daron. Además… quería pedirte ayuda con algo". Daron frunció el ceño y Mason le sonrió ampliamente.

Seguramente diría algo estúpido. Cuando Mason sonreía de esa forma, parecía que era reemplazado por una persona con sentido común casi nulo.

"¿Qué quieres?"

"Tienes razón en algo".

Las cejas de Daron se apretaron aún más. "¿En qué?"

Mason señaló su cuerpo con ambas manos. "Soy muy guapo y encantador, casi perfecto".

"Yo jamás…"

"¡Shhh! No me interrumpas. El punto, Daron, es que Tesia podría caer enamorada rápidamente de mí, y claramente yo no quiero romperle el corazón".

Daron se frotó los ojos con frustración. "Espero que esto tome un giro drástico pronto, porque justo ahora, pareces medianamente imbécil".

Mason le sonrió. "Aún falta mucho para el baile de invierno, suficiente tiempo como para que te vuelvas su amigo y…"

"No". Daron apresuró el paso, huyendo de las tonterías de su amigo.

"Vamos, Daron. Conocerla como la amiga de un amigo debe ser mucho más saludable".

¡Vaya! Qué considerado.

Daron resopló, sintiendo ahora molestia en el pecho. "¿Quieres que la vuelva mi amiga para que puedas ver si quieres salir con ella o no?"

"¿Podrías dejar de hablar como si lo que te pido fuera tan malo?" Las palabras de Mason resonaron en su cabeza. "No voy a hacerle daño solo por conocerla… Daron, me haces sentir celoso".

Daron se detuvo en seco. Mason miraba a otra parte con los brazos cruzados. Parecía un niño pequeño, molesto y triste.

"¿Qué?", a Daron no se le ocurrió otra cosa más que decir.

"Soy tu mejor amigo", respondió Mason en voz baja. "Ella solo es tu vecina".

Daron pasó saliva intentando meditar sus palabras. Olvidaba que ese grandullón era un completo llorón. Y además tenía razón, pero…

"Si rompes su corazón y deja de rentar la casa frente a mí, tendrás que pagar su renta un año".

"Olvidaba que también es tu inquilina".

Comenzó a limpiar las lágrimas falsas que humedecían sus ojos color miel y cambió de dirección hacia su casa.

"Tomaré eso como un sí".

"¡Nos vemos mañana!"

Daron suspiró al encontrarse con la derrota.

Maldito manipulador.

Pero tenía razón. Mason es una buena persona y lo he conocido por años… Además, ¿qué derecho tenía yo de elegir con quién salía Tesia o no?



2: Curry.



Elle Moore caminaba de un lado a otro en la sala de la casa de Daron. Su madre limpiaba cada rincón como si esperara la visita de la abuela.

Espero que ese no sea el caso.

"¿Por qué estás limpiando mi casa?"

Su cabello rizado y oscuro se agitó bruscamente cuando lo miró. Elle estaba ocultando algo a su hijo, y era pésima haciendo eso.

De todas formas, su invitada llegaría en cualquier momento. "Invité a la niña de las flores a comer". Admitió su madre.

La niña de las… Daron se levantó de un salto.

"¡¿Tesia?!"

Su madre se encogió de hombros con sorpresa. Daron no solía alzar la voz.

"¡Sí!", respondió su madre, con una enorme sonrisa en el rostro. "Había invitado a Mason, pero dijo que estaba ocupado y que habías decidido hacer amistad con la niña de las flores, así que la invité".

Ese maldito…

Daron respiró buscando calma. "¿Por qué no me preguntaste primero?"

Él se apresuró hacia la cocina.

"Porque esa niña es muy linda. Me da algo de pena verla siempre sola. Seguro le vendría bien comer en familia de vez en cuando". Su madre era todo dulzura y amor. Le costaba creer que alguien tan serio y amargado como él fuera su hijo, pero estaba agradecido de serlo.

Daron comenzó a comprobar la sazón del curry.El pollo parecía crujiente y las guarniciones estaban casi listas.

"¿Y si no le gusta el curry?"

Elle apenas pudo escuchar los murmullos de su hijo. *¿Qué le pasa? Él normalmente es un altanero en la cocina.* "No había

pensado en eso".

"No importa, a todo el mundo le gusta el pollo frito". Él incluso se contestaba solo.

Elle decidió dejarlo en la cocina y caminó hacia la sala, pero se detuvo un momento para mirarlo. *¿Por qué sigue en pijama a las 2 de la tarde?*

"Podrías cambiarte, si quieres…"

Daron miró su cuerpo. "Buena idea". Salió disparado escaleras arriba. Y justo cuando entró a su habitación, retrocedió un paso al ver las cortinas de su ventana abiertas. Del otro lado de la ventana, cruzando la calle, detrás del otro cristal, estaba Tesia.

Ella miraba hacia su espejo mientras intercambiaba entre un vestido y otro. Parecía que ninguno le había gustado, así que los intercambió por otros dos que había en su cama.

Daron sonrió en un soplido y rápidamente cerró las cortinas.

Si ella se va a poner un vestido, yo no puedo estar en pijama.

Al bajar las escaleras, su madre lo miró sorprendida. "¿A dónde vas tan formal?"

"No tengo más ropa limpia". Se excusó.

Ni siquiera voy tan formal. Quizá más arreglado de lo que acostumbraba, pero solo era un pantalón negro y una camisa color crema.

El timbre sonó como campanillas por toda la casa. Elle se apresuró a abrir la puerta y del otro lado, a solo un par de metros de él, estaba Tesia.

Su cabello estaba 20 veces más prolijo y ordenado que de costumbre. Al final se había decidido por el vestido café caramelo y unos tenis color crema. *Un estilo otoñal, pero…*

"¿No tienes frío, querida?"

Daron y Tesia intercambiaron miradas y ella le entregó un ramo de tulipanes de colores a Elle.

"Gracias por invitarme a comer". El tono dulce de su voz sorprendió a Daron. Ella no solía hablar así en clase.

"¡Ay! Para nosotros es un placer tenerte como invitada". Elle no podía ocultar su emoción por las flores y rápidamente se fue a la cocina para ponerlas en un florero.

Con un gesto simple, Daron le indicó a Tesia que pasara y ella entró con cuidado, como si su casa fuera un lugar frágil o delicado.

Se sentaron uno frente al otro en el comedor. Daron sentía que su mirada no podía estar quieta. "Te…"

"¡Te ves preciosa!", lo interrumpió Elle desde la cocina. "¿Hoy es un día especial o solo vestir formal es la nueva moda?"

Daron pasó saliva y sonrió avergonzado. *Esa mujer es… mi preciosa y despistada madre.*

Tesia se removió en su asiento y lo miró encogiendo los hombros.

"Te ves muy bonita". *Yo dije eso… para tranquilizarla… Supongo.*

"Tú también te ves muy guapo". Respondió ella en voz baja. "¡Y usted se ve muy hermosa, señora Moore!"

Daron se tragó una risa. Ni siquiera era un comentario tan divertido, pero quería reír.

Su madre estaba completamente encantada con Tesia, y en pocos minutos él había entendido la razón.

"¿Te gusta el curri?"

Tesia asintió lentamente y luego se encogió de hombros. "¿Qué es curri?", preguntó, de nuevo usando un tono bajo.

Daron sonrió y se levantó de su asiento. "Ven".

Tesia se levantó y lo siguió a la cocina. Por alguna razón le gustaba entrar a esa casa. Y la cocina era la mejor parte.

Al levantar la tapa de la olla con curry, el vapor escapó, dejando que el aroma del ajo y el jengibre la sorprendieran.

"El curry es un platillo tradicional de la India, aunque es muy popular en Japón". Comenzó a explicar Daron. "Supongo que, por tu paladar mexicano, te deben gustar los sabores fuertes".

Su mano se recargó en el hombro de Daron cuando se acercó a oler más de cerca la comida. "Huele delicioso".

Daron sonrió abiertamente, pero se cubrió los labios rápidamente.

Ella debe probarlo ahora mismo.

Tomó el plato más cercano para servirle. "¿Te gusta el arroz?"

Ella asintió en afirmación y su madre se puso al otro lado de él con su plato en mano. "Adoro cuando Daron hace curry". Elle ni siquiera intentó disimular el orgullo en su voz.

Tesia sonrió como niña pequeña cuando Daron le dio el primer plato. Se fue al comedor dando pasos cortos pero rápidos.

Él sintió un cosquilleo en el pecho y un calor repentino le invadió el rostro. Tesia era diferente de cerca.

"Sírveme, hijo". La orden de su madre regresó su atención a la comida.

Comenzó a servirle comida a su madre. Añadió un poco de maní molido sobre la comida y el aroma le hizo recuperar los sentidos.

"No le pusiste al de Tesia".

"Ella no come maní, tranquila".

De vuelta en el comedor, comenzó a servir un poco de agua para todos y de nuevo tomó asiento frente a Tesia.

"Es delicioso". Daron se sorprendió sonriendo al encontrar la mirada de Tesia. Sus ojos tenían un brillo dulce, como la miel de maple.

"No es gran cosa".

"Daron es un chef increíble". Interrumpió su madre. "Nadie entiende por qué decidió estudiar arquitectura".

Daron rodó los ojos. *Ya va a empezar.*

"También es un buen arquitecto". Dijo Tesia con la boca llena y los labios apretados.

"¿De verdad?", preguntó Elle con los ojos bien abiertos. Daron también sentía curiosidad por lo que había dicho.

Tesia asintió.

"Sus proyectos son de los más destacados, y siempre los usan como ejemplo en las clases de diseño de interiores. Aunque su enfoque debería ser solo en la arquitectura, su diseño es tan bueno que nos lo enseñan a nosotros".

Daron parpadeó un par de veces. *No tenía idea.*

"Es obvio que, tanto en la cocina como en la arquitectura, lo que mejor se le da es el balance entre lo funcional y lo estético". Aseguró Tesia. "Esta comida sabe y se ve deliciosa".

Elle lo miraba con un orgullo enternecedor. Daron miraba a Tesia con la mente completamente en blanco. No sabía qué pensar.

"Cuéntame más sobre Daron en la escuela, él casi no me cuenta nada". Lo acusó su madre, emocionada.

Daron soltó un resoplido de cansancio y cruzó los brazos sobre su pecho. A veces, él deseaba no ser hijo único para compartir toda esa atención que le daban sus padres.

"Eso ni siquiera yo lo sabía". Se defendió.

Tesia estrechó su mirada buscando las palabras en su cabeza. "Es puntual, aplicado y de los mejores en su generación… al menos eso he escuchado".

Los brazos de Daron se aflojaron.

"Si lo dice la mejor de todas sus clases, es un gran halago". Respondió él, atrayendo la mirada color ámbar de Tesia.

Ella siguió comiendo. A Tesia no le gustaba que la conversación tratara sobre ella.

"Ustedes parecen buenos amigos".

Ellos negaron rotundamente.

Tesia levantó la mirada un segundo. "Creo que esta es nuestra conversación más larga".

Daron asintió un par de veces.

Elle no podía creer lo que decían. Llevaban siendo vecinos desde hacía años y se hacían favores todo el tiempo. Comenzó a sentirse avergonzada por la cantidad de veces que había invitado a Tesia a su casa cuando Daron no estaba. Tesia es una niña adorable, así que, si ellos no son amigos, debía ser culpa del amargado de su hijo.

"¡No es que seamos desconocidos!", agregó Daron rápidamente, al ver cómo la mirada de su madre se tornaba agresiva y hacia él.

Tesia negó.

"Supongo que, aun así, Daron es la persona en quien más confío".

Daron y Elle la miraron sorprendidos. Tesia parecía sorprendida por sus propias palabras. "¡Es mi rentero!", exclamó. "Tiene las llaves de mi casa y todo eso. Debo confiar en él".

Daron sintió el alma escaparse de su pecho. *Jamás pensé que eso podría causarle alguna inseguridad.*

Sacó las llaves de su bolsillo y se las entregó.

Ella lo miró preocupada y negó rápidamente. "Es mejor si alguien más tiene una copia. Yo no tengo a nadie aquí…"

Elle le devolvió las llaves a Daron y tomó las manos de Tesia torpemente.

"Siempre puedes contar con nosotros, mi niña".

Tesia sonrió con los ojos, bajando la mirada enseguida. La vergüenza ya había teñido sus mejillas de rosa.

"Muchas gracias". Murmuró en voz baja. "Aprecio mucho cada vez que me invitan a probar un poco de su comida. La verdad es que no soy muy buena cocinando, así que cuando me invitan, es simplemente una delicia".

Daron miró a su madre con acusación, pero ella no le devolvió la mirada. *No es la primera vez que la invita a comer a mi casa.*

Daron miró los tulipanes sobre la mesa y recordó los ramos de flores distintos que habían estado cambiando constantemente, al menos una vez al mes, desde hace dos años… *De ahí el apodo.*

Miró a su madre con incredulidad. *Ella de verdad creía que no lo sabía.* Estaba tan nerviosa como si la hubiera atrapado haciendo una travesura.

"Daron siempre prepara mucha comida. Puedes venir y hacerle compañía cuando tú quieras. ¿Verdad?"

"Claro". Respondió él. *Demasiado rápido… Ni siquiera lo dudé un segundo.*

La comida transcurrió entre conversaciones simples sobre las flores y el café, el clima y la ciudad, hasta que la comida en sus platos se terminó.

Elle se levantó y les sonrió a ambos. Se veían lindos con sus ropas formales comiendo en el comedor viejo que le había obsequiado su madre cuando se casó.

"¿Por qué no aprovechan que están tan bien vestidos para salir a dar un paseo? Sé que no son tan buenos amigos, pero podrían serlo".

Tesia y Daron compartieron miradas.

Supongo que ambos estamos de acuerdo. Al menos esa mirada la conozco bien.

Tesia ayudó a Elle a llevar los platos a la cocina, pero Elle rápidamente les hizo dejar todo y los empujó a la puerta. Si pasaba demasiado tiempo, se podrían arrepentir.

"No pierdan más el tiempo, yo limpiaré todo y cerraré antes de irme".

Daron tomó un par de abrigos del perchero y salieron juntos de su casa. Ninguno de los dos entendía del todo lo que estaba ocurriendo.

¿Mi madre nos había organizado una cita?

Tesia miró hacia su casa y abrazó su cuerpo con frío.

"¿Ella te pidió que te pusieras vestido?", preguntó Daron, ahí mismo, en medio de la calle empedrada.

Tesia negó lentamente y sin mirarlo. "Me dijo que sería una fiesta o algo así".

Por eso dejó mi cortina abierta. Por eso insistió en que preparara curry. Esa mujeeeeeeer.

"Yo entiendo que la intención de tu madre era volvernos amigos", comenzó a decir Tesia. "No es necesario salir si no…"

"¿No quieres?", Daron lo preguntó con seguridad, pero se tragó los nervios con la saliva.

Puede que, al principio, todo esto no me pareciera una buena idea del todo, pero Mason quería esto, mi madre quería esto y ahora, después de charlar un poco… yo quiero esto.

Tesia parecía confundida.

"No suena mal". Respondió con una pequeña sonrisa que apenas elevaba las comisuras de sus labios.

Daron le ofreció su abrigo café.

"¿Parque o museo?"

Tesia sonrió más ampliamente y tomó el abrigo.

"Museo".

3: Familia.



El día comenzaba tranquilo. Los domingos solían ser así en casa de Daron. Algunas veces Mason lo visitaba y jugaban videojuegos hasta que se cansaban. Otros días, Vay se les unía, pero ese día era un día tranquilo.

Septiembre traía consigo un frío y vientos que no se habían visto en bastante tiempo. Las noticias hablaban de un virus mortal que podría llegar en cualquier momento.

Sin embargo, mientras Daron estaba aún tumbado en su cama, únicamente podía repasar el día anterior, como algo surrealista…

Tesia era pésima admirando el arte del museo. Apenas había leído las etiquetas, solo echaba un vistazo rápido y pasaba a la siguiente.

¿Por qué eligió el museo?

¿Por qué sigo pensando en eso?

Daron se levantó de la cama, decidido a iniciar el día con algo de limpieza.

Conforme pasaba el día, lo asaltaban los recuerdos del día anterior, los minutos de las pocas horas que compartieron Tesia y él, a menos de un metro de distancia.

Mi perspectiva sobre ella había dado giros impresionantes.

Miró la cortina de su ventana cerrada. Por primera vez en mucho tiempo, sentía curiosidad.

¿Qué estará haciendo ahora?

Tesia era un completo enigma para él.

Se había puesto un vestido para cruzar la calle, regalaba flores en agradecimiento por la comida y admiraba la belleza con simpleza.

"Mason estaría perdido".

Daron sonrió para sí mismo.

No entiendo mucho, pero todo es muy bonito. Recordó sus palabras en el museo.

Al menos es honesta.

…

La escena corrió en video mientras miraba por la ventana.

"¿Te gustaría volver a casa?"

Tesia asintió y salieron del museo sin prisa. Ambos estaban notablemente tensos. Por momentos, los silencios entre los dos eran abrumadores.

Diría que solo soy yo y mi personalidad extrovertida sintiéndonos oprimidos, pero… ella se ve igual de incómoda que yo.

"¿Crees que es un poco extraño que después de tantos años estemos hablando por primera vez?" Daron dejó la duda en el aire, como si se lo preguntara a sí mismo.

Tesia alzó las cejas y lo miró. "Un poco…"

Él sonrió ampliamente y asintió, sintiendo el aire más ligero. "Honestamente, no estoy muy seguro de cómo llegamos a esto".

No importaba lo mucho que Mason insistiera; yo no accedería a jugar con las emociones de nadie.

Su plan era ignorar por completo las ideas absurdas de Mason, pero al final… las cosas salieron como salieron.

"Hace tiempo que no salía con amigos ni nadie. Es agradable. Además, cocinas muy bien".

Él sonrió sin mirarla.

"Puedo cocinar para ti cuando quieras". *Yo… ¿Yo dije eso?* Daron notó cómo Tesia parecía confundida con su invitación, pero no tardó mucho en sonreír.

"¿Y a ti qué debo darte a cambio?"

Las palabras de Tesia le hicieron arder las orejas al escucharlas. Él pudo notar que una pareja cerca de ellos también la había escuchado.

¿De qué está hablando?

"Nada…"

Tesia sujetó su brazo y lo miró fijamente. "¿Entonces ahora somos amigos?"

El aire que no sabía cuándo lo había abandonado volvió a entrar en su sistema y asintió exageradamente. "Claro".

Ella sonrió ampliamente y caminó más rápido.

"¿Entonces te gustaría cenar algo juntos? ¡Hay un café que siempre he querido visitar! Soy cliente frecuente, pero nunca he ido al lugar. Mi hermano solía enviarme comida de esa cafetería".

Parecía que ella se pondría a saltar en cualquier momento.

¿Cómo podía ser tan… tierna?

"Tesia…"

Ella lo miró y de nuevo parecía avergonzada.

"Lo siento. Me exalté. Es que hay muchas cosas que quiero hacer. No he podido hacer un solo amigo en años. Ya ni siquiera sé qué es correcto decir y qué debería guardarme. Yo no quiero que te sientas abrumado por… mí".

Daron sonrió y resistió sus ganas de pellizcar sus mejillas. "Podemos hacer lo que tú quieras, Tesia".

Ella le devolvió la sonrisa. "Está bien".

Aunque le agradaba la nueva y curiosa sensación que cosquilleaba en su pecho, ellos estaban a mitad del camino. Él aclaró su garganta para llamar su atención y la animó a seguir caminando.

"¿Y cómo se llama ese lugar al que quieres ir?"

"More Coffee".

…

El sonido del timbre sacó a Daron de sus pensamientos y se apresuró a bajar las escaleras.

¿Quién podrá ser?

Casi estando frente a la puerta, buscó la hora en el reloj de su móvil. *9:00 a. m.* Su entrecejo se frunció ahora más confundido. Era la hora exacta en la que…

¿Será…? No. Es imposible…

"¡Ya abre, hace frío!" *Mason*.

Suspiró. Con menos entusiasmo abrió la puerta y su amigo entró como si estuviera en su propia casa.

"¿Has visto la hora?" Daron se sorprendió con su voz ronca. Necesitaba un vaso de agua.

Salió de su casa y recogió las cinco tazas que se habían acumulado en la maceta. *Esto quizá ya es adicción al té.* Aprovechó para mirar alrededor, pero solo estaba la calle vacía.

"¿Y tú sabes la locura que acaba de pasar?" Mason siempre estaba exagerando y alzando la voz. Daron no entendía cómo, teniendo personalidades tan distintas, seguían siendo los mejores amigos.

Entró y cerró la puerta con un pie. "¿De qué hablas?"

Mason se dejó caer en el sofá. "Han pasado al menos tres festivales en la ciudad y no hemos visitado ninguno, ni siquiera los de artes o deportes. Se acerca la expo de concientización y sí o sí debemos ir".

Daron lo miró por encima de la barra desayunadora. "¿De nuevo quieres concientizar sobre el cáncer?" Él podía asumir la respuesta de su amigo. El tema era importante para él.

Mason no lo miró, pero negó lentamente. Había dudado un poco en el tema que elegiría este año, pero después de meditarlo un poco, lo tuvo más que claro.

"Podríamos buscar unas nuevas de esas…" Mason apuntó a las muletas detrás del perchero.

Daron sintió su corazón encogerse. *No podía pedir un mejor… mejor amigo.* "¿Es del 13 al 15?"

Mason esta vez se giró para mirarlo. Tenía una gran sonrisa en su rostro.

"Ya lo tenías planeado, ¿verdad?". El rubio ahora estaba entusiasmado.

Aunque lo tenía planeado, no creí que alguien quisiera acompañarme.

"Obviamente". Le devolvió la sonrisa y Mason se levantó de golpe.

Mason es mi mejor amigo por muchas razones y, cuando comenzaba a acostumbrarme a su gentileza habitual, me sorprendía con más amabilidad o con actos de bondad, que me hacían admirarlo aún más.

"Ohhhh. Tengo algunas ideas que te van a encantar".

Seguramente no sería así.

…

Y tal como lo previ, la idea era completamente estúpida.

El padre de Daron veía a Mason explicar en una pizarra cómo funcionaban las prótesis y la importancia de no presionar a las

personas a usarlas. Las alternativas diferentes a las clásicas muletas y silla de ruedas.

Hacía algunos años, Benjamin Moore odiaba salir de casa. Solía sentirse avergonzado cada vez que necesitaba de la ayuda de su esposa o su hijo. Peor aún, se sentía una carga.

Pero ese niño rubio y grandote le había cambiado la forma de pensar en un segundo y ahora estaba contestando preguntas en una feria de salud y discapacidad.

Las ideas de su mejor amigo podrían parecer estúpidas y ridículas, pero jamás dudaría de ellas.

Daron se acomodó el traje inflable en forma de pie que tenía puesto. Su padre se burló de él con una sonrisa.

"¿Cómo es que siempre logra convencerte?"

Daron se encogió de hombros. "No lo sé. Pero ve la cantidad de gente que lo está escuchando. Al final siempre funcionan".

Su padre asintió, no muy convencido. "Estoy seguro de que la mayoría aquí cree que somos podólogos".

Mason borraba con rapidez la pizarra para dibujar el funcionamiento de las prótesis deportivas.

Daron miró a su padre con una mezcla de nervios y miedo burbujeando en su estómago. "Pero ahora todos ellos sabrán sobre las prótesis deportivas…"

Necesitaba reunir valor para continuar, así que tomó aire con fuerza. "Y el siguiente tema son los escúteres médicos", comenzó a decir. "Mason y yo creemos que uno de esos sería muy bueno para ti y…"

"Cállate, Daron".

Daron asintió. "Me callo".

Pero no hay vuelta atrás.

Mason borró la pizarra para el siguiente tema y le sonrió ampliamente a su padre. Daron pasó saliva de forma audible. Su amigo era todo menos sutil.

"Para el siguiente tema trajimos un modelo". Mason comenzó a abrir una caja al lado de la pizarra.

Benjamin le dedicó a Daron una mirada amenazante, pero lo ignoró aun temiendo por su vida.

"Este tipo de alternativas a las muletas o las sillas de ruedas ayuda principalmente a desplazarse en distancias largas, a evitar el dolor y el cansancio". Añadió Daron desde su lugar. "Esos paseos por el parque que no has querido hacer para no molestar a tu familia. Visitar a tu hijo que vive a varias calles…"

Mason les sonrió, tan alegre como siempre.

"Nuestro papá lo va a probar por primera vez ahora y nos platicará un poco de cómo se siente con el escúter…"

…

Elle reía a carcajadas mientras Mason le contaba lo que pasó en la feria, y Benjamin cruzaba los brazos con falsa molestia.

"No deberían gastar en este tipo de cosas".

Elle puso una mano en la pierna de su esposo para tranquilizarlo. "Si ellos no lo hacían, tú jamás lo harías".

Él apuntó a Mason. "¿Tú crees que tienes dinero para estar gastando en mí? Tu padre apenas puede mantenerse solo y ¿vienes a gastar dinero en el padre de alguien más?", profirió su padre. Parecía realmente molesto.

"Pa…" Daron miró a su padre, sin poder creer lo que escuchaba. Pero antes de poder decir algo, su madre golpeó la espalda de Benjamin con poca fuerza, pero muchísima vergüenza.

"¡No le hables así a mi hijo!", gritó ella con fuerza.

Mason y Daron compartieron miradas.

"Tranquila, ma. Él no quería decirlo así". Daron intentó tranquilizarla.

Mason le dio un bocado a la comida. "Además, no importa lo que diga. Siempre me ha tratado bien. No le creo nada".

Daron sonrió con las palabras de su amigo. Su padre resopló. "Pues si sigues tirando tu dinero en estas estupideces, More Coffee dejará de patrocinar tus entrenamientos".

Mason tragó con fuerza la comida y miró a Daron con la sorpresa estampada en su rostro. "¡¿Qué?!"

Daron se encogió de hombros y agitó las manos. "Sorpresa".

Mason se levantó de golpe y corrió a abrazar al señor Moore. Con su edad y estando en el último año de la universidad, ya había renunciado a tener un patrocinador.

A Daron también le había sorprendido esa decisión. Pero se lo había agradecido igual de efusivo.

Daron continuó comiendo, esperando que la tranquilidad volviera a la mesa. Había sido un día lleno de emociones. En ese momento solo necesitaba tranquilidad.

"Ya quítate, niño". Su padre luchaba contra los besos de Mason. "Además, deberías agradecerle al nuevo dueño de la cafetería".

Daron levantó la mirada lentamente, con el escepticismo inmovilizándolo.

Es una broma. No había manera de que ese hombre estuviera diciéndolo en serio.

Mason lo miraba de la misma manera.

"¿Qué?" Daron solo pudo decir eso.

Elle hizo que Mason se sentara y el ambiente comenzó a sentirse diferente. Daron ni siquiera podía mover la mirada.

Yo no estoy listo para esto.

"Solo vamos a firmar unos papeles y ya. Todos aquí sabemos que, desde el accidente, quien ha sacado adelante esa cafetería has sido tú".

Mason se rascó el cuello sintiéndose incómodo y asintió un par de veces.

Los tres estaban de acuerdo…

"Gracias. Lo haré bien". Daron se obligó a hablar.

No estoy listo.

Mason miró a Daron solo un segundo y comenzó a levantar los platos. Su amigo no estaba bien. Mason lo sabía. Pero Daron no lo iba a admitir.

"Bueno… La cena estuvo deliciosa, Daron. Pero mañana tenemos que ir temprano a la universidad. Mejor me voy a casa".

Sus padres también se levantaron. "Usaré el escúter para visitarte más seguido, hijo".

Daron asintió ante las palabras de su padre y les dedicó a todos una gran sonrisa.

"Ya váyanse de mi casa. Ahora tengo mucho trabajo que hacer y una familia que mantener". Bromeó. *¿Pero qué tanto hay de broma en esa realidad?*

¿Qué…? Solo no pienses, Daron.

Sus padres se fueron sonrientes y Mason los acompañó.

El aire comenzó a entrar lento en sus pulmones. Se sentía pesado…

4: Razones.



Daron permanecía de pie fuera de su casa, con los ojos fijos en la nada. El viento helado desordenaba su cabello y enrojecía sus mejillas.

Había algo en sus hombros relajados y la calma de su mirada que preocupaba a Tesia.

¿Le habrá pasado algo?

El viento soplaba con fuerza y hacía -5 ºC allá afuera. Tesia cerró la cortina de su habitación.

¿Debería ir a verlo?

Sin pensarlo demasiado, ella bajó las escaleras con prisa. No sabía muy bien qué iba a hacer, pero no podía dejarlo ahí afuera solo.

Corrió hacia la puerta sintiendo el corazón acelerado y, cuando la abrió, se frenó de golpe, cayendo al suelo.

Daron se apresuró a ayudarle a ponerse de pie.

"Yo… iba a tocar. No era mi intención asustarte. Lo juro".

Tesia negó, restándole importancia. El silencio los abrazó y se miraron de frente.

"Iba a invitarte a comer unos tacos". Tesia estaba improvisando.

La mirada de Daron había cambiado por completo. Daron tenía unos ojos azules, impresionantes, grandes, que se movían de un punto a otro, analizando su rostro. Extrañamente, le recordaban a un gato.

"¿Tacos?"

Ella le sonrió. Lo bueno era que su improvisación tenía razones. "Mañana es el día del *Grito de Independencia* en mi país".

Daron se sorprendió. "¿Que no era en mayo?"

Tesia negó lentamente. Daron asintió. Y ambos se quedaron ahí, en el umbral de la puerta. Mirándose.

¿Debería invitarlo a pasar? Claro que sí, le dije que haría tacos.

Ella se apartó de la puerta y esperó. Daron vaciló un instante antes de entrar y contestar en un murmullo. "Claro…"

Ay. ¿En qué me metí?

…

Daron estaba sentado en la mesita de la cocina. Él la veía preparar la cena con total atención. Ni siquiera recordaba haberlo visto así de concentrado en la universidad. Tesia sentía su corazón palpitar con fuerza.

Tienes un invitado, Tesia… Eso era en todo lo que podía pensar.

"La verdad es que tengo todo preparado para mañana". Intentó romper el hielo. "Mi familia vendrá a celebrar".

Daron se puso de pie y se puso a su lado.

La curiosidad había despertado al gato. "¿Tienes una familia grande?"

Tesia negó. "Mis padres y mi hermana".

"Debe ser lindo tener hermanos. Yo solo tengo al tonto de Mason".

Tesia le entregó un plato con tacos de carne y él lo puso en la mesa, pero volvió a su lado.

"En realidad éramos tres".

Daron asintió. "Lo sé".

Ella lo miró por un segundo, pero Daron no le regresó la mirada.

"¿Lo sabes?" *¿Cómo lo sabe?*

Él siguió preparando los tacos.

"Lo conocí una vez". Respondió con un tono suave.

El corazón de Tesia dio un vuelco. *¿Daron había conocido a Matthew?*

"Necesito escuchar esa historia". Urgía ella.

Una sonrisa ya se estaba dibujando en sus labios.

Daron sonrió también y dejó el plato en la mesita. "Siéntate".

Ella obedeció y él comenzó a servir dos vasos con agua.

"¿Cuándo fue…?, ¿cómo fue?". Sus palabras salían tan rápido que ni siquiera las procesaba. *Necesito escuchar eso.*

Daron se sentó frente a ella. "¿Recuerdas aquel día que te regaló el auto?" Ella asintió y él continuó. "Ese día vino a casa y me pidió que le abriera tu casa para dejar las llaves dentro".

"Ohhh. Eso lo explica…".

Daron sonrió.

"Después de que le ayudé, me amenazó: *Si algo le pasa, no importa si fuiste tú o no, será tu culpa*. Supongo que era más fácil amenazarme que pedirme que te cuidara".

Tesia comenzó a reír. "Era un tarado".

Daron se encogió de hombros.

"A mí me pareció tierno. Quería proteger a su hermana".

Él le acercó una servilleta y ambos siguieron comiendo.

Tesia miró las manos de Daron, comprobando la textura de las tortillas. Parecía tan tranquilo que casi olvidaba…

"¿Qué hacías afuera de tu casa hace rato?" La pregunta salió de sus labios sin pensarlo, arrepintiéndose con cada segundo que pasaba sin respuesta.

Daron la miró. "Pensaba…"

Parece que no quiere hablar de ello.

Ella se tragó la curiosidad y decidió darle una salida al tema. "Deberías intentar pensar dentro de casa". Lo que menos quería era que se sintiera incómodo.

Daron sonrió y suspiró fuerte, listo para dejar salir algo que jamás había dicho en voz alta.

"¿Alguna vez has sentido que todo lo que tienes que hacer por el resto de tu vida… es lo mismo de siempre? Que tu único propósito es seguir el sendero que tus padres hicieron para ti y recorrerlo una y otra vez… y si te equivocas, tu familia entera tendrá que formar otro sendero desde cero…"

Daron no quería volver serio el ambiente con el tono que usaba, pero esa declaración no era una broma.

Tesia se rascó el hombro. *No sé muy bien qué decir.*

"La verdad es que no. Aunque mis padres intentaron crear un sendero seguro y tranquilo para nosotros. Cuidar a tres niños y trabajar en el sendero no era nada fácil". Dijo ella en voz baja, con honestidad y un poco de vergüenza. "Pero créeme, iniciar desde cero no es la gran cosa. Puede ser difícil, cansado y toma su tiempo, pero es mejor… Al menos, fue mejor que ver a nuestros padres sacrificar su vida por nosotros".

Daron asintió. Entendía a lo que ella se refería, pero…

"Siempre he querido ayudar a mis padres con el negocio familiar. Amo el negocio familiar, siempre soñé con abrir mi propia cafetería y… Pero… ¿Y si lo arruino todo?"

El ceño de Tesia se frunció al recibir la nueva información. "¿Cafetería?"

Ella sonrió rápidamente. *¿Daron cree que solo puede tener un sueño?*

"Mi hermano, una vez, estuvo en un dilema como el tuyo. Cuando Ariel y yo nos fuimos de casa, intentando crear nuestro camino y salir adelante solas, Matthew se quedó en casa con mis padres. Mi padre es mecánico. Matthew siguió sus pasos y su meta nunca fue crear algo propio. Él solo quería ayudarnos, porque creía que era su responsabilidad. Cargaba con el peso de sentir que debía enviarle dinero a Ariel para abrir su nuevo negocio o a mí para continuar con mis estudios".

Tesia parpadeó un poco al sentir su corazón cada vez más pesado.

"Habría preferido que… hubiera disfrutado más la vida. Pero también, después de un tiempo, entendí que él solo me estaba acompañando en mi camino a mi meta. Nos estaba acompañando a todos, al igual que yo lo hacía con Ariel, ayudándole en su negocio cuando aún no podía pagar un sueldo, y a Matt cuando necesitaba analizar o redactar algún documento".

Daron la miró sonriente.

"Daron, lo que intento decir… Solo haz lo que quieras. Si quieres seguir el sueño de tus padres, hazlo. Si quieres seguir tus propios sueños, hazlo. No tienes que elegir. Solo tienes que trabajar duro y estoy segura de que no estás solo con ello".

Daron se acercó a ella con curiosidad. Él no esperaba un consejo. Ciertamente, tampoco lo necesitaba. Pero de alguna forma las palabras de Tesia lo reconfortaban.

"De verdad eres muy sabia".

Tesia comenzó a negar con una gran sonrisa nerviosa. Ella no se sentía sabia en lo absoluto.

Aunque Tesia tenía razón… había demasiado en riesgo. No podía descuidar *su* cafetería. Debía dar su entera atención a ello para que

Mason pudiese seguir compitiendo y que sus padres pudieran descansar.

"¿Te gustaría ver algunas películas después de cenar?", Daron la invitó.

Estaba cambiando de tema. Ella asintió y Daron sonrió. La situación se sentía extraña para ella, pero al mismo tiempo más relajada.

Aunque el tema se sentía inconcluso. Daron le sonreía cada vez que sus miradas se encontraban. De tanto en tanto, llenaba sus vasos con agua o le acercaba servilletas.

Él es muy atento.

…

Daron había puesto un programa de televisión en donde las personas presentaban sus proyectos y gente importante en el mundo de los negocios decidía si invertir en ellos o no.

Miró a Daron por un segundo. Sentía que él debía escuchar… algo. Su atención no estaba en el programa, tenía de nuevo esa mirada perdida que lo había dejado quieto bajo la nieve.

"¡Siempre dicen lo mismo!", gruñó ella, haciendo su mejor actuación. "Que, si no haces algo que sea *nuevo*, no sirve".

Daron giró un poco la cabeza hacia ella. No entendía ese tono exagerado y extraño que de pronto tenía.

Tesia sintió su corazón temblar.

Tranquila, Tess. Haces lo que crees correcto.

"¡Lo nuevo no siempre es inventar otra cosa!" Continuó, fingiendo que no notaba su mirada en ella. "A veces, es tener el valor de hacer lo mismo, pero a tu manera".

Daron bajó la mirada, pensando. *¿Ella está preocupada por mí?*

"Al final, lo importante es hacerlo desde ti". Dijo ella, mirando a Daron por el rabillo del ojo.

Y justo en ese momento, una pequeña sonrisa se dibujó en los labios de Daron.

Ella está preocupada por mí.

"Eso suena más sabio de lo que parece". Dijo él en voz baja.

"No soy sabia. Solo creo que estoy cansada de que la gente crea que todo tiene que ser extraordinario".

Ese era un pensamiento que Daron jamás había escuchado en voz alta. Era una ideología que él no sabía que necesitaba escuchar. Tesia desbordaba una ternura extraña por su forma de hablar, pero que demandaba respeto por lo que decía.

Daron la abrazó con fuerza.

"Deben gustarte mucho las toallitas húmedas".

¿Él me está abrazando?

"¿Qué?"

Daron apuntó al televisor.

Oh… Ella tragó saliva. "Son tan versátiles…"

…

"¿Entonces prefieres a los gatos que a los perros?", preguntó ella.

Solo preguntaba tonterías. Pero no sabía qué más decir. Había pasado tanto tiempo lejos de todos que moría de miedo de aburrirlo, de alejarlo, de… perder la oportunidad de hacer un amigo.

Él negó, acariciando la cabeza de Corn.

Esa imagen era linda. Los cachorros eran lo más hermoso de su vida en Boston. Pop era un labrador negro de 15 años. Lo había encontrado y adoptado dos años atrás. Ya era un perro viejo cuando lo encontró; él protegía con brío a un cachorro mestizo, al que también adoptó, Corn.

Ambos eran su compañía más preciada y sus bebés.

Tuvo suerte de que un mes después de adoptarlos, los padres de Daron cambiaron el reglamento y el contrato de la casa.

Así pudo quedarse con ellos.

"En realidad no tengo preferencia". Aclaró con un tono dulce. "Pero he visto a tus cachorros cuando los sacas a pasear y son unos genios".

Tesia sonrió orgullosa.

"Los he entrenado bien". La verdad era que, fuera de su vida laboral y escolar, Corn y Pop eran quienes se llevaban su atención.

Él asintió y palmeó la cabeza de Tesia.

"Eres una buena chica".

Sus mejillas comenzaron a arder y lo empujó con poca fuerza.

"¿Te estás burlando de mí?", preguntó, fingiendo molestia. Él solo cubrió una sonrisa con la mano.

"¡Claro que no!" Su tono irónico y exagerado la hizo reír abiertamente.

Este chico es un idiota. Aun así…

"¿Por qué siempre has sido amable conmigo?"

Daron se encogió de hombros. "¿Por qué no lo sería?"

¿Lo dice en serio?

"Porque yo no le agrado a la gente. Nadie me habla…"

Daron bufó. "¿Y? La gente es estúpida, Tesia. Nadie debería guiarse por el criterio de otros. Tú… Tú eres inteligente, aplicada, buena con los animales. No me importa… No importa lo que el resto piense".

Su entrecejo estaba fruncido, como si de pronto estuviera molesto.

"A mí me importa". Admitió ella, con un poco de vergüenza. "Mi reputación hace algunos años no era la mejor; creí que aquí sería diferente… pero, hasta cierto punto, creo que es peor".

"¿Por qué?" Daron no pudo frenar su curiosidad.

Tesia se encogió de hombros. "Al menos en California tenía a mi familia, amigos… Sé que no lo parece, pero me gusta compartir".

Daron la miró. Sabía a lo que ella se refería. Él mismo había escuchado lo que la gente decía de ella.

Esta vez el océano en sus ojos rugía.

"¿Quieres amigos? Te daré amigos".

Tesia se incorporó en el sofá, llena de confusión. "¿Qué estás diciendo?"

"Solo hace falta que la gente te conozca y estoy seguro de que serás tan popular como desees".

Una duda apareció con sus palabras.

"Daron…"

"¿Sí?"

"¿Qué te hizo querer conocerme?"

El mar en sus ojos se tranquilizó al instante. Tesia casi suspira con ese cambio drástico.

¿Cómo debía responder a eso? Pensó Daron. No importaba la respuesta que decidiera darle. Todas le parecían mentira.

Daron se encogió de hombros y volvió su vista al televisor.

"Mi mejor amigo dijo que hay que atreverse a conocer a las personas". *Al menos esa respuesta no era del todo una mentira.*

5: Un paso.



Tesia llevaba su cabello atado en una coleta alta. Sonreía y miraba a Daron mientras agitaba su mano en un saludo.

Tenía puesta ropa deportiva y una sudadera ligera.

Daron levantó su mano para devolverle el saludo. *Esto… me gusta*.

Ambos se encontraron en el centro de la calle.

Tesia miró la calle vacía y tomó todo el valor que había reunido durante la noche para formular una simple pregunta: "¿Vamos juntos?"

Daron parpadeó un par de veces. Algunas veces era difícil formular las palabras para contestarle.

"Vamos".

El día se sentía agradable para Daron. Quizá por eso ella también le parecía así.

La miró por el rabillo del ojo. Había algo en ella hoy que parecía hacerla brillar.

"Hoy viene mi familia", comenzó a decir. "Preparé suficiente comida para todos, espero que les guste".

Daron sonrió ante sus nervios. Verla así era como verla salir al mundo por primera vez. Y no tenía idea de por qué. Sus ojos tenían un brillo que jamás había notado en ellos antes.

"Seguro que todo irá bien".

Ella asintió. "Solo son cuatro personas. Puedo con cuatro personas".

Daron podía notar que ella se estaba autoconvenciendo. Intentando tranquilizar sus nervios.

"Además, es mi familia".

"Entonces no hay de qué…" Daron se quedó a media oración en el momento en que Mason apareció frente a ellos.

Mason sonreía mostrando toda su dentadura.

¿Era tonto o por qué hacía esa sonrisa tan aterradora?

Tesia miró a Daron un segundo, antes de devolverle el saludo a Mason. "¿Quieres que yo…?" comenzó a decir.

Mason se acercó rápidamente a ellos y abrazó a Daron, haciéndolo tambalear.

"¡Hola!"

Vay venía detrás de él con menos prisa. Y con ellos Demian y Jacob. No podría haber peor momento para encontrarse con ellos.

Cómo detesto a esos dos.

Daron apenas pudo disimular su disgusto con una torpe sonrisa.

"Hola, Tesia". Saludó Vay con ese tono amable que lo caracterizaba.

Tesia les sonrió. No conocía muy bien a los chicos, pero Vay le había parecido una persona agradable.

"Qué agradable que al fin te nos unas". Jacob tenía una sonrisa dulce que Daron no podía reconocer si era honesta o no. Pero por su historial, seguramente no.

Daron encontró la mirada de Mason.

Estos idiotas, además de imbéciles, eran hipócritas. ¡Qué oportuno!

Demian empujó a Mason con un hombro. Si lo que buscaba era ser sutil. No lo logró.

"Cuéntanos de ti, Tesia". Dijo Demian. "¿Nos recuerdas de algunas clases?"

Tesia sonrió, pero de forma altanera. Una de sus cejas se elevó y la otra la siguió enseguida. Esa sonrisa era digna de su reputación.

"Claro que los recuerdo". Afirmó ella, con un tono burlón. "Por si no lo recuerdan, cada mañana voy solo unos pasos más adelante de ustedes".

Demian y Jacob compartieron miradas.

Estaba claro lo que ella intentaba decir con eso.

Tesia los había escuchado… Todas esas tantas ocasiones en las que hablaban tonterías sobre ella.

La sorpresa y felicidad ya estaban estampadas en el rostro de Daron. Este momento valía oro. Pero no podía permitir que esos

idiotas arruinaran lo mucho que había avanzado con Tesia. Daron fingió leer un texto en su móvil.

"Chicos, el entrenamiento se adelantó".

Mason sonrió nervioso y le apretó el hombro a Daron para que lo mirara. Daron fingió demencia.

"Entonces nos vamos a adelantar". Mason empujó a Jacob y Demian hacia delante. "El entrenamiento se adelantó".

Mason había entendido la incomodidad en el ambiente. Pero Vay no entrenaba con ellos, así que se quedó al lado de Tesia. "¿Y cómo vas con tu proyecto, Tesia?"

Tesia le sonrió amablemente. "Es un diseño de una biblioteca".

Vay aplaudió un par de veces. "¡Yo voy a diseñar una estética!"

Ella sonrió ahora con genuina sorpresa y se enganchó al brazo de Vay.

Una estética era un proyecto muy poco común.

Mason miró a Daron. Su mirada decía que hiciera algo.

"¿Y ya decidiste qué paleta de colores usarás?", preguntó Tesia. Vay asintió varias veces, con un gesto rápido y decidido.

Yo no creo que deba hacer algo.

Daron cruzó la mirada con los ojos color miel de Mason y, con un gesto sutil, trató de decir que se fuera. Mason le respondió con un puchero dudoso que claramente significaba.

¿Seguro?

Daron asintió, y Mason se fue detrás de los chicos.

Si Tesia quería hacer amigos, Vay era un buen candidato. Tenían gustos en común, eran algo peculiares y Vay jamás podría interesarse en ella románticamente… No era que eso último importara… *¿Verdad?*

Vay y Tesia siguieron charlando sobre proyectos de diseño que él no hacía. Aunque el diseño de interiores era parte de la arquitectura. Sus proyectos estaban muchísimo más enfocados en ello.

Pero ellos sonreían y hablaban como dos viejos amigos. A Tesia se le daba excelente conectar con las personas. Lo que la mantenía alejada de otros aún era un misterio para Daron.

…

Tesia comía con felicidad el omelet que Daron le había preparado. Se llenaba las mejillas de comida. Le recordaba a un conejo.

"¿Por qué me preparaste el almuerzo?", preguntó ella, cubriéndose la boca.

Daron pasó saliva y se encogió de hombros, restándole importancia.

"Me sobró un poco". Mintió.

Miró alrededor y sonrió al ver tan poca gente. Con el frío que hacía, eran los únicos locos almorzando en las gradas del campus.

"Siempre que te sobre comida, puedes invitarme".

Daron volvió a sonreír.

"La próxima semana voy a preparar algunas crepas para el…"

Daron se detuvo en seco.

¿Qué estoy diciendo? Estoy… mintiendo, de nuevo.

Tesia lo miraba expectante, pero de un segundo a otro, ella simplemente sonrió. "No tienes que decir nada".

Aun así…

Su cuerpo estaba contraído con el frío, pero seguía haciendo un bailecito de felicidad por cada bocado.

Daron intentó ignorar la razón y cambió el tema. "¿Por qué comes aquí?"

Tesia se encogió de hombros. Metió ambas manos en los bolsillos de su sudadera. "Tú lo haces. Además… no hay personas".

Daron frunció el ceño. *Ella…*

"¿No querías hacer amigos?"

Tesia negó y luego asintió. "Me gustaría tener amigos, pero no sé si… No quiero molestar. Todo el mundo ya tiene sus amigos definidos actualmente".

Daron estaba aún más confundido. Le ayudó a comer otro bocado. "¿Qué tonterías dices…?"

El cuerpo de Tesia tembló con el frío. "Ya nadie busca nuevos amigos". Hizo una pausa para masticar. "Todos tienen sus grupos o están enfocados en otra cosa. Además, ya estamos a punto de graduarnos. ¿Ya para qué?"

Daron se quitó la bufanda y la enredó alrededor del cuello de Tesia.

"¿Por qué no intentaste hacer amigos antes?" Su curiosidad sobre Tesia era cada vez más y más grande.

Ella se encogió de hombros. "No lo sé". Tesia sacó sus manos de sus bolsillos y abrigó las mejillas de Daron. "Supongo que la fórmula para sacarme de casa eras tú".

El calor comenzó a invadir el rostro de Daron.

Daron Moore. Contrólate.

Ella sonrió y comió otro bocado.

"Por esta comida deliciosa recorrería el mundo entero".

Él exhaló con fuerza y se sentó mirando al frente, hacia los edificios. Ella era completamente torpe al hablar.

"Me alegra que te guste".

Tesia asintió y volvió a poner sus manos en las mejillas de Daron, pero esta vez para hacerlo mirarla.

Los ojos de Daron estaban perdidos, no sabía a dónde mirar. Sus labios… Sus ojos.

"¿Me darás un poco de esas crepas?"

El cuerpo de Daron se desarmó. *Ella es una adicta a la comida.*

Le apartó las manos de su rostro y asintió. *¿Cómo podría decirle que no?*

Además, una opinión como la de ella podría ser de mucha ayuda para el nuevo menú del café.

"Pensaba compartirlas después, con mis amigos". Mintió, otra vez. "Si quieres, podrías acompañarnos".

Así ella podría comer crepas y hacer amigos. Los amigos de Daron no eran muchos, pero no eran nada como los amigos de Mason. Seguramente quedarían encantados con ella.

"¿Y si no les agrado?" Tesia miraba el recipiente vacío. "Tu comida es muy buena. Tú eres muy bueno. No me gustaría causarte…"

Daron subió la bufanda para cubrir su boca y evitar que dijera las tonterías que iba a decir.

"¿Quieres comer crepas?", preguntó elevando un poco el tono. *¿Por qué me siento molesto?*

Tesia asintió.

"Sí, pero no te atrevas a alzarme la voz".

"¿O sufriré las consecuencias?", bromeó él.

Tesia no pudo evitar notar lo bonita que era la sonrisa de Daron. Jamás creyó que algún día estaría bromeando con él.

El viento helado los alcanzó y ella frotó sus manos, mirando hacia el campo vacío frente a ellos.

"Gracias por la comida, Daron". Dijo Tesia con ese tono poético y extraño que usaba sin darse cuenta.

Daron ocultó su sonrisa. "De nada. Aunque no es para tanto".

"Para mí sí". Replicó Tesia, con una sonrisa pequeña, antes de ponerse de pie.

Ajustó la bufanda y bajó un par de escalones.

Daron se puso de pie rápidamente. "¿A dónde vas?" La siguió.

"A casa". Le respondió sin dejar de caminar. "Mis padres están por llegar".

Sus padres… Frunció el ceño.

"¿No tienes clase hoy?"

Ella negó con tranquilidad. "Solo quería acompañarte".

Por un momento no supo qué decir. La vio alejarse entre el vapor blanco y el frío, con su bufanda ondeando ligeramente…

¿Solo quería acompañarme?

Mason lo miraba fijamente mientras caminaban hacia la salida. Sus ojos no se apartaban de Daron ni un segundo.

Daron suspiró con fastidio.

"¿Qué quieres, Mason?"

Él sonrió con molestia. "Te vi comiendo con Tesia".

"¿Y?" Ajustó la mochila verde sobre su hombro.

"¿Por qué no me invitaste?"

Era la oportunidad perfecta para compartir palabras con ella y no lo invité.

Negó rápidamente. "Ya te dije que no voy a participar en ese estúpido plan".

"¿Plan…?"

Vay y Daron compartieron miradas.

¿Ya lo había olvidado?

6: Los Lara.



"¡Tesia! Estás tan hermosa…"

Tesia encontró a su padre frente a la puerta, sonriente. Su panza redonda y simpática le hacía querer saltar a abrazarlo.

"*¡Hijitaaaaa!*" La voz chillona de su madre era inconfundible, pero adorable.

Tesia abrió los brazos a sus anchas para abrazar a sus padres, pero una copia barata de ella misma la abrazó primero.

"Hola, hermana". Saludó

Era tan agradable tenerlos a todos en su casa. Era tan agradable sentir sus abrazos. Apretó con fuerza el abrazo. Hacía tanto tiempo que no recibía uno de ellos.

Cuando abrió los ojos, aún abrazando con fuerza a su hermana, su sorpresa se multiplicó por tres.

¿Quiénes eran esas personas?

Ariel no le dejó terminar el abrazo.

"Yo les dije que no…" Susurró ella a su oído. "No seas muy ruda".

Ella la apartó con fuerza y Ariel se alejó quejándose de dolor.

Sus padres notaron la incomodidad de Tesia.

Después de todo, soy su hija. ¿Qué voy a darles de comer a todas esas personas?

…

Conforme entraban en su casa, Tesia fue haciendo el conteo. De una familia eran dos adultos y dos adolescentes; y de otra familia eran dos adultos y dos niños.

Sumando al novio de Ariel y a ella misma… En total eran 13 personas y Tesia había preparado comida para… cuatro.

Miró a su padre con recelo. Él sonrió nervioso y comenzó a bajar cosas del auto.

Su madre sonrió igual de nerviosa y señaló a los invitados no deseados con la palma de su mano. "Ellos son nuestros vecinos".

Pero los nombres de esas personas le importaban un carajo.

El novio de Ariel, Wade, comenzó a bajar un asador de su auto y Ariel se mantuvo a su lado.

"¿No es guapo?"

¿Wade?

Era más que guapo. Sus ojos eran verdes y su cabello castaño. Vestía elegante todo el tiempo…

Tesia puso una mano en el hombro de su hermana y la miró fijamente. "Eres más bonita tú".

Ariel la empujó.

"Lo dices porque somos iguales".

Tesia mordió su lengua formando una sonrisa traviesa.

Las familias comenzaban a instalarse en las habitaciones. Todo apuntaba a que Tesia dormiría en el suelo con Corn y Pop. Ariel, Wade y sus padres se quedarían en su habitación. La familia Rodríguez se quedaría en la habitación detrás de la escalera y la familia Hernández se quedaría en la habitación frente a esa última, la que era de Corn y Pop.

Miró a sus cachorros ser desalojados de su habitación.

Maldita gente.

Se apresuró a inspeccionar la cocina. La comida no iba a alcanzar incluso si se ponía a improvisar y definitivamente improvisar no era lo que mejor se le daba.

Tesia suspiró con cansancio. *¿Qué voy a hacer ahora?*

El timbre sonó y ella salió disparada hacia la puerta, rogando que no hubiera otra familia invitada sin su consentimiento.

Abrió la puerta y Daron estaba del otro lado. Tenía su mochila en una mano y unos postres en la otra.

¡Daron!

El aire abandonó sus pulmones. Se sentía extrañamente… débil. Daron dejó las cosas en el suelo para sujetar su rostro entre sus manos.

Supongo que hoy esta acción se había convertido en algo permitido.

Daron sentía su corazón acelerarse con preocupación. "¿Qué pasa?" Ella se veía agotada. "¿Por qué estás tan colorada y sudada?"

Tesia apretó los labios. *¿Por qué estás preocupado por mí?*

Sus brazos envolvieron la cintura de Daron. Quizá un abrazo la ayudaría a resistir…

Daron escudriñó su rostro buscando la causa de su malestar.

"Daron…" Tesia dudó. *¿Qué derecho tenía ella para…?*

Él se rindió al no encontrar nada y la abrazó con fuerza. "¿Qué pasa, Tesia? No me asustes así".

Este abrazo me gusta…

"Necesito ayuda". Tesia escuchó sus palabras antes de pensarlas. Sentía extraño pedir ayuda.

Él se apartó un poco para mirarla.

"¿Con qué?" Daron se sintió un poco más tranquilo, pero ahora confundido.

Ellos eran casi de la misma altura. Estar de esta forma, frente a frente… Daron comenzó a soltar el abrazo y retrocedió unos pasos.

"¿Por qué hay tantas personas en tu casa?" Se apresuró a levantar la mochila y los postres.

"Mi padre trajo visitas sorpresa y yo… no preparé suficiente comida. El súper queda algo lejos y no tengo idea de qué prepararles. Voy a dormir en el suelo y no conozco a la mayoría…"

Daron dibujó una sonrisa enorme en su rostro y entró a mi casa. "¡Hola! Es un gusto conocerlos…"

Para ella, ver a alguien desenvolverse tan fácilmente con las personas era impresionante. Parecía natural en él sonreír a los desconocidos.

Él comenzó a saludar y repartir postres a la familia hasta que estuvo frente a Ariel.

Miró a Tesia con gran sorpresa en su rostro y ella no pudo evitar sonreír.

Ariel también se burló de él. Las hermanas eran idénticas. Siempre causaban esa reacción.

Tesia ayudó a repartir los postres y él le sonreía de vez en cuando. Ella podía diferenciar ahora entre su sonrisa honesta y la social.

"Todo estará bien, Tesia". Dijo él en voz baja, tranquilizándola. "Yo te ayudo".

Su cuerpo temblaba por abrazarlo de nuevo.

Así que así se siente no estar sola.

Por fin pudo respirar con tranquilidad.

Él estaba en lo cierto. Todo estará bien.

Daron se acercó y se inclinó hacia ella. "Tengo algo de carne en mi heladera". Susurró. "Ponte un abrigo y yo haré algunas llamadas, te espero afuera".

Tesia asintió con la cabeza y corrió a su habitación por la cartera y un suéter más grande y calentito. Se ajustó la bufanda de Daron y bajó rápidamente. Al salir de casa, lo encontró en medio de la calle con bolsas de carne en una mano y su móvil en la otra.

"Tráelos a mi casa… Gracias, amigo".

Tesia lo miró sin entender nada y él le sonrió.

"¿Lista para una fiesta mexicana?", preguntó Daron, entusiasmado. "Me muero por aprender todas esas recetas".

Las familias convivían en la cochera mientras veían en la televisión la transmisión de *El Grito de Independencia*, aunque aún faltaban varias horas para eso.

Daron tenía una libreta en la mano y sonreía mientras apuntaba los ingredientes recién comprados, que Tesia iba colocando sobre la mesa.

Comenzó a sazonar la carne con un poco de limón, sal y pimienta. Daron se acercó mucho para ver cómo lo hacía. Su cuerpo estaba casi pegado al de ella.

"¿Quieres hacerlo tú?"

Daron asintió con una gran sonrisa y comenzó a sazonar.

Supongo que la salsa verde no se hará sola.

Ella se distrajo… *concentró* en cortar chiles, tomates verdes y cebolla, agregó un poco de ajo, sal, pimienta y comino. Vació todo en la licuadora con un poco de agua y… Daron, de nuevo, estaba pegado a ella, observando cada cosa que hacía. Era como un gato curioso.

"¿Terminaste con la carne?"

Él asintió y la apartó con una mano en su cintura.

Tesia miró al frente, enfocando sus pensamientos en cualquier otra cosa que no fuera… esa mano cálida en su cintura.

"Yo lo hago". Dijo tan cerca de ella que su piel se erizó.

¿Por qué estoy tan nerviosa? Apenas una hora atrás era la persona que más me mantenía en calma, y ahora…

Ella comenzó a cortar el cilantro y la cebolla en trozos pequeños. Su mano se deslizó sobre la de ella en el cuchillo. Tesia sintió cómo sus pulmones se inflaron como globos al instante.

"Mantén firme el dedo índice sobre la hoja del cuchillo o puede resbalar". Daron habló sobre su hombro.

Ay, Dios mío.

Tesia dejó el cuchillo en sus manos y se escabulló unos cuantos pasos lejos de él.

"Mejor hazlo tú".

Él aceptó con total felicidad. A Daron siempre le había gustado cocinar. La cocina era su lugar feliz. Que ella le confiara a él la cena hacía acelerar su corazón.

Ella sonrió como un reflejo de su sonrisa.

Daron la miró y ella borró su sonrisa de inmediato.

"¿Deberíamos ir sirviendo la comida?"

Daron frunció el ceño. No era experto en tacos, pero… "Aún no hemos asado la carne".

Tesia se encogió de hombros con vergüenza.

"Es verdad".

Ella comenzó a servir la salsa en un tazón y Daron se acercó de nuevo.

Es un gatito curioso y con hambre…

"¿Tienes hambre?"

La última vez que nos vimos fue en el desayuno a las 10:00 a. m. Ya eran las 3:00 p. m.

Daron la miró y asintió lentamente. "Traje los postres para comer, pero…"

Tesia se mordió los labios aguantando la risa.

"Siéntate y come *totopos* con salsa. Iré rápido a prepararte un poco de carne".

Tesia tomó la charola con carne sazonada y salió con pasos veloces hacia la cochera. Wade ya tenía el fuego listo en el asador y le sonrió ampliamente al ver la carne.

"¿Ya comenzamos?", preguntó él.

…

Daron miró la salsa y los totopos. Tesia era mexicana. Él había visto cuántos chiles le había puesto. Esa cosa verde debía arder como el mismísimo infierno, pero… Como alguien que atesora la cocina y la gastronomía, sentía la obligación de probarla.

…

Ariel estaba acomodando la mesa. Tesia se acercó a ella con cautela. "¿Cuándo se van a ir?" Cuidó el volumen de su voz.

Su hermana miró alrededor. "Una semana".

Tesia dio una vuelta de 360° en su lugar y se recargó en la espalda de su hermana.

"¿Una semana?" Aún no podía creerlo.

Ella asintió.

Maldita sea. Mi energía social, con suerte, alcanzaría para hoy en la noche. Una semana…

Tesia la empujó con su trasero, al tiempo que su espalda se erguía con la incredulidad y el desagrado que le subían por la médula espinal.

Calma. No es para tanto…

"¿Podrías llevarme el primer plato de carne que salga?"

Ella accedió a mi petición.

"Ve".

Caminando hacia la cocina, su cabeza daba mil vueltas.

¿Quién en su sano juicio invita a sus vecinos a quedarse con ellos toda una semana? Y ni siquiera era su casa…

Entró a la cocina y se encontró con una imagen curiosa. Daron inclinado en el lavabo, con la manguera en la boca y toda la ropa empapada.

Daron se giró para mirarla. "La salsa está muy… demasiado…" Comenzó a decir entre jadeos.

"Demasiado picante". Terminó ella.

Entró corriendo a la lavandería por la puerta de la cocina y tomó una camisa limpia y una toalla.

"No era tan picante. Solo tenía jalapeño".

¿No es picante? Daron tomó otra bocanada de aire. Esta mujer debía tener un paladar de hierro.

Ella comenzó a secarle el pecho y él se quitó la camisa.

Tesia pasó saliva al verlo así. *¿Cómo…? ¿Él…? Qué guapo… ¿Por qué?*

"Seguramente…" Jadeó. *¿Por qué no deja de picar?* "Seguramente a ti te gusta el picante".

Ella rodó los ojos.

No le creía, incluso viéndolo jadear y casi marearse.No le creía. Qué vergüenza pasaría si ella supiera que solo comió un *totopo*.

Daron comenzó a exprimir su camisa en el lavabo.

"Hay leche en la nevera".

Daron asintió. "¿Por qué arde tanto?"

Tesia le tendió la camisa seca de nuevo, pero él seguía bebiendo leche.

"Deberías…"

Él tomó la camisa sin mirarle y en ese momento la puerta de la cocina se abrió.

Ariel traía consigo un plato con carne, cubrió sus ojos con una mano y dejó el plato en la mesa antes de irse rápidamente.

Maldita sea… Ella me molestaría toda la vida por esto.

Daron comenzó a ponerse la camisa ahora con más prisa. Y miró a Tesia con la mirada perdida en la puerta de la cocina.

"Tesia…" La llamó, y ella lo miró atenta. "Aún me pica…"

Tesia suspiró.

Todo estará bien.

7: Cercanía.



Tesia ponía la carne en la mesa. Su hermana abrazaba a su novio frente al fuego. Parecía que todo estaba más tranquilo. Los padres de Tesia también se abrazaban mientras conversaban con otras personas, y los niños jugaban con los perros.

Daron notó que la gran diferencia entre Ariel y Tesia eran sus líneas de expresión. Mientras Ariel parecía una persona sonriente y feliz todo el tiempo. Tesia estaba visiblemente más cansada.

¿Cómo no lo había notado antes?

Daron acercaba las guarniciones y Tesia las acomodaba en la mesa. Cada vez que ella le quitaba un recipiente de la mano, lo miraba un segundo y sonreía.

Ella se veía agradecida. Aunque sabía que era un gesto lindo y bien intencionado, a Daron no le gustaba. Él no quería que ella se sintiera agradecida.

Quiero… No sé qué quiero. ¿Que esté tranquila? Quiero que se relaje un poco…

…

Cuando terminaron de servir, ella deslizó sus brazos alrededor de su cintura. Sus abrazos eran un poco extraños, como si quisiera estar cerca, pero no demasiado, con duda.

"Gracias, Daron".

Él le devolvió el abrazo, apretando su cuerpo más cerca del suyo.

"No es nada".

¿Los mexicanos están hechos de amor?

El abrazo se sentía cálido. Cada segundo que ella estaba así de cerca se sentía bien. Se sentía correcto.

"Cuando necesites algo, solo dímelo".

Tesia lo abrazó más fuerte antes de soltar el abrazo y alejarse dando saltitos hacia su hermana.

Ahora está disfrutando.

Daron sonrió. Ver a Tesia relajada y feliz era algo nuevo para él. Entró a la casa en busca de su abrigo. Esa familia era amorosa, pero no era su familia. *Tenía ganas de abrazar a mis padres.*

"¿Ya te vas, hijo?" La voz dulce de la madre de Tesia lo sorprendió.

"Sí. Yo solo venía a…"

Teresa Lara negó varias veces con la cabeza. "No te vayas. Quédate a comer otro *taquito*, *mijo*".

Sus manos ya estaban abrazando las de él y guiándolo hacia afuera de nuevo. Daron era un joven muy guapo y tenía ojos tremendamente azules. Le recordaba al chico del que Matt hablaba.

Del otro lado de la ventana, Tesia los miraba con burla.

Al final, Daron cedió. "Está bien, me quedaré un rato más".

La noche y el viento los habían hecho entrar. Las familias se sentaban frente al televisor y gritaban cosas en español que él no lograba entender.

Tesia se veía feliz. Todos se veían muy felices. No entendía nada de lo que hablaban, pero la sensación de paz era increíble.

Daron se inclinó un poco hacia Tesia.

"Puedes quedarte en mi casa, si quieres".

No estoy muy seguro de por qué estoy actuando como lo hago, pero tampoco quiero pensar demasiado. Solo sé que yo no… no soy así.

Tesia lo miró confundida y sorprendida al mismo tiempo.

Daron pasó saliva al encontrar su mirada. "Tengo un par de habitaciones libres…"

Nada de lo que hacía o decía… Nada era algo que normalmente haría.

Ella asintió lentamente. "Gracias".

…

Las consecuencias de mis actos eran algo que jamás pasaba por alto antes de tomar una decisión… Al menos eso era lo que solía hacer.

Pero ese día era inútil intentar dormir con Tesia en la habitación de abajo.

¿Por qué le ofrecí quedarse en mi casa?

Ahh.

Daron revolvió su cabello con frustración y se levantó de la cama. Podía aprovechar el insomnio para avanzar en su proyecto. Caminó hacia el escritorio frente a la ventana y observó los planos.

Su último proyecto estaba inspirado en *Bosco Verticale* de *Stefano Boeri*. Intentaba tomar algunos elementos del estilo federal clásico de *Beacon Hills* y su paleta de colores rojizos; los detalles ornamentales del estilo victoriano que caracterizaba *Back Bay*…

El edificio parecía un pastel de tantos pisos que se sentía *inestable*.

Lo hacía sentir nervioso. *¿Y si no se sostiene? ¿Y si no lo puedo sostener?*

Un par de golpes en la puerta de su habitación lo sacaron de sus pensamientos.

"¿Estás despierto?" La voz de Tesia hizo temblar su corazón.

¿Qué quiere?

"Está abierto".

Pero no entres.

Ella abrió la puerta y entró con ambos perros detrás de ella. Sacar esos pelos de la alfombra iba a ser un martirio.

"¿No puedes dormir?", preguntó ella.

Él señaló los planos sobre el escritorio que había utilizado como excusa para sí mismo, esperando que también le sirviera a ella como razón.

"Estaba avanzando un poco con el proyecto".

Ella se acercó y se sentó en el posabrazos de su silla.

Corazón, basta…

Daron parpadeó un par de veces y recargó sus codos en el escritorio.

No es nada, Daron. No estás sintiendo nada. Solo estás cansado.

Alzó la mirada sin mover el rostro. Tesia observaba con atención y leía la información en su computadora.

Ella sabía apreciar los planos.

"¿Amortiguadores sísmicos?" Su tono decía más de lo que esperaba.

Asintió, esperando la crítica.

"Te escucho". La animó a continuar.

Tesia levantó ambas manos a la altura de sus hombros, simulando una balanza.

"El aislamiento de base es una gran opción, teniendo en cuenta que es un edificio pequeño. Sí, es más caro, pero también es más seguro y deja al edificio casi completamente funcional. Los amortiguadores sísmicos no son tan buenos en comparación. El edificio pierde rigidez y, aunque evitas daños colaterales, requiere muchísima inversión para volverlo funcional después de un sismo".

Ella miró los planos y tomó aire antes de continuar.

"Es verdad que, en cuanto a mantenimiento, los amortiguadores son más económicos y sencillos de cuidar, pero las ventajas del aislamiento de base lo valen".

Una sonrisa se dibujó de a poco en los labios de Daron.

Es muy lista.

"¿Qué prefieres?"

Daron hizo una mueca para borrar su sonrisa.

"¿Proteger al edificio y evitar daños colaterales con una gran inversión o solo evitar los daños colaterales con una menor inversión? Esa es tu pregunta". Él sabía cuál era su favorito, y ya había hecho esa investigación antes, pero…

Tesia asintió y volvió a sentarse a su lado.

"¿Y si pongo el aislamiento de base y después no puedo pagar el mantenimiento o lo hago mal? No me importa perder el edificio siempre y cuando no cause daños colaterales".

La miró con atención. "No me gustaría arriesgarme a tener algo que no podría cuidar adecuadamente".

Tesia sonrió y peinó su cabello desordenado. Los rizos de Daron eran tan suaves como parecían.

"Con ese edificio tan hermoso. Estoy segura de que se podría mantener solo".

La mirada de Tesia brillaba con emoción. Él no tenía un solo argumento en contra de eso.

Es hermosa e inteligente. Completamente capaz.

Tomó aire con fuerza y volvió su atención al escritorio.

"Entonces, aislamiento de base…"

Miró los planos y todo lo que había trabajado hasta el momento. Prácticamente, debía volver a empezar.

…

El teclado se escuchaba con velocidad detrás de él. Seguían haciendo planos nuevos con modificaciones para el aislamiento de base.

Tesia se acercaba de vez en cuando para revisar los planos y hacía anotaciones en su libreta con los materiales que debían ser empleados según su investigación.

La noche transcurrió con velocidad y la luz comenzaba a entrar por los contornos de la cortina.

Jamás imaginé que alguien pudiera hacerme cambiar de idea tan fácilmente.

Daron se giró para darle una hoja a Tesia y la encontró profundamente dormida.

Estaba recostada sobre el teclado de la tableta. Afortunadamente, estaba desconectado. Su boca apenas abierta y su cuerpo recostado cual ranita. Tenía el cabello hecho un nudo sobre la espalda. Y Corn y Pop la cubrían como una manta pesada y peluda.

Él se levantó con cuidado de no hacer ruido y apartó delicadamente el teclado y la tableta.

Había trabajado muy duro en un proyecto que ni siquiera era de ella.

Su mano ignoró la razón y, con una delicadeza extraña en él, apartó el cabello de su rostro.

Tesia es bonita. Muy bonita.

Su nariz y sus mejillas se veían suaves y rosadas, sus pestañas eran largas, rectas y espesas. Tesia tenía pequeñas y casi imperceptibles pecas sobre el puente de su nariz y pómulos. Sus cejas eran delineadas y castañas…

Y sus labios…

Ella suspiró y Daron se apartó bruscamente.

Debería hacer el desayuno.

…

Separó las hojas de lechuga para ponerlas a enjuagar mientras cortaba rebanadas finas de tomate. Seguía freír los huevos

estrellados con un poco de sal y pimienta.

Freír tocino y salchichas fue la parte más ruidosa. No quería despertar a Tesia…

Luego desinfectó moras azules y cortó los croissants por la mitad. 20 croissants rellenos de lechuga, huevo, tocino y tomate. Fue buena idea pedirle a Mike que le trajera los ingredientes ayer.

Colocó todo en una charola grande y los cubrió con una manta de cielo.

La familia de Tesia no iba a preocuparse por el desayuno.

Salió con la charola en manos y cruzó la calle para llamar a la puerta de Tesia. Wade, el novio de Ariel, abrió la puerta y miró con sorpresa la charola con croissants.

"¿Tú hiciste eso?", preguntó sin ocultar su sorpresa.

Asintió. *Por alguna razón me sentía orgulloso y, al mismo tiempo, ansioso*.

"Espero no haberlos despertado…"

Wade comenzó a negar y tomó la charola de sus manos. "Apenas están despertando". Abrió la puerta a sus anchas. "¡El novio de Tesia trajo el desayuno!"

Daron comenzó a negar con las manos al mismo tiempo que Corn y Pop pasaban entre sus piernas. Una mano pequeña y firme en su espalda lo empujó dentro de la casa.

"Él no es mi novio". Tesia lo guio hasta el comedor.

El padre de Tesia tomó un croissant y le dio un gran mordisco.

"Matthew dijo que había un chico perfecto para ella en esta ciudad. Tesia sigue esperando para encontrarlo".

Tesia golpeó la espalda de su padre con fuerza y lo miró avergonzada.

"No digas tonterías, papá. Yo no estoy esperando a nadie".

Daron tomó un croissant y se recargó lentamente en la barra de desayuno.

"¿Él dijo cómo era ese chico?" Preguntó…

¿¡Yo pregunté eso!?

La madre de Tesia comenzó a reír y negó.

"Es alto, rubio, de ojos claros, fornido y con un gran corazón". Sebastián Lara respondió con la mirada perdida en el horizonte,

como si él fuera quien estaba enamorado del chico misterioso.

Lo que el padre de Tesia describía le recordaba mucho a…

¿Mason?

"¡Eso es lo que tú quieres!" Ariel también palmeó la espalda de su padre.

Wade me abrazó con un brazo sobre mis hombros. "¿Qué hay de malo con los pelinegros?" Fingía estar ofendido.

Wade era un hombre guapo, varonil… cualquiera aspiraría a verse como él.

Tenía una espalda ancha, brazos fuertes y grandes. No era tan grande como Mason, pero era fuerte. Vestía con elegancia incluso a la hora del desayuno y olía a… dinero.

Wade le regaló un par de pulgares hacia arriba. "Yo estoy de tu lado, amigo".

Su rostro era limpio y con una mandíbula bien definida, su cabello liso y bien peinado, como si fuera un empresario exitoso y joven. Él tenía una sonrisa amplia y de comercial que parecía que soltaría un destello en cualquier momento.

Parecía sacado de una revista.

Ariel señaló a Daron de arriba abajo.

"Además, míralo. Daron es tierno".

Tierno…

Tragué saliva, un poco decepcionado.

¿Tierno?

Tesia empujó a su hermana y le metió un croissant en la boca.

"Ya déjenlo en paz". Gruñó ella.



8: Limonada.



El aceite relumbraba en la sartén mientras Daron deslizaba las tiras de pollo.

Amaba el aroma a especias que comenzaba a llenar la cocina.

Tesia tenía recetas muy simples, pero completamente nuevas para él. Estar en esa cocina era agradable.

No entiendo cómo tiene recetas tan buenas y sigue siendo terrible cocinando.

Tesia estaba sentada en la barra de desayuno. Ella preparaba un guacamole con *pico de gallo*.

Increíble.

Todo era tranquilo y cálido…

El padre de Tesia aclaró su garganta. "Tesia, hija. Deberías invitar a tus amigos un día de estos. Me gustaría conocerlos".

El cuchillo se detuvo a medio movimiento. Ni siquiera el pollo se atrevió a seguir haciendo ruido.

Tesia aclaró su garganta. "¿Por?"

Daron continuó cortando la cebolla, pero más lentamente, para poder escuchar.

"Pues porque quiero saber con quiénes compartes tu vida aquí".

"Ah… *sí, pa*… Un día de estos".

"¿Por qué no hoy? Daron está haciendo bastante comida y los Hernández saldrán a cenar al centro para conocer el lugar".

Daron carraspeó suave, fingiendo concentración en las fajitas. Ella no podía creer lo que estaba pasando. Sentía tanta vergüenza.

Tesia bajó de la barra y se puso al lado de Daron para especiar el guacamole.

Ella lo miró solo una fracción de segundo, pero fue suficiente para notar lo avergonzada que estaba. Esa incomodidad lo atravesó como si fuera propia.

"¡Sí!" Su propia voz lo sorprendió.

Pensar no es algo que se me dé bien últimamente.

Alzó la voz para que su padre lo escuchara desde la sala. "De hecho, ya habíamos quedado en que hoy vendrían sus amigos".

Daron comenzó a contar las porciones de pollo con la espátula.

Seguramente alcanzará.

"¡Ellos traerán los refrescos!", añadió a su mentira.

Tesia lo miró con los ojos abiertos, sorprendida y confundida. *Igual que yo.*

"¿Sí?", preguntó su padre, ahora recargado en la barra de desayuno. Él parecía encantado, emocionado. "¡Qué bien! Prepararé algunas salsas".

"Sí, sew…" Se le trabó la lengua. "Señor. Haré *totopos*".

El padre de Tesia volvió a la sala, y en ese mismo instante Daron sacó el celular de su bolsillo con la mano que tenía libre.

Escribió a Vay y Mason en el chat grupal.

"*Necesito que vengan a casa de Tesia hoy. Es una emergencia. ¡¡¡¡Habrá comida mexicana!!!! Solo actúen como si fueran amigos de Tesia. Explayen. Inventen anécdotas. ¡¡¡Por favor!!!*"

Envió el mensaje.

Sentía el corazón acelerado. Volvió a la sartén y Tesia se acercó a él despacio, quedando a su lado.

"¿Por qué hiciste eso…?" Habló tan bajito que apenas la pudo escuchar.

Daron no pudo evitar sonreír.

Tenerla tan cerca seguía siendo extraño para él, pero le gustaba…

"A los chicos les encantará comer con tu familia. No puedo desaprovechar esta oportunidad de traerlos a una cena mexicana…"

Sus ojos de gotita y sus labios haciendo un puchero de agradecimiento lo sorprendieron.

"Gracias, Daron".

Pasó saliva. Él la abrazó con cuidado de no ensuciarla con sus manos.

"Para eso estoy". Respondió, como si fuera lo más obvio. Pero por dentro… por dentro sentía algo apretarse en el pecho.

8:45 p. m.

Vay: "*Llegamos. Estuvimos ensayando. ¡¡Será genial!!*".

Mason: "*Tengo ropa de adulto. Así Tesia no solo tendrá amigos. Seremos los mejores amigos que se pueden tener*".

Daron pasó saliva con la angustia.

¿Ropa de adulto? Tienes 25 años, hace mucho que eres adulto, imbécil.

"Ya llegaron"

Mason… te tengo fe, hermano.

Tesia asintió y caminó hacia la puerta, pero su padre ya estaba abriendo.

Y ahí estaban.

Vay con una sonrisa tan amplia y sincera que lo emocionaba con solo verlo.

Mason, con una camisa celeste, le apretaba tanto los brazos que en cualquier momento se rompería.

Y… Mike.

¿Mike estaba en el grupo?

"¡Tessy!", gritó Vay, exagerando, abriendo los brazos.

Él la abrazó y Tesia le correspondió mientras miraba a Daron con una sonrisa tensa.

Son estúpidos.

Mason los interrumpió para abrazar también a Tesia. "Perdón por llegar tarde. Ya sabes, el tráfico. Ellos saben. Todos lo saben. Nadie sabe…"

Es imbécil.

La madre de Tesia sonrió, encantada.

"¡Qué gusto conocerlos!"

"¡El gusto es nuestro, señora Lara!", respondió Mason…

¿Y ese tono de diplomático a qué venía?

El señor Lara les dio la mano a todos y luego miró a Tesia mientras se ajustaba el cinturón.

"Son todos hombres".

Ella me miró un segundo y luego sonrió con los labios apretados. "¡Sí! Ellos… son hombres".

"Vay es medio gay". Dijo Mason.

Vay parpadeó con escepticismo y luego sonrió.

"Lo soy". Dijo poniendo ambas manos en su pecho. "Si conocen algún chico lindo, háganme saber".

Mason y Mike se tragaron las risas y entraron hasta el comedor.

"Traje algunos postres". Mike levantó una charola con galletas de… More Coffee.

¡Las galletas del evento de mañana!

…

La familia se fue acomodando en el comedor, mientras Tesia, Mike y Daron servían la comida.

"¿Son amigos cercanos de mi hermana?", inquirió Ariel con un tono serio.

Wade sonrió apenado y puso las manos sobre los hombros de Ariel para tranquilizarla.

Vay asintió varias veces. "Muy cercanos. Tesia es increíble. Todos deberían tener una Tesia en sus vidas".

Tesia sonrió por el comentario exagerado de Vay.

"Sí…" Comenzó a decir Mason, volviendo a su tono natural de hablar. "Tesia es… alguien que uno desea tener cerca".

Ella levantó la mirada, desconcertada. Igual que yo. Y una sensación extraña lo hizo sentir repentinamente más lento.

Mike dejó una jarra de agua en el centro de la mesa.

"Ella es amable y deja buenas propinas". Dijo Mike.

Todos lo miramos.

Él no tiene idea de nada.

Mike se encogió de hombros y tomó asiento. "Lo hace. Como mesero puedo apreciar eso".

…

Las fajitas estaban deliciosas y la familia hablaba animadamente.

Vay contaba anécdotas entre reales e inventadas sobre "cuando Tesia corregía a los maestros en clase" y "cuando fueron a un café y Mike tiró la bebida sobre ellos".

Mason y Mike asentían como si hubiesen estado presentes en esas historias falsas.

Tesia reía de las tonterías que decían, pero reía.

Sus padres la miraban como si la estuvieran viendo por primera vez: acompañada, querida y feliz. Ariel también sonreía al verla.

Tesia hacía esfuerzos torpes por seguir las historias improvisadas.

Todo parece tranquilo otra vez.

Daron tomó aire, dejando que los hombros por fin cayeran un poco, y fue a la cocina a servir más agua. Wade se acercó a él, tomando un cuchillo para ayudarle a cortar los limones.

"Bien hecho, Daron".

¿De qué hablaba?

"¿La cena? Gracias, solo seguí la receta de Tesia y…"

Wade negó lentamente, con una sonrisa cómplice.

¿Qué le pasa?

"Todos aquí sabemos que Tesia no tiene amigos". Soltó, como si no hubiera una forma suave de decirlo.

Daron sintió el cuerpo entero tensarse.

"Ella es mi amiga".

Wade asintió, bajando la mirada.

"Cuando Matt nos dejó… su familia, yo… todos temíamos lo solas que se sentirían Ariel y Tesia. Por un tiempo se alejaron la una de la otra. Verse les dolía".

Daron ya no quería escuchar cosas sobre Tesia, no si no salían de su boca.

"Wade…"

"Ariel me tenía a mí". Lo interrumpió. "Y ahora sabemos que Tesia te tiene a ti. Eso nos tiene más tranquilos".

Daron se quedó en silencio un segundo, removiendo la jarra antes de endulzar la limonada con el jarabe.

La verdad era un poco diferente. Tesia y Daron no eran tan cercanos como él suponía… y el pecho le ardía de culpa por eso.

"No me des todo el crédito". *No lo merezco*. Intentó mantener la voz clara y ligera. "Ella ha sabido ser feliz sola. Yo solo la acompaño cuando puedo. De hecho, no hace mucho que nos volvimos cercanos".

"Entiendo…"

Daron odiaba ver cómo sus ojos iban perdiendo brillo, pero no podía mentirle.

Levantó la jarra y le sonrió ampliamente.

"Pero no planeo dejarla ir jamás".

Wade lo miró. "Entonces…"

"Ya le tomé cariño".

Wade sonrió con más sinceridad esta vez y le dio una palmada en la espalda.

"Vamos".

9: Me gustas.



Daron se veía preocupado. Su cabello ocultaba su rostro mientras veía los números en la computadora.

Mike secaba la mesa intentando ser silencioso y la madre de Daron estaba ocupada… doblando servilletas.

Claramente, todos estaban evitando ser la gota que derramara el vaso de estrés que tenía a Daron mirando la pantalla como lo hacía.

Había tanto silencio que apenas notó al padre de Daron sentado en una esquina de la trastienda.

Mason infló sus pulmones con valor.

"¿Todo está bien, amigo?" Comenzó a ponerse el delantal. Daron levantó la mirada y comenzó a inspeccionar su uniforme.

Juro que hoy sí lo lavé…

"Las ventas no van bien con el clima frío que se adelantó este año. Debería ser lo contrario. Además, alguien gastó mucho dinero en platos y vasos de estilo japonés". Miró a sus padres con acusación. "Pero More Coffee tiene y ha tenido un estilo británico por más de 10 años".

Mason encontró la mirada de la señora Moore.

"Y no solo eso…" Continuó, haciendo que Mike se encogiera de hombros como un cachorro castigado. "Nuestro maravilloso único empleado no ha pagado las colegiaturas y no es algo que podamos permitir".

Además de que patrocinan mi entrenamiento.

Daron sujetó el cuello de la sudadera de Mason.

Completamente comprensible si decide…

"Y todo es culpa de nuestro público".

El ceño de Mason se frunció sin entender.

"La mayoría de nuestros clientes vienen…" Él lo miró avergonzado.

"¡A vernos a nosotros!", dijo Mike con una sonrisa repentina en su rostro.

Daron lo miró con acusación.

"Eso es verdad". Admitió la madre de Daron.

Daron comenzó a quitarle el delantal a Mason y bajó el cierre de su sudadera.

"¿Qué?" La realidad golpeó su cabeza, pero no lograba entrar del todo.

"Quítate eso, amigo". Dijo Daron, al mismo tiempo que le quitaba la sudadera.

Make comenzó a sacar una playera de su mochila.

"Que se ponga mi camisa, le ajustará perfecto". Sugirió Mike.

Mason miró a los padres de Daron cubrirse los ojos cuando Mike y Daron comenzaron a quitarle la camisa.

"¿Me harás trabajar así con este frío?"

Mason estaba totalmente impresionado por lo ridículo de la situación.

Make le dio su camisa y se la puso con prisa. *¡Si flexiono los brazos, esto se romperá!*

"Mike prepara 20 cafés de la mejor calidad…" Ordenó Daron, y Mike salió corriendo de la trastienda.

"¡Sí, señor!"

Mason sujetó el hombro de Daron antes de que saliera a ayudar a Mike.

"¿Qué es lo que planeas que haga vestido así?"

Él se encogió de hombros, restándole importancia al asunto.

"Entregar unos cuantos cafés a los maestros de la universidad".

Mason lo empujó y negó rotundamente.

"¡No voy a hacer eso!"

Mike se asomó haciendo un puchero.

"Hazlo… por la educación del niño". Rogó Daron con una dramatización digna de un Óscar.

La madre de Daron se acercó rápidamente con otra playera de Mike. "Tú también cámbiate, hijo".

"¿¡Qué!?" gritó Daron indignado.

Así es como se siente, hermano.

Ella asintió.

Mason sonrió ampliamente y comenzó a ponerse el delantal.

Eso me parecía mucho más justo y razonable.

"Entre los dos atraerán más público".

"No, no, no. El guapo aquí es Mason".

No iba a negar eso.

"Mis dos hijos son preciosos". Gruñó ella.

"¡Tres!", gritó Mike.

Mason sonrió y se sentó en el escritorio. "Vamos, Daron. Hazlo por la educación del niño…"

…

Tesia los veía con incredulidad mientras entraban al taller de fotografía avanzada.

El rostro de Daron ardía por la vergüenza.

Dar pláticas de concientización de las discapacidades físicas a un montón de extraños en un festival era pan comido para este hombre.

Pero el pequeño Daron…

Estaba por promocionar su cafetería en una clase donde está la chica que le gusta…

Daron estaba completamente avergonzado.

Este era mi amigo, el que enamoraba chicas con una simple sonrisa, el que con solo levantar la mirada derretía los corazones más congelados.

Contrario a lo que muchos decían, Daron atraía muchas más miradas que Mason. Sus ojos azul cobalto realmente reflejaban un mar profundo y misterioso. Tenía cara de niño bonito con esos hoyuelos y pestañas largas. Su cabello rizado y bien estilizado le daba esa apariencia limpia y pulcra. Todo eso y su acento británico cuando hablaba.

Era lo que todas las chicas querían.

Yo soy un buen fin de semana. Daron… Daron es una boda en la playa y 5 niños en una miniván yendo a visitar a la abuela en el asilo de lujo.

Mason le entregó un café a la profesora, incluyendo una gran sonrisa.

"Cortesía de More Coffee". Dijo mi amigo.

Incluso con los nervios a tope, su voz tenía un tono grave y coqueto.

La profesora alzaba ambas cejas, dejando en claro que captaba el propósito oculto de su pequeña campaña publicitaria.

Nunca me gustó su clase…

"Este es el claro ejemplo de una publicidad mediocre e ineficiente". Dijo ella, señalándoles con la palma de su mano.

Vieja bruja…

Daron miró al suelo con los hombros pesados.

Hija de…

"Una buena fotografía, el uso de redes sociales y una buena campaña publicitaria pueden definir el éxito de un negocio". Dijo la profesora, alzando la voz. "Con eso ellos no tendrían que usar su imagen personal para atraer clientes, y su empresa sería más independiente y estable".

El plan de Daron no era el mejor, había quedado claro. Pero mi amigo estaba desesperado por ayudar a las personas que amaba. Y esa cafetería significaba mucho para él.

Daron dejó su mano en el hombro de Mason y sonrió para tranquilizarlo. Pero esa gentileza solo lo hacía molestar más.

Ella sorbió un poco de café.

"Es un café delicioso". Dijo la bruja y se sentó sobre el escritorio. "Quiero 5 equipos. El que haga la campaña publicitaria más viral de la cafetería de sus compañeros, puede olvidarse del siguiente examen".

Señora… Tan divina.

Siempre supe que era una buena bruja… persona.

El alboroto comenzó a hacerse presente en el salón, al mismo tiempo que Daron lo miraba sorprendido y feliz.

Si él sonríe… entonces todo está bien.

…

Mason miró al techo buscando la salvación

¿Por qué había accedido a esto?

¿Realmente necesitaba el dinero?

¿Esto no era explotación laboral?

"¿Podrías mirar al café mientras lo sirves?", preguntó la séptima persona a la que le servía un café, mientras lo grababa hacer absolutamente todo.

Suspiró y asintió con resignación. *No creí que les tomaría tanto tiempo…*

"¿Puedes hacerlo de nuevo?"

¿No?

"Claro".

Unas manos desconocidas le quitaron la cafetera y el vaso de las manos.

Levantó la mirada y se encontró con los ojos color ámbar brillante de Tesia. "Yo lo hago".

La chica con la cámara asintió.

"¿Qué haces aquí?"

Tesia no lo miró*. Ella era preciosa… Mi amigo no podía ser tan estúpido como para no ver eso.* Sus ojos brillantes parecían tener fuego.

Mike le entregó una camisa, un listón y un delantal. Era el único uniforme de mujer que había.

Mason encontró la mirada de Mike y él se encogió de hombros. "La señora Moore lo ordenó".

Tesia tomó la camisa y se fue al baño.

La chica con la cámara le sonrió y Mason a ella. *Qué situación tan incómoda.*

"¿Tenemos clase juntos?"

Ella negó.

Persona completamente irrelevante.

"Soy egresada. Estoy aquí porque me gusta Daron". Confesó, la descarada. "Yo solo quiero ayudarle".

Qué ingenua…

Mason aclaró su garganta y se acomodó el cabello hacia atrás.

"Esa chica que viene ahí". Comenzó a decir, y apuntó a Tesia saliendo del baño. "La de fuertes brazos y cuerpo atlético. Ella es del tipo de Daron".

La chica miró su cuerpo delgado y pequeño. Podía ver la desesperanza en su mirada.

Sonrió.

La blusa se estiraba alrededor de los bíceps de Tesia. Definitivamente, no era de su talla. La tela se ajustaba a sus hombros, dejando ver lo definidos que estaban. Y su abdomen…

Comenzó a sentir un nudo en la garganta.

Jamás la había visto con ropa ajustada.

Tesia le sonrió justo antes de plantarse frente a él y darle la espalda.

¿Qué…?

"El delantal".

¡Oh!

Comenzó a ponerle el delantal a Tesia. Su cintura parecía tan… abrazable, y mirando más hacia abajo, su…

Daron le quitó los cordones de las manos y comenzó a atar él mismo el delantal en la cintura de Tesia.

Mason pasó saliva y se alejó algunos pasos.

Yo no estaba viendo nada.

"No es necesario que hagas esto, Tesia". Dijo su amigo en voz baja.

"Claro que lo es". Contestó ella, sirviendo el café frente a la cámara.

Daron la miró con el ceño fruncido y los brazos cruzados. Tesia le regresó la mirada con un fuego tranquilo y suave.

"Tengo hambre…" Susurró ella, mientras lo miraba. El mar inquieto en los ojos de su amigo se calmó de inmediato.

Daron bajó los brazos y se fue a la trastienda.

Incrédulo, Mason miró a Tesia concentrarse en el video.

¿Qué acababa de pasar? ¿En qué momento el fuego y el agua se habían sincronizado tan rápido?

"Tu cabello…" Comenzó a decir la chica.

Mason tomó su cabello y comenzó a trenzarlo con velocidad. No podía recordar la última vez que había hecho esto.

"Gracias". Dijo Tesia.

Asintió mientras sentía el cabello, sorprendentemente suave, entre sus dedos.

“No eres tan bonita”. Dijo la chica, mirando la cámara. “Esperaba una cara más bonita para la publicidad”.

La miró, pasmado, y terminó de atar el listón en la trenza de Tesia.

Tesia asintió con tranquilidad. Mason, por otro lado, comenzaba a sentir su rostro arder.

“No permitimos ese tipo de comentarios aquí”. Intentó usar un tono de voz tranquilo.

La chica lo ignoró, como si no hubiera dicho nada.

Engreída de mie…

Antes de que pudiera replicar algo, Daron llegó y le entregó unas galletitas a Tesia.

Ellos encontraron sus miradas.

Algunas veces podía odiar conocer tanto esa mirada. Quizá estaba equivocado al pensar que Daron estaba enamorado de Tesia.

Él la miraba como me miraba a mí. Solo quería ayudar…

Al llegar la noche, Tesia y Mason estaban sentados en una mesa cerca del mostrador. Mike y Daron hacían las cuentas.

Mason sentía su cuerpo cansado, sus brazos doloridos y las piernas sin fuerza. Sus músculos palpitaban…

Solo quería ir a casa y descansar. Recostó su cabeza en la mesa usando los brazos como almohadas.

Tesia extendió una mano hacia su rostro y, instintivamente, él cerró sus ojos.

Sintió sus uñas rasguñar con delicadeza su frente. Ella se estaba apartando el cabello.

Mason abrió los ojos, tanto que no pudo ocultar la sorpresa, y ella le sonrió.

“Tú me gustas”. Soltó Tesia.

10: Conflicto.



Tesia se quitó los zapatos en cuanto entró a casa de Daron y se dejó caer en el sofá. Estaba tranquila, relajada… agotada.

En cambio, él seguía con preguntas atoradas en la garganta. *Ella… ¿A ella realmente…?*

"Tengo hambre". Susurró con ambas manos en la barriga.

Daron suspiró resignado. *Solo olvídalo, Daron. No tienes ni el valor ni el derecho.*

Caminó hacia la cocina, pero ella lo alcanzó rápidamente. "Esta vez yo prepararé la cena".

Daron sintió las manos de Tesia aferrarse a su brazo. De nuevo, esa cercanía se sentía extraña.

Él no era un santo, había estado con chicas antes, solía ser un hombre popular, pero Tesia era diferente.

"No es necesario".

Lo menos que quería era tenerla en su cocina.

"Has estado preparando las comidas toda la semana. Es mi última noche aquí. Te prepararé algo delicioso".

Daron sintió un pinchazo en el pecho.

¿Tan rápido pasó una semana?

Su familia regresaría a California mañana.

"Tesia, ¿no prefieres cenar con tu familia?"

Ella abrió la nevera y comenzó a husmear.

"No".

Daron se acercó a ella y, con un ligero toque en su hombro, hizo que lo mirara.

"Tesia…"

"No quiero", dijo con dureza. Ella ni siquiera parpadeó. "Es completamente innecesario. Los veré en Navidad".

"Tesia…"

Ella comenzó a negar y siguió buscando en el refrigerador. Daron era un buen chico y ella sabía que sus intenciones eran buenas, pero no iba a cambiar de opinión.

"No quiero, Daron".

Con el corazón apesadumbrado, la tomó del brazo con delicadeza para que lo mirara de nuevo.

"Yo te puedo acompañar".

Tesia negó. Ese no era el problema.

Esta mujer es muy terca.

Ella preparó la cena haciendo uso de todas sus habilidades culinarias y aun así… estaba muy salado.

Tesia limpió la barbilla de Daron con una servilleta.

"¿Qué es esto?", preguntó él.

Ella se encogió de hombros y le sonrió. Era su platillo favorito en verano. Y lo único que le salía bien.

Tenía la boca llena, pero aun así contestó. "*Ceviche".*

El rostro de Daron expresaba lo confundido que estaba. "¿Debe llevar tanto limón?"

Tesia asintió sonriente.

"No le puse picante esta vez".

"Lo agradezco".

La cena transcurrió en silencio. Al menos hasta que Daron no pudo más con la curiosidad.

"Sobre lo que dijiste hace rato…" Dudó por un segundo. "¿De verdad te gusta Mason?"

Tesia asintió.

"Me gusta Mason, es amable y protector. Me recuerda a Matt".

Compartían algunas características…

"Vay también me gusta".

El aire escapó de sus pulmones.

"¿Qué?"

Tesia no parecía de las personas con corazón fácil, que iba por ahí enamorándose de cualquiera.

Ella se encogió de hombros.

"Me gustan tus amigos, me gustaría que también fueran mis amigos".

¿Ella se refería…?

Daron sintió su cuerpo entero relajarse.

"Te agradan. La forma correcta de decirlo es: *Me agradan*".

Tesia se encogió de hombros, restándole importancia. Daron apartó su plato y recostó su cabeza en la mesa. *Hoy me rindo con todo. No tengo energía para nada.*

Tesia lo miró haciendo un puchero. "Yo no entiendo mucho la diferencia". Ella se levantó y Daron la vio caminar con tranquilidad hasta estar detrás de él.

"Hay mucha diferencia, Tesia".

Cerró los ojos, sintiendo la madera fría en su rostro. Este día parecía no acabar. Hacía de todo y, aun así, parecía no ser suficiente.

Solo necesitaba un minuto para dejar de pensar. Un minuto de silencio y descanso.

Las manos de Tesia se deslizaron sobre los hombros de Daron y, por un segundo, todo el trabajo del día se concentró ahí. Sus dedos masajeaban con firmeza. Sentía un dolor placentero que iba aliviando su cansancio.

"Tienes el cuerpo hecho nudos". Dijo ella en voz baja. "Voy a ayudarte con eso".

Su corazón se doblegó de inmediato.

No…

Miró el plato que tenía delante. No podía moverse. Percibía cómo sus hombros cedían ante su toque, como si el esfuerzo por mantenerse despierto se desvaneciera.

Sentía un cosquilleo extraño y cálido en su pecho.

Corazón mío… No es momento para esto.

Las manos de Tesia se deslizaron suave y lentamente hacia su pecho y pudo sentir la calidez de su abrazo.

"Hoy lo hiciste muy bien". Dijo ella.

Yo no…

Encontró sus manos acariciando los brazos de Tesia.

Yo no podía.

El aroma a coco de su piel se sentía tan cerca.

"Creo que deberíamos ir a dormir". Soltó en apenas un murmuro.

Tesia soltó el abrazo lentamente, dejando una sensación de vacío, y comenzó a levantar los platos.

Daron se puso de pie lentamente.

Sentía que su cuerpo no era suyo. Su corazón latía tan rápido que comenzaba a sentir que debía salir corriendo.

"Debo salir".

Tesia lo miró y luego miró el reloj en la pared. "Son las 12:00 a. m. Daron".

Él asintió y salió corriendo de casa. El frío golpeó su rostro. El contraste de este viento helado y la calidez abrumadora que había en su casa…

Se siente tan bien.

Ser amigo de Tesia… se sentía muy bien.

Un ruido a su costado lo trajo de vuelta a la realidad. Había una chica, justo frente a la casa de Tesia. Parecía mirar por la ventana.

¿Qué…?

"¿Qué haces?", preguntó Tesia, saliendo de su casa con un abrigo en la mano.

Le dio el abrigo y Daron apuntó a la chica desconocida. La chica se giró y dio un salto de sorpresa al ver a Tesia.

Tesia asintió, pero su mirada estaba perdida. Ella abrió los brazos solo un poco para recibir el abrazo de la rubia.

"¡Creí que esta era tu dirección!"

Daron se apartó solo un paso.

No entendía lo que pasaba o quién era ella, pero podía notar cómo el aire alrededor de Tesia se volvía más pesado. Tesia no era de las que bajasen la mirada, pero en ese momento parecía incapaz de enfocar.

Quise hablar, pero esa chica parecía no ser una visita agradable.

"Lo es".

Por ahora, lo único que puedo hacer es quedarme cerca.

Daron se plantó junto a Tesia y saludó a su amiga. "Mucho gusto. Soy Daron".

La chica lo ignoró y abrazó más fuerte a Tesia.

¿Qué le pasa?

Tesia lo buscó con los ojos. La señal era tan clara que le costaba creerla.

Daron, sácame de aquí.

Okay… Entendido.

"¡Oh! Tesia y yo tenemos muchas cosas que hacer mañana y hoy tuvimos un largo día de trabajo, así que. Fue un placer conocerte…"

"Denna". Dijo ella.

"Denna". Repitió Daron, con velocidad. "Hasta luego".

Pero ese nombre…

"Tesia, mañana vendré a cenar contigo". La rubia alargó la mano, entregándole unos boletos.

Antes de que Tesia pudiera reaccionar, sujetó su brazo y la atrajo hacia él. Tomó los boletos con calma, encontrando la mirada verde tóxico de Denna. Ella lo miraba con desprecio.

Como si me importara…

Tesia se despidió con un leve gesto de mano y la condujo al interior de su casa.

Ella respiró profundo.

Esa chica había logrado alterar a Tesia en cuestión de segundos. No tenía idea de cuál era su relación con ella. Pero no iba a permitir que le hiciera daño.

Tesia sujetó su rostro entre sus manos, haciendo que la mirara. "¿Qué voy a hacer, Daron?"

Daron frunció el ceño y lanzó los boletos a la basura. "Huir de regreso a México".

Tesia sonrió y luego negó.

"Ella es mi amiga".

Esta vez Daron sujetó sus mejillas. "¿En serio? Parecía que habías visto un fantasma".

Ella negó y lo abrazó con fuerza. "Hasta hoy, creía que me odiaba. Por eso estaba sorprendida".

Le regresó el abrazo con más fuerza. Su cuerpo entero quería formar un escudo para protegerla.

¿Qué está pasando conmigo?

"¿Quieres que prepare la cena mañana?"

De alguna forma, eso podría al menos mantenerlo a su lado si necesitaba algo. Tesia lo miró sin soltar el abrazo.

Sus ojos maple se movían de un lado a otro, con una mirada dulce y sorprendida. "¿Me ayudarías?"

Daron asintió. *Pero necesito refuerzos…*

"Solo si dejas que Mason y yo te acompañemos, si vas con tu familia hoy, y la cena la preparamos en tu casa".

Recitó sus condiciones. Si lo que recordaba era correcto… las necesitaría.

Ella suspiró. La idea no le gustaba. Al menos no la parte de ir a cenar con su familia.

"Tu familia vino desde muy lejos para verte. Dales amor".

Hundió su rostro en el cuello de Daron y dejó caer su peso sobre él. Eso era una señal de rendición.

Una que juega mucho con mis emociones.

"Entonces me voy a casa".

Daron sonrió ampliamente. Pero ninguno de los dos soltó el abrazo. *Esto comienza a sentirse incorrecto… o demasiado correcto.*

"¿Es normal abrazarse así entre amigos?", preguntó ella.

"¡Completamente!"

Él soltó el abrazo lentamente y sin mirarla. "Ya vete".

…

A la mañana siguiente estaba llevando a casa de Tesia algunas cosas que necesitaría para preparar la cena, pero no esperaba verla del otro lado de la puerta… así.

Tesia tenía los párpados hinchados y rojos, su cabello estaba atado en un nudo alto y abrazaba su cuerpo con una cobija afelpada.

La empujó ligeramente dentro de su casa y cerró la puerta tras de sí.

"¿Qué te pasó?" En realidad, Daron sabía perfectamente lo que pasó.

Su mirada le clavó 30 cuchillos en el pecho.

Auch.

Dejó las cosas en el sofá más cercano. Seguramente necesitaba un abrazo. Un abrazo parecía una buena idea.

Un abrazo me gustaría mucho.

"Me despedí de mi familia". Su voz estaba ronca y apagada.

Daron sonrió aguantando la risa y se acercó a ella para abrazarla con fuerza. Así comprimía toda la ternura que desbordaba su ser.

"Tranquila, ya los verás en Navidad".

"¿Quieres morir?"

Daron soltó el abrazo y volvió a tomar las cosas para llevarlas a la cocina.

"¿Por qué es tan difícil despedirte de tu familia?"

Tesia se acercó despacio y abrazó su cintura, recargando su cuerpo en la espalda de Daron. Sus ojos se cerraron por un segundo.

"¿Por qué te importa?", gruñó.

"Tú le das importancia… Tanta importancia que lo has vuelto un secreto. Es obvio que causa curiosidad".

Ella suspiró. Daron seguía metiéndose en su vida. Sintiendo curiosidad por su mundo…

"¿Te gusta que te abrace así?"

Daron sintió su cuerpo arder con la vergüenza.

¿Y esa pregunta tan repentina?

"Sí…" Respondió dudoso.

Tesia no dijo nada. Ella apretó el abrazo como si no quisiera soltarlo.

"A mí también". Murmuró, con su voz hecha un hilo.

Daron se quedó quieto. *¿De dónde vino eso?*

Se mantuvo inmóvil. Temía que algún movimiento asustara el valor que había reunido para hablarle.

"Es un abrazo que no te esperas y cuando se suelta, aún se siente bien…" Ella hizo una pausa buscando las palabras.

"Ellos siempre me abrazan con miedo de soltarme. Yo también tengo miedo de que desaparezcan".

Su voz tembló perdiendo fuerza, pero intentó ocultarlo con una sonrisa leve.

Ella soltó el abrazo y se sentó en la barra de desayuno. Daron la observó en silencio.

"Yo no me iré". Lo decía en serio. "Tú tampoco… Ellos tienen miedo como tú, pero tampoco se irán".

Tesia lo miró sorprendida, pero no dijo nada. No sabía si estaba entendiendo a lo que él se refería.

Él miró al frente, sintiéndose seguro de sus palabras.

"La vida ya fue dura contigo…" Continuó, suavizando la voz. "Cuando necesites ayuda con algo, solo dímelo".

Ella parpadeó. Obviamente, no tenía idea de qué hacer con sus palabras. Ni siquiera él sabía por qué había dicho eso.

…

Mientras acomodaba las cosas, su cabeza daba vueltas sobre los invitados inesperados que Tesia tendría hoy en la noche.

Guardó las verduras en el refrigerador y acomodó las botellas de agua sobre la barra. Todo parecía en orden…

Daron entendía a medias por qué se sentía tan incómoda y preocupada por la visita de viejos amigos. No entendía por qué, si la hacían sentir así, les permitía cruzar su puerta.

Suspiró intentando no pensar en la clase de personas que podrían llegar a esa puerta. O cómo podrían hacerla sentir.

Quizá todo iría bien, quizá solo estaba exagerando y estaba siendo un idiota sobreprotector con una mujer a la que apenas conocía.

Sin embargo, había algo en la actitud de Tesia, en sus palabras y su mirada, que le decía que esas visitas no eran para ella. Eran para calmar las voces que había en su cabeza y no la dejaban en paz.

Terminó de acomodar los últimos ingredientes en el refrigerador y se quedó mirándolos como si fueran a darle una respuesta.

En pocas horas esta casa tendrá invitados desconocidos… y tengo la absurda sensación de que debo quedarme cerca.

El timbre sonó y Tesia, aún envuelta como un capullo, fue a abrir la puerta.

"Mason". Su voz sonó más viva y animada.

"¿Lista para impresionar a tus amigos?", dijo él, entrando con una sonrisa amplia y algunas bolsas con papas fritas y otros snacks.

"Gracias, Mason". Contestó ella con una media sonrisa que enterneció su mirada.

Daron alzó la mano a modo de saludo desde la cocina. Mason correspondió con un gesto despreocupado y dejó las bolsas en la mesa del comedor antes de girarse hacia Tesia.

"¿Deberíamos prepararnos para una noche de películas después de la cena?"

Tesia parecía dudosa, pero asintió.

"Sería lindo". Respondió ella, casi como si Mason hubiera traído algo de alivio con él.

Daron siguió organizando las verduras, pero cada palabra entre ellos le parecía demasiado… fluida. Risas suaves, pequeñas bromas. El sonido se colaba por encima del cuchillo, golpeando la tabla…

¿Qué te pasa, Daron?

En la cocina nada me importa. Solo cocino y me dejo guiar por los ingredientes. El mundo exterior no importaba, pero…

Desde ayer había notado lo fácil que Tesia sonreía con Mason. Además de lo que dijo…

No era que me molestara.

No debía molestarme.

Mason siempre había sido un hombre encantador, con un alma ligera que hacía sentir cómodo a cualquiera. Y Tesia… bueno, ella lo necesitaba. Pero había algo…

Por un momento, Daron habría jurado que Mason no tenía ningún interés genuino por Tesia.

Rápidamente, había abandonado el tema del baile de invierno, pero en ese momento…

Quizá ahora que la conoce un poco mejor…

Daron sentía cómo el pecho se le tensaba, intentando ignorar el tema.

¿Celos? No. No podían ser celos. No por ella.

Tal vez por Mason. O quizá solo no podía entender por qué de un momento a otro esos dos ya eran amigos.

"¿Qué opinas, hermano?", preguntó Mason de repente, sacándolo de sus pensamientos.

"¿Qué?"

¿De qué estaban hablando?

"Los snacks. ¿Los servimos o los dejamos para las películas?"

Lo miró y parpadeó un par de veces. Asintió, sin saber qué responder. Mason sostuvo su mirada un segundo más de lo normal, con esa expresión suya que Daron conocía demasiado bien, como si supiera algo que él no estaba dispuesto a admitir.

"Entonces los serviremos". Mason guiñó. Ella sonrió.

Y esa sonrisa… esa sonrisa se grabó en su mente más de lo que debería.

Se obligó a volver a su tarea, a concentrarse en cortar, cocinar, en cualquier cosa que lo distrajera del nudo incómodo que se estaba formando en su garganta.

No tenía derecho a sentir nada.

Pero cada risa que llegaba desde el comedor le hacía preguntarse si, tal vez, ya era demasiado tarde para convencerse de eso.

11: Pasado.



El timbre sonó justo cuando Daron terminó de preparar la cena. Tesia sintió cómo su estómago se hizo un nudo.

Ellos eran sus amigos. Aún los recordaba con cariño. No les temía a ellos, temía que ellos no la recordaran igual.

Tomó valor y abrió la puerta.

"Tesia". Denna la abrazó con la misma intensidad de siempre. Su perfume era el mismo que usaba en la preparatoria; por un segundo volvía a tener 15 años.

Detrás de ella estaba la mirada de Jackson, llena de desprecio y frustración. Él había cambiado su vida entera por Denna. Era obvio que para él nada de lo que pudiera decir la justificaba.

Pero con el tiempo, Tesia entendió que no era justo sacrificar su vida por el egoísmo de otros.

"Hola…" Murmuró, tragándose los buenos y malos recuerdos que la bombardeaban.

"Qué bonito escondite". Jackson le dedicó una sonrisa tensa y fingida.

Tesia asintió intentando no pelear. Ella ya no tenía fuerzas para pelear.

"Pasen".

Mientras ellos entraban, Jeff y Tauriel solo la miraron en silencio.

Tesia escuchó pasos detrás de ella, seguidos por una mano sobre su hombro.

"Bienvenidos". Dijo Mason, con una sonrisa tan radiante que hizo sonreír a Tauriel tímidamente.

Jackson y Jeff estaban sorprendidos de ver a alguien más en su casa.

"¿Él quién es?", preguntó Jeff, con un evidente tono de incredulidad.

"Un amigo". Respondió ella… quizá muy rápido. "Mason".

Mason no se inmutó; al contrario, sonrió con descaro. "El guapo, para que quede claro". Dijo él, provocando el sonrojo de las chicas. "El talentoso está por allá". Mason señaló a Daron.

Él salía de la cocina con dos platos en las manos. Su expresión era neutra, pero su mandíbula estaba tensa.

"Pasen al comedor, la cena está lista". Tesia intentaba sonar tranquila.

Se adentró en la cocina con Daron para ayudarle a servir. Pero él hizo una pausa antes de mirarla.

"Tesia… Nada de lo que digan me importa y estoy seguro de que a Mason tampoco".

Puso un par de platos en las manos de Tesia y la miró. Tenía una sonrisa reconfortante y tranquilizadora.

"No importa". Repitió ella.

Daron asintió.

Caminó de regreso al comedor y Mason le ayudó a acomodar los platos para los invitados.

Cuando se sentaron, el ambiente era extraño, parecía un campo de batalla.

Denna no pudo soportar el silencio. "Tu casa es bonita".

"La comida se ve deliciosa". Añadió Tauriel.

Era obvio que ellas solo querían dejar las cosas en paz. Y Tesia también. Pero la diferencia entre los dos bandos era innegable.

"¿Esto es lo que aprendiste a hacer mientras te escondías?", preguntó Jackson.

Daron dejó un plato frente a él y se sentó a su lado, acomodando su propio plato.

Él le sonrió a ella con… dulzura.

"En realidad, Daron cocinó". Aclaró ella.

"¿Y entonces qué hiciste mientras huías?", preguntó Jeff. "Algo debiste hacer, ¿no?"

Tauriel y Denna se encogieron en sus asientos.

Eso dice… demasiado.

"Ella no estaba desaparecida. Ella estaba avanzando". Dijo Mason con comida en la boca. "¿Que ustedes no?"

La mesa se quedó en silencio, pero Daron y Mason se miraban con complicidad.

"¿Avanzar?", se burló Jeff.

Jackson dejó el tenedor en el plato de forma ruidosa. "Si salvarse sola y abandonar a sus amigas es avanzar. Nosotros no hacemos eso".

Sus palabras golpearon a Tesia como un gancho en la boca del estómago.

Antes de que pudiera responder, Mason se recargó en su silla con una mueca como sonrisa. "¿Eres estúpido o solo no sabes lo que avanzar significa?"

"Mason…" El tono de advertencia de Daron nos sorprendió a todos.

"Seguramente ustedes no tienen idea de lo que pasó hace ocho años". Comenzó a decir Jackson. "¡Claro! No tendría sentido que fueran sus amigos si lo supieran".

Tesia sintió su corazón acelerarse de a poco.

"No importa, come". Dijo Daron.

Jeff sonrió con malicia. "Ella dejó que sus amigas fueran golpeadas hasta quedar inconscientes".

Mason la miró y, por un segundo, vio duda. *Él…* con su corazón cada vez más nervioso, buscó la mirada de Daron, pero él no la miró.

Jeff la señaló. "Tesia era la más fuerte y la única que podía defenderlas. Pero ella se fue".

Mason miraba la comida en su plato.

¿Cómo podrían defenderme después de saber lo que hice?

Daron suspiró.

"Ser más fuerte que tus amigos… no te hace responsable de ellos".

Mason levantó la mirada para encontrar la de Daron.

"Que les afecte tanto lo que hizo una niña de 15 años como para venir a escupir veneno sobre mi comida… Habla mucho sobre la clase de personas que son".

Mason ocultó una sonrisa.

"Nosotras no te culpamos por nada, Tess". Dijo Denna. "Solo demuestra que has cambiado y…"

"No creo que Tesia tenga que demostrar nada". Gruñó Daron. "Ella al menos las defendió un tiempo. Pero ustedes solo están ahí sentados escuchando cómo hablan mierda de ella".

Tesia sintió el cuerpo más ligero. Daron tenía razón. Y era algo que había entendido en el momento en que entraron a su casa.

"Venir a su casa, incluso con una buena intención, no justifica lo mal que nos están haciendo pasar".

Gracias a Daron y Mason, pudo ver cómo es la verdadera amistad. *Mientras las chicas que protegí y defendí tanto tiempo me atacaban. Los chicos que apenas había conocido me defendían sin saber ni cuestionar nada.*

"¡Ustedes…!"

"Daron". Interrumpió Mason con la voz más tranquila que le había escuchado nunca.

Daron se removió en su asiento y la miró con ojos de cachorro arrepentido.

El silencio volvió, más pesado. Denna y Tauriel se miraban incómodas, mientras Jeff y Jackson miraban sus platos.

Mason se levantó y comenzó a levantar los platos de Jeff y Jackson. Daron también se puso de pie.

"Qué lástima que ya se tengan que ir". Dijo Mason. Daron asintió en silencio.

Sus amigos del pasado se pusieron de pie, entendiendo que ya no eran bienvenidos.

Pero cuando se estaban yendo, Tesia corrió a alcanzar las manos de Denna y Tauriel.

"Yo… lo siento". *Dejé salir las palabras que tanto había querido decir.*

Denna negó. "Esos dos tienen razón".

"No era tu responsabilidad, Tess", continuó Tauriel, con un tono suave que la sorprendió.

Las abrazó con fuerza antes de que se fueran.

Podía perdonarme y perdonarles, pero yo ya no quiero que vuelvan a formar parte de mi vida.

“Les deseo lo mejor”.

Cuando la puerta se cerró, Daron y Mason se miraban con intensidad. No necesitaban decir nada. Siempre parecía que podían hablarse de forma telepática.

Ellos estaban molestos.

Mason salió de su casa sin mirarla y cerró la puerta detrás de él sin azotarla, por mera educación.

Daron solo la miró un segundo antes de ir tras él.

El silencio la alcanzó de inmediato. El vacío recurrente de su casa volvió.

Sentía una calma tan profunda que se volvía dolorosa. Nunca imaginó que dejar ir aquello que la había lastimado tanto terminaría haciéndole sentir tan vacía.

Era como decir adiós a una parte de ella misma que jamás supo si debía rechazar o proteger.

Creí que llegar a este punto, de perdonar y perdonarme, sería un alivio absoluto, pero en lugar de eso, estaba temblando.

Como si algo dentro de ella no comprendiera por qué ya no estaba a la defensiva, por qué no seguía escondiéndose o escapando.

Tesia se rodeó con sus propios brazos y miró alrededor.

12: Matthew.



Mason subió las escaleras sin esperar que Daron lo siguiera. Sus pasos eran pesados y firmes. Seguramente se sentía ofendido, como si él fuera completamente inocente.

Cerró la puerta de entrada y lo siguió escaleras arriba.

Mi amigo era completamente predecible, era transparente y un idiota que se creía muy listo.

Cuando entró a su habitación, él estaba dramáticamente sentado en la orilla de su cama, mirando hacia la ventana con cortinas cerradas.

Para ser honestos, Daron tampoco era inocente, pero ninguno era culpable.

Aun así…

"No lo entiendo". Dijo Mason, ahora mirándole.

Daron suspiró y se sentó en el escritorio frente a él. No quería decir nada. Sabía que con Mason lo mejor era solo escuchar.

"Hace años que no te cuido o protejo de nadie". Aseguró. "Algunas veces pienso en hacerlo… pero no lo hago".

Llevó sus manos a la cabeza. Se sentía frustrado. "¡Ya ni siquiera te molestan!", continuó. "Ahora eres incluso popular… Estoy seguro de que ahora tú eres quien me ayuda a mí. Pero eso hacen los amigos".

Daron asintió buscando el valor para hablar, las palabras para explicar…

"No te estaba acusando de nada, amigo".

Mason se levantó de golpe. "¿Y todas esas miradas ridículas y cargadas de acusación durante la cena?"

Suspiró. *Sabía que este momento llegaría… pero aún me daba tanto miedo dejarlo salir.*

Me daba miedo que no me dejaran seguir haciendo…

"Me lo decía a mí mismo". Confesó.

Mason se volvió a sentar, ahora completamente confundido. "Daron…" Comenzó a decir, con un tono amable. "¿Sientes que sobreproteges a Tesia?"

Su corazón se congeló al instante. *Vaya, él lo comprendió muy rápido.*

Sus hombros se volvieron ligeros. Se sentía bien dejarlo salir un poco.

¿Por qué no se lo dije antes? Mason es mi mejor amigo, él jamás…

"No creo que ser amigos de Tesia sea buena idea, Daron".

¿Qué? Él no… Él no estaba diciendo eso.

"Sé que al principio insistí en que debíamos conocerla, pero ahora no pienso lo mismo".

"Mason. ¿Te asusta todo lo que dijeron esos imbéciles?"

Mason se encogió de hombros.

"Yo jamás te dejaría atrás. No quiero que tú… que yo… No quiero salir con alguien así". Dijo torpemente. "Mejor olvidemos el plan de baile de invierno".

"Mason".

Mason pasó sus manos entre el cabello. Estaba nervioso. Ahora él se sentía culpable. Y Daron sabía perfectamente por qué.

"No tenemos que ser crueles. Podemos seguir siendo amigos, pero no tan cercanos a ella…"

"Mason, no podemos dejar a Tesia así. No quiero que dejemos de ser amigos de Tesia". Sostuvo con firmeza, llenándose del valor que apenas había adquirido. "Ella es mi amiga".

Daron dudó de nuevo. *¿Debía seguir?*

"Además, su pasado no era un secreto para mí".

Mason lo miró como si lo imposible hubiera ocurrido frente a él. Con los ojos bien abiertos y llenos de incredulidad y miedo.

"¿Lo sabías?", preguntó con la voz hecha un hilo. *Mi mejor amigo era una completa ternurita musculosa y grande.*

Asintió. Mason negó lentamente.

"¿Ella te contó?"

Se levantó para sentarse al lado de Mason.

"Puedo entender que ella te lo dijera…" Dijo él, más tranquilo. "Pero no me lo dijiste. Nosotros no nos ocultamos cosas".

Daron suspiró con cansancio y miró a la ventana. Tesia estaba a solo unos metros. Y si quería mantenerla así de cerca, debía protegerla de la mente tonta de su amigo.

"Supongo que… sí".

Mason negó varias veces y lo miró completamente confundido.

Daron cerró los ojos. Ya estaba cansado. No tenía más fuerzas para mentir.

Mason es mi amigo… mi mejor amigo. Puedo decirle… ¿No? Lo miró un momento. *¿Qué sentido tenía seguir guardando el secreto?*

"El hermano de Tesia… Matthew". Su voz tembló. "Nosotros éramos amigos".

Mason parpadeó sorprendido. Confundido.

Podía sentir el remordimiento formando un nudo en su garganta. Tragósaliva.

"¿Cómo…? ¿¡Cuándo!?"

Daron respiró hondo, llenándose de valor para soltar algo que había guardado demasiado tiempo.

"Tesia ha vivido frente a mi casa al menos tres años. El primer año… ella odiaba recibir visitas". Miró a Mason. Aún le parecía incorrecto hablar sobre eso.

"Matthew venía cada fin de semana para asegurarse de que Tesia estuviera bien. Verlo sentado en el sol me daba algo de pena, así que comencé a invitarlo a pasar".

Mason escuchaba atentamente.

"Con el paso del tiempo nos hicimos buenos amigos. Nunca me dijo por qué Tesia decidió alejarse de su familia. Después de la cena, entendí algunas cosas que Matthew decía".

Mason quería entender, pero no me dijo nada.

"Matthew dijo una vez que un peón, al cansarse de ser usado, dejó el tablero y se transformó en reina. El problema era que las reglas no lo permitían, así que el peón se perdió del tablero y dejó a los jugadores molestos". Sonrió con nostalgia. "Honestamente, creí que era un idiota creyéndose filósofo".

No sabía si las palabras de Matthew ayudaban.

"Yo jamás te envié a la guerra por mí". Intentó dejarlo más claro.

Mason asintió.

"Pero ellos no dudaron en enviar a Tesia…"

Mi amigo lo entendió todo.

Daron suspiró con alivio.

"Matt y yo nos sentábamos en la sala o aquí, cerca de la ventana, jugando, charlando. Aunque Matthew pocas veces hablaba con ella. Él sentía que la estaba acompañando". Sonrió recordando los buenos momentos. "Matt y yo le dejábamos regalos de vez en cuando, decorábamos su casa en días festivos y nos escondíamos para verla salir furiosa, gritándole a Matthew que dejara de acosarla. Consentir a Tesia para molestarla se había vuelto nuestra actividad favorita".

El nudo en su garganta se apretó.

"Un día… Matt me hizo prometer que cuidaría de Tesia".

Mason frunció el ceño.

"Dos semanas después". El corazón de Daron dolía.

"Tesia volvió a casa vestida de negro".

El silencio en su habitación se volvió pesado. Las palabras no salían. Cada vez era más difícil hablar.

"Los días pasaban y las cortinas de su ventana permanecían cerradas". Daron dudó. "Pero los gritos y el llanto de Tesia…" Tragó saliva con dificultad. "Siempre lograban alcanzarme".

Mason miraba la ventana como él lo había hecho desde entonces… Como Matthew lo había hecho antes. Queriendo proteger a Tesia.

"Semanas… meses… Ella hacía lo mejor que podía para seguir adelante con su vida. En la universidad se veía seria y aplicada como siempre. Pero en las noches lloraba y gritaba como si su vida entera se desgarrara. Y eso me partía el alma. Eso no era lo que le había prometido a Matthew. Pero tampoco tenía derecho a cuidarla como él lo hacía".

Parpadeó para no dejar las lágrimas salir.

"Con el tiempo, comencé a hacer lo poco que podía. Cocinaba de más para que mi madre le llevara comida, cerraba con llave su puerta cuando ella lo olvidaba, traía su mochila cuando la dejaba en las gradas…"

Mason soltó una pequeña risa suave.

"¿Servicio a la comunidad?" Preguntó.

Daron asintió.

"Claro que quería acercarme a ella, hablar… reconfortarla. Pero en el fondo sabía que solo bastaba conocerla para… Y yo no creo que eso sea lo correcto".

Mason lo miró con el ceño fruncido.

"¿Por qué crees esa tontería?", gruñó él.

Daron se encogió de hombros.

"¿Y si solo le hago daño?"

No podría cuidarla si le rompía el corazón.

Mason se plantó con determinación frente a Daron. Su cuerpo fuerte se ensanchó como un superhéroe sacando el pecho.

"Yo lo haré".

Daron frunció el ceño. Por primera vez no podía predecir lo que la mente absurda de su amigo estaba pensando.

"¿Qué cosa…?"

Mason sonrió de oreja a oreja como si hubiera encontrado la cura del cáncer.

"Yo cuidaré a Tesia…"

"¿¡Qué!?" Daron se levantó de golpe, sintiéndose molesto… celoso.

¡Estoy… estoy celoso! Oh, por Dios… Estoy celoso.

Mason asintió un par de veces, aún sonriente.

"Siéntete libre de romperle el corazón". Dijo él con seriedad y firmeza. "Pero si lo haces… yo mismo te romperé la cara".

"Mason… ¿Ya sabías que me gustaba?"

"Obviamente".

A la mañana siguiente, el frío y el silencio de la mañana encogían su corazón.

Sacó cada ingrediente en silencio, con cuidado, y los fue acomodando sobre la mesa. Harina, azúcar, huevos, mantequilla, chocolate amargo, café. Todo de la mejor calidad.

Incluso si solo eran brownies, daría mi mejor esfuerzo.

Encendió la estufa y puso el chocolate a derretir sobre la mantequilla.

¿De verdad estaba haciendo lo correcto?

La mezcla empezó a brillar y el aroma comenzó a elevarse, dulce y acogedor.

Batió los huevos con el azúcar, intentando ser silencioso. Incorporó el chocolate derretido con movimientos envolventes, lento y sin prisa. Era importante que respirara, que se integrara…

Un poco de sal para resaltar el dulzor, otro poco de café para que hubiera un equilibrio, y la mezcla estaba lista.

Puso algo de mantequilla en el molde y luego papel encerado y más mantequilla.

No es necesario cambiar las cosas ahora.

Aunque a Tesia le gustaba, no era necesario hacer un cambio de un día a otro.

¿Verdad?

Vertió la mezcla, golpeando ligeramente el molde contra la mesa para que no quedaran burbujas.

Se quedó mirando esa superficie oscura y brillante antes de meterla al horno.

Todo lleva un proceso…

El calor haría el resto. Daron ya había hecho su parte.

El aroma fue creciendo poco a poco. Con chocolate, azúcar, mantequilla… se volvía un abrazo caliente que se expandía por toda la casa. *Este es mi idioma. Mi forma de decir cosas que ni siquiera sé expresar con palabras.*

Cuando el tiempo fue perfecto, sacó el molde. Dejó enfriar lo suficiente para no arruinar la textura y comenzó a cortar para emplatar.

Pequeños corazones formaban una flor, una mandala o lo que fuera que hubiera hecho en el plato.

Se cruzó de brazos al terminar.

Cursi, 100 %. Ridículo, totalmente.

Pero no movió ni un solo pétalo, así estaba perfecto.

Asintió con seguridad.

Subió las escaleras con Corn y Pop siguiéndolo de cerca, meneando sus colas expectantes. "Ustedes no pueden comer esto".

Llegando a la habitación de Tesia, ella lo miró adormilada. Sus ojos estaban hinchados.

"Creí que había soñado el aroma".

Daron sonrió y le acercó la bandeja.

"¿Lloraste mucho?", preguntó con tranquilidad.

Tesia se encogió de hombros. "He tenido noches peores".

Lo sé…

"Come".

Ella tomó un bocado y sonrió ligeramente. Pero su mirada ámbar seguía apagada.

"Están deliciosos". Lo miró con ambas cejas levantadas. "¿Qué les pusiste?"

Amor. Como a todo lo que cocino…

"Un poco de café".

Ya contrólate, Daron.

Tesia siguió comiendo con poco apetito, pero el sabor debía gustarle tanto que no podía parar de comer.

Miró a la ventana un momento. En su mano se deslizaron suavemente los dedos de Tesia.

Intentó ocultar su sorpresa, pero igualmente la miró. Ella tomó airey, como si le hubiera costado años reunir el valor, dijo:

"Sé que no es mi culpa. Ya lo sabía".

Apretó la mano de Daron.

"Sé que no era mi responsabilidad y he aceptado el perdón de las chicas, he aceptado mi propio perdón. Si no fuera así, no habría aceptado tu amistad".

Su mirada brillaba con firmeza, pero él podía ver el cansancio en ella. Sus hombros seguían pesados.

"Pero ellos tienen razón en algo". Su voz se volvió temblorosa. "¿Y si termino escapando de nuevo? ¿Y si algo malo pasa y solo desaparezco una vez más?"

Daron entrelazó sus dedos con los suyos.

"Tesia…"

Ella lo miró buscando respuestas en su mirada.

"Cuando te alejas de alguien, no es por miedo de ser lastimada. Temes lastimar a alguien, ser el obstáculo de alguien. Temes salir de este espacio de contención como si fueras una bestia". Pellizcó suavemente su mejilla. "Pero yo estoy aquí y… solo veo un conejito glotón".

Ella se acercó a él para mirarle con atención.

"¿Y entonces qué sigue? Por más que lo pienso, no sé qué debo hacer ahora".

"Solo haz lo que quieras…"

¿Qué debería decir? "Eres alguien que el mundo debería conocer".

Ella lo miró. *Daron habla muy bonito…*

"Has estado comiendo pan viejo por muchos años. Solo sal y prueba muchos platillos deliciosos".

¿Cómo hacía para siempre decir lo que ella necesitaba escuchar?

Tesia sonrió y se recargó en Daron.

"Es increíble cómo siempre terminas hablando de comida".

Daron se relajó con incredulidad. "No tienes idea de cuánto me costó encontrar esas palabras. Cocinar es lo único que sé hacer bien".

Se hizo un silencio más suave. Daron se quedó mirando sus manos entrelazadas.

Esto es un gesto de amor, que no sabía que podía sentirse tan bien.

"¿Y si no sé por dónde empezar?", preguntó en apenas un susurro.

"Entonces". Miró sus manos. "Empiezas de a poco. Con algo tan simple como agradecer unos brownies por la mañana o reír de mis pésimos chistes. Lo que importa no es que siga en grande, sino que sigue hoy".

Daron también quería tomar su propio consejo.

Ella lo miró de nuevo, y esa vez no había dolor en sus ojos.

Había algo más…

13: Tesia.



Daron se inclinaba sobre la barra de desayuno, emplataba pequeños sándwiches con pan que había horneado más temprano. Su cabello rizado cubría su rostro. Sus manos colocaron el último sándwich y, al finalizar su emplatado, lanzó una mirada cargada de orgullo y una sonrisa infantil.

Algunas veces podía verse como todo un profesional y otras solo se veía como un niño pequeño. Lleno de harina, con el cabello despeinado.

Con un platillo delicioso al frente y un caos a sus espaldas.

Él se apresuró a llevarle su nuevo platillo a Tesia. Ella estaba sentada en la sala. Lo dejó sobre la mesita y volvió a la cocina.

"Se ve delicioso". Admitió ella. Ni siquiera quería comerlos. Se veían muy bonitos.

Él comenzó a sacudirse la harina en la cocina.

Además de cocinar delicioso, él es ordenado.

"Te empacaré un poco para que lleves a la universidad".

Y atento.

"Gracias".

Tomó uno de los sándwiches y le dio un bocado con el que casi se come la mitad. Eran muy pequeños.

Al ver la bolsa grande de mini panes que había horneado Daron. La gastronomía mexicana llegó a su cabeza con muchísimas ideas. *Mini tortas, mini molletes, mini guajolotas…*

"¿Puedes dejarme algunos de esos?" *Tenía que intentarlo.*

Daron asintió sin dudarlo. "¿Prepararás algo mexicano?"

No se le escapa nada.

Me encogí de hombros. No quería decirle.

Sintió su mano sobre su hombro. Cuando alzó la mirada hacia él, lo encontró con una taza de té y su atención puesta en el proyecto. *Él es un gato curioso.*

"¿Cómo vas a meter luz natural a un lugar cerrado?"

También es muy juzgón.

"Por el techo".

Él resopló por la nariz y apuntó a la pantalla con su taza de té.

"¿Qué arquitecto loco te va a diseñar algo así?"

Tesia se encogió de hombros una vez más.

Quizá mi idea no era la más convencional. Pero era bonita.

Ella apuntó a la pantalla de la tableta de Daron.

Ese edificio tenía varios pisos. Era un edificio muy bonito…

"¿Ya vendiste el último piso?", preguntó ella, intentando no sonar tan seria.

Daron se sentó a su lado en el sofá. Se quedó mirando la tableta mientras tomaba té. Su expresión era de concentración total. Realmente estaba considerando la idea.

"Podría agregar un techo de ETFE y designar áreas de librería, biblioteca y cafetería en ese edificio". Dijo antes de darle un sorbo a su té, pero esta vez mirándola con travesura. "Necesitaría una diseñadora para todas esas áreas…"

Tesia bufó. "¿Quieres que haga el diseño de cada piso?"

Él se incorporó en su lugar, subiendo una pierna al sofá para mirarla de frente. Podía embalar la altanería que desbordaba con esa postura.

"¿Quieres buscar a otro arquitecto con quien colaborar? Seguramente aceptarán tu propuesta de cambiar el techo de sus proyectos y rediseñar todos los planos que han hecho durante todo el semestre, porque tu idea es… bonita".

Parpadeó tres veces, burlándose de ella.

…

Al día siguiente, Daron y Tesia se encontraron abriendo la puerta de sus casas al mismo tiempo. Él tenía una taza en sus manos. La imagen de él saliendo de casa con una taza en las manos no era nueva, pero ahora se sentía diferente.

Lo saludó con una mano y se alejó calle abajo hacia la parada del autobús. Aunque le gustaba desayunar con Daron, debía trabajar.

Primero la biblioteca, siempre oliendo a papel y esa cera que utilizaba para limpiar los estantes de madera. El sonido se rompía

con las pequeñas risas silenciadas por el respeto al lugar. En sus ratos libres, cuando no había gente necesitando encontrar un libro y ya había terminado la limpieza, escribía. Escribía tanto como podía.

Pero hoy parecía que habían enviado a los chicos de bachillerato allí para estudiar.

"Aquí tienes". Dijo en voz baja. El estudiante ni siquiera la miró, solo tomó el libro y se fue.

Entendía la razón por la que los adolescentes podían ser un poco groseros con los adultos. Estaban acostumbrados a ser subestimados, incomprendidos, dominados… ignorados por los adultos. Ser así significaba o decía muchas cosas: *respétame, escúchame, no me juzgues.*

Pero Tesia era una adulta ahora. Entendía por qué actuaban de esa forma. Pero tanto había luchado para obtener su propia voz, su valor, que… *No creo merecer estos tratos rebeldes de cualquier adolescente.*

Resopló con fastidio. Le gustaría poder ayudarles. Quería decirles que lograrán lo que se propongan, que harán los cambios que necesitan y llegarán a cumplir sus metas, con o sin actitud de mierda.

Firmó su salida y se apresuró a su siguiente trabajo.

De camino a la residencia de los Grand, la tripa le comenzó a llorar de hambre y tuvo que hacer una parada rápida. Compró un sándwich y una botella de agua en la tienda de conveniencia. Después de tener un chef en casa casi a diario, ese sándwich le parecía un poco triste.

Ajustó su mochila y comenzó a caminar rápidamente hacia su siguiente trabajo.

Debo llegar con las niñas.

Las piernas le ardían cuando llegó a la casa de los Grand. Y al abrir la puerta, las pequeñas corrieron hacia ella. "¡Tesia!", gritaban con fuerza. Eva y Mabel eran niñas muy fuertes. Se aferraban a sus piernas con ese gran amor infantil que no tenía filtros ni cadenas.

Tesia también se había encariñado de ellas.

"Hola, princesas".

Los señores Grand la veían con sonrisas enternecidas. Y ella solo se sentía un poco avergonzada. *¿Pensarán que tengo cero control o autoridad con las pequeñas?*

Trabajar con Eva y Mabel era uno de los mejores trabajos que tenía. Las pequeñas de 3 y 5 años eran tranquilas y muy educadas. Eran niñas. Obviamente,hacían uno que otro desastre, pero no demasiado. Siempre ordenaban después de jugar y cooperaban cuando era momento de cepillarse el cabello. Les gustaba que les hiciera trencitas.

Todos los días estaban en pijama.

Quizá para Daron su comida no era nada especial, pero para estas niñas, su comida era un manjar.

Acomodó los palitos de pescado en los platos de color rosa y decoró con un poco de lechuga y tomate. Hacerles de comer le daba hambre.

Cuando se despidió de los Grand, ya era de noche. La luna estaba de color naranja, al igual que las luces que iluminaban su camino a casa.

No puedo esperar para llegar y comer algo.

Apresuró el paso. Cuanto más pronto estuviera en casa, mejor. Pero justo cuando abrió la puerta de su casa, el móvil en su bolsillo vibró. Antes de ver el mensaje, lo recordó. *Hoy es el último día para enviar el poema…*

"Te recordamos que la entrega de tu poema número 124 debe entregarse antes de la hora: 12:00 a. m. para su publicación semanal en la revista ENA".

El mensaje decía claramente que hoy se saltaría la cena.

Se apresuró a subir las escaleras y encender el ordenador. Por suerte, tenía bastantes poemas que podía enviar. Solo necesitaba editar bien alguno.

Escribir poemas no era algo que alguna vez hubiera imaginado que sería su trabajo. Todo comenzó cuando se mudó a Massachusetts. Tenía poco dinero y nada de material de arte. No podía pintar. Pero eso no impediría su expresión…

Encontró un libro de poemas en la lavandería, seguramente de los dueños anteriores o de la familia de Daron. Y encontró en él esta nueva forma de expresarse. No sabía que le gustaría incluso más que pintar.

Tesia sonrió al encontrar el poema perfecto.

El canto y el hambre

Un gato encontró a un ave en su nido,
frágil, temblando, casi perdido.
El instinto rugía: debía cazar,
pero el canto lo hizo detenerse a escuchar.

No fue la carne lo que deseó,
sino la voz que el aire llenó.
En lugar de colmillos, le dio alimento,
quería más notas, quería el momento.

El ave cantaba, el gato velaba,
y en cada trino su hambre callaba.
No fue por bondad, ni por compasión,
fue por la magia de aquella canción.

"Enviado".

Justo a tiempo.

Sonrió y se incorporó en su asiento con orgullo. El día había terminado con éxito.

Ahora puedo relajarme un poco y…

La puerta de su habitación interrumpió sus pensamientos, dejando entrar un olor delicioso. Daron tenía una bandeja con comida misteriosa, pero seguramente primorosa.

Sus ojos felinos y azules buscaban su permiso para entrar a la habitación.

"Pasa, por favor". Rogó. Ansiaba probar esa comida.

Él entró y dejó en su escritorio un par de platos con pasta y dos copas de vino rosado. Daron le dio un tenedor y sonrió esperando a que lo probara.

Pero esto… Esto no podía ser solo comida. La forma en que estaba servido, los detalles tan absurdamente calculados. No podía dar el primer bocado.

¿De verdad se había tomado tantas molestias en un platillo que comería yo?

Sus dedos se quedaron quietos mientras observaba. *Era demasiado bonito.*

Daron comenzó a preocuparse.

"¿No te gusta?"

Tesia sintió su estómago apretarse. Daron era un gatito tierno y hermoso. Acarició su mejilla para tranquilizarlo.

"Esto se ve increíble".

Entonces Daron sonrió y comenzó a comer.

"Quería hacer una pasta menos seca, pero como no te gusta el tomate, solo podía elegir entre *agilo, olio e peperoncino o carbonara*. Al final me decidí por la primera opción".

¿Cuándo le dije que no me gustaba el tomate?

"Pues se ve delicioso".

El primer bocado fue tan maravilloso como se veía. *¿Cómo podía hacer que una simple pasta supiera tan bien?*

"¿Qué tal el trabajo?"

No la miraba, pero sabía que se moría de curiosidad. El tenedor, girando una y otra vez sobre la pasta, lo delataba.

Tesia bebió lo que le quedaba de vino.

"Bien. En realidad, tengo varios trabajos, pero hoy solo tocan tres de ellos".

Daron no la miró. "¿No es mucho? Debes estar muy cansada". Comió otro bocado de pasta.

"No lo sé. Supongo que estoy acostumbrada a no quedarme quieta". Ella asintió varias veces. "Me gusta sentir que puedo con todo".

"O… quizá solo no quieres que nadie piense que no puedes con todo".

Sus palabras quedaron escritas en el plato. No podía levantar la mirada.

"Tal vez…"

Daron dejó su tenedor a un lado y comenzó a vaciar su vino en la copa de Tesia.

"Solo para que lo sepas". Dijo él. "Cuentas conmigo".

14: Crepas.



"¿Lista para hacer amigos?" La pregunta de Daron se quedó haciendo eco en su cabeza.

¿Hacer amigos?

"Creí que no era en serio".

Lo había dicho hace tanto tiempo que supuso que no pasaría.

Miró sus pies balanceándose con nervios. Estaba sobre la barra de desayuno de la cocina de Daron. Él le daba la espalda mientras preparaba unas crepas.

"Todos estamos muy ocupados con proyectos y se retrasó el plan, pero hoy acordamos almorzar juntos".

Sus dedos se aferraron a la barra.

"¿Mason irá?"

Daron negó, aun sin mirarla. "No. Está entrenando para las competencias. Sabremos poco de él en un par de semanas".

Ella se quedó mirando su espalda, en silencio.

¿De verdad es una buena idea?

Ellos ya eran un grupo de amigos. Tesia era una completa desconocida. Era de otro país y además tenía nula experiencia en hacer amigos.

Los amigos de Mason eran completos imbéciles. Fue fácil conocerlos porque no le importaba lo que pensaran o dijeran. Pero los amigos de Daron seguramente serían como él: inteligentes, sofisticados y…

"Son muy amables". Dijo Daron, interrumpiendo sus pensamientos.

Él se giró con varias crepas distintas en una bandeja. Las dejó al lado de ella y levantó la mirada para encontrar la suya.

Daron no tenía idea de lo que una simple mirada suya provocaba en ella.

Sus ojos azul cobalto transmitían sus emociones, tan claras como el agua. Y aunque no recuerda el momento exacto, no hace mucho tiempo, comenzaban a delatar lo que él quería. Quizá solo era el hecho de que comenzaba a conocerlo mejor.

Daron miró sus labios. Como lo había estado haciendo los últimos días.

Miraba sus ojos, luego sus labios, parpadeaba un par de veces y al final desviaba la mirada.

Si fuera más ingenua, pensaría que le gusto…

Esta vez se permitió apreciar los labios de él. Se veían suaves. Ni muy gruesos, ni muy delgados. Color rosa pomelo.

¿Será que, por comer tanto postre, tengan un sabor dulce…?

"¿Quieres probar?" Su pregunta la expulsó de sus pensamientos.

"¿Qué?"

"Las crepas". Respondió con total ignorancia de la estupidez en su cabeza.

"Sí".

Él le entregó una de las crepas. Y al ver su sonrisa expectante, ella dudó.

"No es necesario que me ayudes a hacer amigos, Daron".

Él suspiró. "No lo hago. Prueba la crepa".

Tesia frunció el ceño y dejó la crepa de vuelta en la bandeja. Daron refunfuñó como niño pequeño.

"Tesia, por…" Él encontró su mirada. "Eres increíble. Solo les presento a alguien increíble a mis amigos".

El corazón de Tesia se hizo pequeño. No podía decir eso en serio. "¿Y si no les agrado?"

Daron negó. "Imposible. Come".

"¿Y si no encajo? Los grupos rara vez aceptan personas nuevas".

Daron le dio la crepa de nuevo.

"Pruébala, por favor".

Sin muchos ánimos, Tesia lo hizo. Probó la bendita crepa… Y su boca comenzó a salivar con la explosión de sabores.

"¿¡Jengibre!?"

Daron sonrió y asintió emocionado. "Menta, jengibre… ¿Muy nuevo, ¿no?"

"¡Definitivamente!"

"¿Tú crees que el queso crema y la vainilla quieran sacar al jengibre y la menta de la crepa, solo porque son ingredientes nuevos?", preguntó Daron, en son de burla.

Tesia rodó los ojos. Aunque la frase era ridícula, había entendido el mensaje.

"¿De verdad me vas a comparar con un relleno de jengibre y menta?"

Daron sonrió y asintió. "Prueba el resto".

Quizá él tenía razón. Lo nuevo no era necesariamente malo…

…

Horas más tarde, Tesia se encontraba caminando hacia la cafetería. Podía ver a través del cristal a Daron y sus amigos. Ellos hablaban activamente y sonreían. Su estómago estaba enredado con los nervios. Mike le sonrió en cuanto la vio, y Tesia le devolvió la sonrisa.

"¡Tess!" Daron estaba alzando una mano.

¿Tess?

Ella se acercó a la mesa, sintiéndose lenta y torpe. Daron se levantó rápidamente y apartó una silla para ella.

Tesia quería hablar, pero las palabras no salían.

El grupo estaba conformado por personas que ya conocía, al menos de nombre: Nico, él era un chico popular por su billetera y las fiestas gigantes que hacía. Louisa era una atleta, de las mejores en resistencia. Tyler estudiaba la misma carrera que ella, así que compartían varias clases. Y luego estaba Jenny, difícil no notarla con semejante belleza.

"Al fin llegaste". Nico levantó la mano para estrechar la suya.

Le regresó el saludo con entusiasmo.

"Ella es Tesia. Es mi vecina". Dijo Daron.

Louisa, una chica de cabello rubio y gafas redondas, la saludó con interés. "Qué nombre tan bonito. ¿De dónde eres?"

"Soy mexicana".

Ella se estiró sobre la mesa y alcanzó sus manos. "*¡Eres latina! Yo también soy latina, soy argentina*". El español sorprendió a Tesia.

“Hablen en inglés, chicas. No les entiendo”. Rogó Nico, tomando las manos de ambas.

Louisa y Tesia rieron. Era lindo escuchar su idioma después de tanto. Ni siquiera sus hermanos le hablaban en español. Y su madre solo decía pocas cosas.

Jenny se inclinó entre ambas para llamar la atención de Daron, que estaba junto a Tesia.

Ella miró a Tesia con desdén. “Sabía que no vendría Mason. Pero no era necesario traer a nadie más”.

Louisa hizo un gesto para que les restara importancia a las palabras de Jenny. Pero esa chica de rizos oscuros y mirada aguda no era alguien a quien pudiera ignorar.

Su tono era dulce. Aunque podía sentir que no le agradaba.

“Tesia es una persona increíble. Se las estoy presentando solo por hoy. Mañana no la voy a compartir con ustedes”. Las palabras de Daron cayeron como púas sobre la mesa.

¿Qué tontería estaba diciendo?

Lo miró amenazando, pero él no la miró de vuelta. Lo estaba haciendo a propósito. Pero en algún momento tendría que enfrentarla.

“Es un gusto conocerte, Tesia”. Añadió Tyler, el más tranquilo del grupo. Aunque él ya la conocía…

¿Soy tan poco relevante que no me recuerda?

Louisa dio un salto en su lugar y volvió a estirarse sobre la mesa, haciendo que Nico y Daron se inclinaran hacia atrás.

“¿No eres tú quien me ganó en las últimas competencias de atletismo?”

Tesia pasó saliva y asintió con timidez. No esperaba que lo fuera a mencionar. Ni siquiera creía que la fuera a reconocer.

“Te ha ganado desde que se unió al equipo de atletismo”. Dijo Daron. Y con un dedo en la frente de Louisa, la hizo retroceder.

“¿Compartimos alguna clase?”, preguntó Nico, tomando el lugar de Louisa sobre la mesa.

Tesia negó apretando los labios. “No. Creo que no vamos en el mismo ciclo”.

A Louisa y Nico no les costaba en absoluto el contacto físico. Sujetaban las manos de Tesia con total naturalidad. Quizá era algo común en ese grupo de amigos.

Pensándolo bien… Daron también es así.

Daron la miró un segundo. "Tesia y yo nos graduamos este año".

Mike se acercó con una bandeja y le entregó a cada uno un café.

"Daron te ordenó un capuchino de vainilla". Los ojos color verde oscuro de Mike la hacían sentir acompañada. Era una mirada familiar.

"Gracias".

Los chicos seguían haciéndole preguntas variadas sobre la universidad y sus pasatiempos. Daron guiaba la conversación evitando temas laborales o familiares, y ella se lo agradecía en silencio. No estaba lista para hablar de temas tan personales con ellos.

Aunque los chicos eran amables y lindos con ella, comenzaba a agotar su batería social. Nico alardeaba de su dinero, Louisa hacía preguntas extrañas sobre el origen de las tortillas de maíz, y Jenny se las arreglaba para mencionar a Daron en cada frase:

"Como cuando Daron y yo fuimos al museo. Daron siempre ordena lo mismo. Daron y yo tenemos los mismos gustos en música… Daron. Daron. Daron…"

Ya todos entendimos que te gusta Daron, Jenny. Ya cállate.

Tesia sonreía con torpeza cada vez. Jugaba con su vaso de cartón y leía su nombre escrito en él, una y otra vez. Comenzaba a sentirse cansada.

Un móvil apareció frente a ella.

"¿Puedo tener tu número?", susurró Tyler.

Ella se quedó mirando el móvil.

Tyler está pidiendo mi número. Tyler…

Daron notó cómo Tyler miraba a Tesia.

"Solo si quieres". Dijo Tyler, bajando aún más la voz.

Tesia sintió su corazón dar un brinco.

Así comienzan las amistades. Esto significaba que Tyler quería ser mi amigo. Mantenerse en contacto.

Tomó el móvil y comenzó a teclear su número.

"¿No crees que es muy pronto, Tyler?", murmuró Daron. Y esa pregunta la hizo detenerse.

¿Lo era?

Daron tenía una media sonrisa en sus labios. Se sentía tranquilo. Él ni siquiera se había girado del todo para mirarlos.

Tyler también sonrió y asintió. "Es que tenías razón". Respondió Tyler. "Tesia es increíble".

Las mejillas de Tesia se pusieron coloradas. *Tyler me llamó increíble*. Guardó su número con velocidad y le devolvió el móvil.

¿De verdad le agradaré? Tantos años de llevar materias juntos y ahora… ¿Ahora él piensa que soy increíble?

Daron, entonces, la miró. Sus ojos de gatito ya no expresaban tranquilidad.

¿Qué pasó?

Ella acarició su mejilla con preocupación.

Gatito…

"¿Estás bien?", preguntó Tesia en un murmullo.

Daron se relajó de inmediato y asintió, devolviendo su mano a la mesa.

"Todo en orden". Mintió. Su corazón estaba acelerado y nervioso. Detestó haber retirado su mano. Ojalá solo fueran ellos dos.

Tyler le sonrió a Tesia y se encogió de hombros, restándole importancia al asunto. Agitó su móvil un segundo, como diciendo: *Te llamo luego.*

"Deberías unirte a nosotros más seguido". Propuso Louisa.

"No creo que tenga tiempo. Trabaja en la biblioteca y engrapando documentos en un bufete de abogados". Soltó Jenny.

¿Ella cómo…?

La mirada de Tesia tembló por un segundo. "¿Qué…?"

Jenny la observó con las cejas alzadas y falsa inocencia en su mirada. "Debe ser difícil para ti. La semana pasada fui al bufete de abogados por una asesoría y te vi cubierta de tinta y cinta adhesiva".

Lo recordaba bien. El día en que la impresora se descompuso, ese día había triturado el documento incorrecto y tuvo que pegarlo para volver a redactarlo…

Tesia no se avergonzaba de su trabajo.

Ni de trabajar en el bufete como asistente, ni de la biblioteca, ni de ser niñera, mucho menos de escribir para el espacio más pequeño de una revista.

Nada de eso le avergonzaba. Pero su tono e intención no eran buenos.

Tesia mantuvo la calma. "No es tan difícil".

Jenny entrecerró los ojos. Ella no esperaba esa respuesta.

"Pero, aun así, no deberías desgastarte tanto", comenzó a decir. "Si alguna vez necesitas dinero, puedes decirnos. Y no te avergüences con nosotros. Incluso esos trabajos son honrados".

Sus palabras eran afiladas. Sus intenciones eran todo lo contrario a lo que decía.

Ella no me agrada.

Un sonido metálico perforó el silencio de la cafetería. Mike había dejado caer una bandeja con galletas sobre una mesa vacía.

Su mirada verde acusaba a Jenny de los peores pecados. A Mike tampoco le agradaba esa chica.

Pero tan pronto como el silencio volvió, un comentario igual de agudo que la mirada de Mike apareció.

"Trabajar no es vergonzoso, Jenny". Dijo Tyler con calma, pero tan firme que todos lo miraron. "Vergonzoso es burlarse de alguien que lo hace. Más aún, si quien se burla nunca ha trabajado en la vida".

El silencio después de sus palabras fue abrumador. Nadie sabía qué decir después de eso.

Daron se acomodó en su asiento y asintió para sí mismo, como si estuviera completamente de acuerdo con Tyler.

Tesia sentía cómo el nudo en su estómago se deshacía. "Gracias". Susurró para Tyler.

Él solo asintió como si no hubiera hecho nada extraordinario.

Nico se inclinó sobre la mesa. "¡Hay muchas cosas que no sabemos sobre ti!"

Sintiéndose más animada, Tesia se inclinó un poco sobre la mesa, igual que hacían todos ellos.

"¿Qué les gustaría saber?" Preguntó.

Nico tomó sus manos con velocidad. "¿Estás soltera?"

Ella se quedó mirándolo. De todas las cosas que podía preguntar, había preguntado la única que sí le daba vergüenza.

No solo estaba soltera. Llevaba soltera muchos años. Había salido con chicos algunas veces, pero al final nunca se volvieron oficiales.

Louisa estalló en carcajadas.

"¡Qué pregunta tan estúpida!", dijo ella.

Nico se encogió de hombros.

"Todos queremos saber eso". Aseguró Nico, defendiéndose. Él aún sostenía sus manos.

Daron alzó ambas cejas como si la pregunta también lo hubiera sorprendido a él.

Intentó liberarse del agarre de las manos de Nico con una sonrisa pequeña. Él solo apretó un poco más, esperando una respuesta.

"Estoy soltera". Respondió Tesia, finalmente.

Louisa silbó y le parpadeó un par de veces. Ella estaba siendo coqueta.

"Entonces, por eso Daron te escondía de nosotros. Eres un verdadero tesoro".

¿Qué?

Jenny rodó los ojos exageradamente. "No exageres, Louisa". Dijo con una sonrisa forzada. "Todos aquí estamos solteros. Aunque Daron y yo…"

"Jenny". Interrumpió Daron, con suavidad, sin siquiera mirarla. Al mismo tiempo apartaba las manos de Nico de las mías. "Ya dejen de incomodarla".

Nico se recargó en su asiento y asintió. Parecía estar de acuerdo consigo mismo. "Tienes que ir a mi fiesta de Halloween. Todo el mundo irá. Incluso Mason y Mike".

Tesia se atragantó con el café.

No quiero ir.

"No creo. No tengo disfraz…"

Nico la miró como si hubiera dicho la cosa más absurda del mundo, y Daron le pasó una servilleta.

"El año pasado fui vestida de fantasma". Dijo Louisa levantando su café con orgullo. "Solo era una sábana blanca. Me veía aterradora".

Tesia sonrió con el tono arrogante de Louisa y comenzó a negar.

El día después de Halloween era un día muy importante para Tesia. Para su cultura.

"No iremos". Dijo Daron. Él ni siquiera los miró. Estaba acomodando un recipiente sobre la mesa y servilletas de papel. "Tenemos cosas que hacer".

Su certeza la dejó sin palabras. Y entonces, él la miró.

"Tenemos que poner el altar y seguir trabajando en el proyecto". Susurró.

Tesia lo miró.

¿Daron es un hombre considerado o solo me conoce muy bien? También es mandón.

Él comenzó a abrir las servilletas y acomodar las crepas en el centro de la mesa.

Daron cocina delicioso.

"¿Nos trajiste comida?", preguntó Tyler, con sorpresa.

Daron puso una servilleta frente a ella.

"Las preparé temprano". Explicó él. "Tienen diferentes rellenos, pruébenlas".

Louisa tomó la primera con entusiasmo. Nico tomó la de zarzamora. Tyler tomó otra y asintió con aprobación cuando dio el primer bocado.

Jenny estiró una mano hacia la crepa con hojitas de menta, pero Daron la tomó antes y la dejó frente a Tesia.

"Esta es tuya". Dijo y le regaló una pequeña sonrisa.

Jenny se quedó con la mano extendida en el aire por un segundo y luego fingió que quería una diferente.

"Gracias".

Las crepas estaban deliciosas. Daron nunca decepciona en la cocina. Aunque Tesia ya las había probado. El sabor seguía disparando su felicidad.

"No puedo creer que esté probando esto". Afirmó Nico. "Se vuelve un momento histórico".

¿De qué hablaba?

"¿Histórico?", preguntó Tesia, confundida. Con lo que le gustaba la repostería a Daron, imaginó que preparaba crepas con frecuencia.

Louisa asintió.

"Daron nunca nos comparte sus platillos. Solo lo hace con Mike. Son contadas las ocasiones en que nos da algo de su comida".

"Muy contadas". Aseguró Tyler.

Tesia buscó respuestas en la mirada de Daron, pero él de nuevo huyó de su mirada. Lo que ellos decían le parecía absurdo.

"Pues yo he probado al menos tres platillos". Intervino Jenny. Ella estaba orgullosa. "Incluso una vez me preparó un remedio cuando estaba enferma".

Louisa silbó impresionada. "Yo solo he probado una ensalada".

Nico curvó las comisuras de su boca hacia abajo haciendo un puchero. "Yo unas palomitas".

Todos rieron. Jenny sonreía satisfecha y buscaba la mirada de Daron como quien espera reconocimiento.

Tesia carraspeó. "Yo he comido unos brownies y ya". Mintió.

Daron recargó un codo en la mesa y se giró para mirarla de forma exagerada.

¿Por qué mentía? Pensó él.

Cuando estemos en casa, voy a golpear ese bello rostro. Pensó ella.

"Entonces yo soy quien ha probado más cosas". Dijo Jenny, entusiasmada.

Daron comenzó a negar. La actitud de Jenny estaba colmando su paciencia.

"Quien más ha probado mi comida es Tesia".

"¿Eh?" Tesia fingió demencia. Las miradas de todos estaban puestas en ella.

Comenzó a negar agitando las manos. Pero Daron no apartaba la mirada de ella. Las olas en sus ojos se agitaban con descaro. Alzó una ceja. La retaba a desmentirlo.

"Entonces es Tesia…" Soltó Louisa.

Jenny apretaba los labios con molestia. Daron continuó comiendo con tranquilidad. Y Tesia… aunque se sentía más relajada con todos ellos, quería irse a casa.

15: Pop.



Tesia estaba inclinada sobre el suelo, colocando flores naranjas, velas, papel de colores y platos de comida en un altar improvisado.

Daron y Mason solo la observaban.

"Esto parece brujería". Dijo Mason.

Daron asintió. "Sí".

La imagen de la sal deslizándose entre los dedos de Tesia, formando una cruz en el centro de todo, lo hizo estremecer.

Mason encontró la mirada de su amigo. Esas eran cosas de películas de fantasmas.

Tesia está invocando algo… ¿Y si somos el sacrificio?

Bueno, al menos Daron era un alma pura. Tal vez funcionaba como ofrenda. Mason abrazó el brazo de su amigo.

"Daron, ya no quiero estar aquí". Le encantaba exagerarlo todo.

Tesia rodó los ojos.

"Tranquilo". Dijo Daron.

"Esto es para que mis seres queridos sepan cómo encontrar mi casa y que pudieran comer lo que más les gustaba". Explicó ella.

Mason se aferró más al brazo de Daron. "¿Para qué quieres gente muerta en tu casa?"

Eso no era normal. Tesia estaba loca… o no. Y eso era peor.

Mason pasó saliva audiblemente. "¿De verdad crees en esas cosas?"

Ella asintió con firmeza y después sonrió, tan dulce que resultaba inquietante.

"Deseo que sea verdad. ¿Se imaginan que, cuando muera, pueda volver a probar la comida de Daron? O las galletas de mi hermana… o el *caldito de pollo de mi mamá…"*

Se puso a murmurar frases en español, largas y rápidas.

Definitivamente, Tesia tenía un problema con la comida. En realidad, ambos lo tenían.

Mason sintió su estómago rugir. Se abrazó a la cintura de Daron y recargó la barbilla en su hombro.

A él le encantaba el contacto físico, viniera de quien viniera.

"Hablando de comida. ¿No quieres hacer algo delicioso para nosotros?", dijo Mason arrastrando las palabras.

Daron lo miró directamente a los labios. *Igh…*

"Podría, si me dejaras besarte".

¡Sabía que iba a decir eso!

Mason pasó saliva de nuevo y se alejó de golpe. Daron soltó una carcajada.

Tesia se incorporó para revisar su altar y aplaudió suavemente, satisfecha.

"Yo ya preparé algo. Solo falta el chocolate caliente". Dijo, dirigiéndose a Daron.

Él asintió y fue hacia la cocina.

Mason se quedó mirando el altar, con las velas titilando y el olor de las flores en el aire.

Era bonito y para nada espeluznante. Las calaveras de amaranto y azúcar eran algo extrañas, pero el resto era bonito y colorido.

Casi no se arrepentía de estar ahí y no haber ido a la fiesta más grande y divertida del año. La fiesta de Halloween de Nico.

Mason suspiró.

Además del bonito altar, había algo que llamaba mucho su atención. Daron andaba por la casa de Tesia como si fuera suya. Abría gavetas sin dudar, encontró la olla correcta, usó el trapo correcto.

Todo.

Tesia, en lugar de molestarse, parecía tranquila con eso.

Los perros olfateaban a Mason todo el tiempo, pero a Daron… nada. Ni un gruñido.

Definitivamente, algo raro había ahí.

"¿Daron viene muy seguido a tu casa?"

Tesia negó sin mirarlo, demasiado ocupada, acomodando flores en el altar.

Sospechoso.

Daron sirvió chocolate en tres tazas, pero a una le puso café. Mason alzó una ceja con ese detalle.

Cuando se acercó, le entregó justamente esa taza a Tesia.

Mason entrecerró los ojos con sospecha.

Sabía que estos dos eran incapaces de hacer algo malo. Pero eso no les impedía creer que lo hacían. Y, por alguna razón, necesitaban ocultarlo.

Tesia dejó su taza en las manos de Daron y desapareció en la cocina.

Otra vez. Sospechoso. ¿Por qué no dejarla en la mesa como una persona normal?

El suelo estaba lleno de pistas, indicios, huellas de su secreto.

Ella volvió con una bandeja de pan azucarado y lo colocó en el comedor. Daron puso los platos. Tesia sirvió uno para ella y otro para él.

Mason rodó los ojos. *Son tan obvios que me dan náuseas.*

Daron iba a servirle un pan, pero Tesia estiró la mano al mismo tiempo. Sus dedos chocaron y se retiraron como si se hubieran quemado.

Mason abrió la boca con incredulidad y se cubrió rápidamente.

¡No es algo que solo me ocultan a mí! ¡Se lo ocultan entre ellos!

Mason se talló el rostro con frustración y se acercó a la mesa.

Seguramente Daron estaba reprimiendo sus emociones de nuevo.

Golpeó su frente con la palma de la mano y se dejó caer sobre la mesa.

Eran tan… infantiles.

Daron había salido con bastantes chicas hasta hace un año. Era extraño verlo de esta forma, tan inocente y bobo.

Ellos lo miraban con el signo de interrogación estampado en la cara.

Mason sonrió, fingió normalidad y le dio un mordisco al pan dulce.

"¡Woah, esto es delicioso!"

Lamió el azúcar de sus labios y levantó un pulgar hacia Tesia.

Ella sonrió satisfecha.

"Se llama *pan de muerto*. Es tradicional en mi país".

Pan de… ¿Qué cosa?

Había tomado suficientes clases de español como para saber lo que significaba eso. Comenzó a escupirlo de inmediato, y Daron se quedó mirándola sin masticar.

"¿De muerto?", preguntó Daron, con la boca llena.

Tesia asintió, señalando el pan como si diera una clase.

"La bolita del centro simboliza el cráneo, y estos de aquí son los huesitos. No tiene muerto en él, es solo un símbolo".

Daron y Mason suspiraron aliviados y siguieron comiendo, aunque todavía con desconfianza.

"¿Por qué hacen algo así?", preguntó Mason entre mordiscos.

Tesia se encogió de hombros y arrancó uno de los "huesitos" de su pan.

"Tradición. Ustedes se visten de asesinos y piden dulces con forma de ojos y cerebros. Incluso hacen fiestas, van disfrazados de psicópatas y lanzan huevos a las casas que no les dan nada. Yo creo que un pan con una bolita de masa es inofensivo".

Ella tenía un punto.

¿Por qué hacemos eso?

Los perros se alejaron de Mason y se recostaron frente al altar, como si entendieran perfectamente lo que estaba pasando.

Esto da mucho miedo.

Un escalofrío le recorrió la espalda y se cambió rápido de asiento para quedar al lado de Daron.

"Están comenzando a llegar". Dijo Tesia con una sonrisa tranquila y levantó un pan hacia el altar. "Buen provecho".

Siguieron comiendo, pero los perros estaban demasiado alterados… aunque no de miedo, sino de alegría. Movían la cola de un lado a otro, felices. Todo eso estaba volviendo a Mason loco.

"¿De verdad vienen?", preguntó con cautela.

Tesia asintió.

Él nunca había creído en esas cosas sobrenaturales. Su corazón y su respiración comenzaban a agitarse.

"Si pones su foto, ellos vienen y comen con nosotros. Puedes aprovechar para decirles algo. Yo hablaré con ellos más tarde".

Mason miró el altar. *Quizá…*

"¿Tienes duraznos, Tesia?"

Daron lo miró en silencio y Mason le sonrió.

Tranquilo, hermano. Estoy bien.

Ella asintió y fue a la cocina. Mason abrió su cartera y sacó la foto de su madre.

La mujer en la fotografía era la mujer más preciada en su corazón. La razón entera de su fuerza y convicción.

Tengo tantas cosas que decirte, mamá.

Tesia regresó con duraznos cortados en trozos medianos.

"Gracias".

Ella sonrió y Mason colocó el plato con cuidado en el altar. Luego puso la foto de su madre junto a los familiares de Tesia.

"Eras una mujer sociable, así que confío en que te llevarás bien con ellos".

El rostro sonriente de su madre, sus pecas y ese cabello rubio que siempre brillaba le devolvieron un poco de paz.

"El próximo año le prepararemos un manjar, señora". Añadió Tesia. "Esta vez fue improvisado, pero sé que le encantará".

Tesia volvió a sonreírle con ternura, y Daron los observaba desde el comedor.

Ver a Mason hablar con su madre era nuevo para él, pero de alguna forma lo hacía muy feliz.

"Este que está aquí es mi hermano, Matt". Dijo Tesia, señalando una foto en el altar.

"Se fue hace un par de años. Gracias a él empecé a poner ofrendas. Mis *abues* y mi primo también están aquí. Matt habla inglés, así que puede ser tu traductor".

El hermano de Tesia era muy parecido a ella. *Matthew era rubio… ¿Tesia es rubia?*

Mason la miró, sorprendido. Ella sonreía apretando los labios y la mirada.

Tesia es realmente dulce.

Ella se levantó y volvió con Daron, dejándolo solo frente al altar.

Mason se inclinó hacia la foto de su mamá.

"Siento no haber estado para ti ese día… Sé que me perdonas, porque soy tu hijo favorito, también el único…" Su vista se nubló,

pero sonrió. "Tenía que decírtelo. Te amo y te extraño, como no tienes idea".

Corn se acercó despacio, y se sentó en sus pies mirándolo fijamente.

Ay, no me mires así.

"Tesia… tu perro me está mirando raro".

Se levantó y regresó al comedor. Los perros permanecieron echados junto al altar, tranquilos.

Me encanta el concepto, pero aun así me da un poco de miedo.

Daron lo abrazó apenas se sentó.

Este chico es muy cursi.

Mason volvió su vista hacia Tesia. Esa mujer era un enigma, pero le gustaba. Desde la primera vez que Daron le habló de ella, vio un brillo en los ojos de su amigo, un brillo que jamás había visto en Daron.

"Gracias".

Ella asintió y tomó su mano con delicadeza.

"Ella lo pasará increíble, porque estará en una fiesta mexicana".

Su sonrisa era enorme. Luego miró a Daron.

"En la noche podemos comer las ofrendas". Daron separó las manos de Tesia de las de Mason solo para volver a abrazarlo con fuerza.

Sé que le dije a Daron que yo cuidaría a Tesia por él. Pero al convivir con ella, he entendido que ella no necesita que alguien la proteja. Solo necesita compañía.

"Amo México".

…

Tesia dormía en su habitación y Daron roncaba bajito en el sofá. Mason se quedó sentado frente al altar. Veía cómo las llamas de las velas danzaban despacio, lanzando sombras contra la pared.

"Ma… ¿Puedes creer que los perros tienen habitación y yo duermo en el suelo?"

El silencio lo envolvía. Por primera vez en mucho tiempo sentía que podía hablar con ella de verdad.

"Hay tantas cosas que quiero decirte. No sé cómo empezar…"

Pasó saliva. Había cosas muy difíciles de expresar.

"Papá se fue de casa hace un tiempo… pero estoy bien. Los padres de Daron me han apoyado en todo. Me han dado trabajo y me ayudan con tu sueño. Me convertiré en un levantador de pesas del que te sientas orgullosa".

Mason pasó su mano por el cabello, nervioso. Incluso en esa situación sentía vergüenza por depender de ellos.

"No le he contado nada a Daron. Ya tiene suficientes preocupaciones".

Sus ojos se desviaron hacia Daron, dormido, y luego volvió la vista a la foto de su madre.

"En cuanto a mis notas… no te preocupes. Lo estoy haciendo bien. Estos dos son los mejores de la clase, y yo… bueno, yo aprendo solo de convivir con ellos. Ganar medallas también ayuda bastante. Nunca he sido bueno estudiando. Pero lo estoy haciendo bien".

Mason se removió en el suelo y pasó saliva. Sentía que ella de verdad estaba escuchando.

"Ma… eras mi fan número uno. Competir sin verte en las gradas duele mucho. Tú… Tú eras mi motivación más grande. Antes nunca faltabas, ni siquiera a las competencias amistosas. Debí saber que algo no andaba bien cuando ese día no apareciste…"

Su garganta se cerró. *¿Cómo podía seguir…?*

"Yo también era tu fan, aún lo soy. Y aunque hoy me ves llorar, sé que estoy haciendo las cosas bien, porque pienso en ti. En cada decisión importante, estás tú. Así que no te preocupes, ¿sí? Como en mis competencias… solo relájate y mírame ganar".

Volvió a mirar a Daron, que se había dado la vuelta.

"Él estuvo a mi lado cuando tú y yo nos separamos, ma. Era mi mejor amigo, ahora es mi hermano… mi persona favorita en el mundo".

Una sonrisa apareció en sus labios y suspiró.

"Pero es un idiota, ma. Necesita que alguien le eche una mano. Así que hagamos equipo: yo me encargo de Daron, y tú de Tesia".

Sonreí entre lágrimas y levanté el meñique hacia su foto, como si pudiera engancharlo desde el otro lado.

“Te amo, ma. El próximo año volveré con comida deliciosa y más noticias. Espero que me hayas escuchado”.

Mason se quedó mirando el fuego de la vela hasta que comenzó a parpadear demasiado lento. El altar, los colores, el aroma del pan y las flores parecían difuminarse en la penumbra.

…

Abrió los ojos al escuchar un ruido metálico, como cereal cayendo en un tazón.

Entre sombras vio a Tesia colocar un recipiente plateado en el altar.

Sus párpados pesaban demasiado… y volvió a caer en el sueño.

…

La siguiente vez, lo despertó el rugido de un motor, un auto alejándose en la madrugada.

Intentó incorporarse, pero otra vez el sueño lo arrastró.

…

No supo cuánto tiempo pasó hasta que, por fin, logró abrir bien los ojos. Tesia estaba ahí, en la cocina.

Se levantó tambaleante; los párpados hinchados le pesaban y su cuerpo se sentía pesado. Solo en las mañanas le pesaba cargar su cuerpo de 100kg.

“Buenos días”. Dijo ella, con una sonrisa débil.

“Buen día…” Respondió, notando que algo en su mirada estaba apagado.

Daron seguía dormido en el sofá. Tesia encendió la estufa con movimientos lentos.

“Voy a preparar algo para desayunar”.

Le dio la espalda al fuego y él la observó en silencio. Había algo raro, algo que se sentía familiar.

De pronto sintió una presencia detrás de él. Se giró sobresaltado. Daron estaba de pie, con los ojos aún entrecerrados.

“Yo cocino”. Murmuró.

Tesia no protestó. Simplemente, le cedió el espacio y fue a sentarse en la barra. Mason estaba a su lado y debía alzar la mirada para verla.

Ella parecía triste.

Corn estaba recostado en la puerta de la cocina. Tesia lo miraba fijo, con una tristeza que le crispó el estómago.

Frunció el ceño y recorrió la cocina con la mirada.

Algo falta.

"¿Dónde está Pop?"

Tesia cerró los ojos y dejó caer la cabeza sobre los hombros, como si el aire se le hubiera ido del cuerpo.

¿Por qué…?

"Pop no despertó esta mañana".

El ruido de la sartén se detuvo. Daron se giró despacio, como si no quisiera creer lo que había escuchado. Con un pequeño gesto, le indicó a Mason que la abrazara.

¿Yo?

Sus brazos obedecieron sin rechistar y abrazó a Tesia. Daron apareció un segundo después y se unió al abrazo.

¿Pop…?

Las lágrimas le ardieron en los ojos y el nudo en su garganta lo empujó hacia ellos con más fuerza.

Ni siquiera era su perro. Apenas lo había conocido. Pero le quemaba el corazón.

"Lo siento mucho, Tesia…" Daron trajo calma con el tono de su voz y las lágrimas finalmente lo vencieron.

Daron sintió a Mason y Tesia llorar en sus brazos.

Suspiró.

16:Vacaciones.



Mason y Daron dormían abrazados en el sofá de la sala de Tesia.

No sabía en qué momento ese par se había adueñado de sus días y sus pensamientos. Cómo se había acostumbrado tanto a su compañía o sus atenciones.

Tesia sintió la necesidad de abrazarlos y mimarlos como a sus cachorros.

El día que adoptó a Corn y Pop, sabía que algún día esto pasaría. Pop ya era un perro viejo y Corn era solo un cachorro. Ambos estaban fuera de un centro comercial, sucios y con frío.

Los adoptó por el simple hecho de que podía hacerlo. A cambio, recibió amor y compañía, en el momento que más lo necesitaba.

Mason y Daron, de un día para otro, habían decidido dejarla entrar en sus vidas. De un día a otro se habían metido tanto en su vida, que ahora moría por miedo a perderlos.

Yo voy a cuidarlos, voy a darles amor y voy a apoyarlos en todo. Tal como ellos lo hacen conmigo.

Seré tan leal como un perro. Jamás voy a fallarles.

Tenían algunas noches durmiendo en su sala. Ambos se negaban a dejarla sola.

En un par de días, Tesia tendría que viajar unas cuantas semanas. Así que quería agradecerles todo lo bueno que habían hecho por ella.

Entró a la cocina intentando no hacer mucho ruido. Abrió el congelador y encontró los panes que había hecho Daron.

Sonrió.

Después de los platillos mexicanos que había preparado para el altar de muertos, al fin podría hacer sus mini tortas.

Sonrió aún más emocionada al pensar en todas las cosas que podía hacer. Mini molletes y mini tortas de tamal, eso no podía faltar.

Calentó la comida, preparó las mini tortas y el olor se esparcía por toda la cocina. El café de olla estaba listo y el ambiente se sentía cálido.

Cuando terminó, acomodó las tortitas en una pirámide de sabores mexicanos. Las envolvió a la mitad con servilletas de papel, y de decoración estaba un cuenco con salsa y otro con chiles en vinagre.

La abuela estaría orgullosa.

Suspiró satisfecha. La tripa le rugía.

Se acercó despacio hacia los chicos y se arrodilló frente a Daron.

Las pequeñas pecas esparcidas por su rostro parecían rocío de chocolate. Tesia pensó en estar así de cerca cuando abriera los ojos, solo para poder verlos con detalle.

Pero sabía que su corazón se aceleraba cada vez que lo tenía cerca. Ella era una persona que disfrutaba de ver cosas bonitas.

Y Daron era bonito. *Muy bonito.*

Volvió a la cocina y apagó la estufa. El café estaba listo. Después de acomodar todo en el comedor, se sentó con las piernas recogidas en la silla.

Esto es extraño.

Normalmente, ella esperaba a que prepararan la comida. Pero esa vez, ella los esperaba a ellos.

"¿Qué huele tan bien?" Mason fue el primero en despertar. Estaba sentado en el sofá y tenía los ojos cerrados.

Insistía en no ir a su casa por ropa, así que llevaba puesta una camisa de Daron. Le quedaba muy ajustada.

Siempre parece que su ropa se romperá.

Él se levantó dando pisadas pesadas hasta el comedor. Su cabello dorado estaba revuelto y sus ojos hinchados.

"¿Tú hiciste eso?", preguntó con voz ronca.

Tesia mordió su sonrisa y asintió con la cabeza.

¿Por qué me siento tan feliz? Solo preparé el desayuno.

Sentía mucha emoción por verlos probar su comida.

Mason la miró con ambas cejas alzadas y tomó asiento frente a ella. Comenzó a mirar las tortas.

"No sé cuál probar primero".

Tesia sonrió y le acercó un minimollete.

"Prueba ese con el *pico de gallo*".

Mason no dudó. Tomó un *molletito* y le dio un gran mordisco. Sus ojos se iluminaron y se dejó caer de forma exagerada en la silla.

"Es delicioso".

Lo miró comer en silencio. Parecía encantado con la comida. *Esta vez no lo hice tan mal.*

Daron había hecho el pan y las recetas de los rellenos eran de su madre, pero la idea, en esencia, era de ella.

Un gruñido ronco los hizo girar hacia Daron. Él estiraba los brazos para despertar.

Incluso con el rostro hinchado era guapo.

"Huele delicioso". Dijo desde el sofá. Pero se volvió a recostar.

Mason y Tesia intercambiaron miradas. Pero un segundo después, Daron se levantó de golpe.

"¿Hicieron de comer?"

Se acercó con velocidad hacia nosotros y se inclinó sobre la bandeja. Examinaba todo como si fuera una obra de arte.

"¿Son mis panecillos?" Él miraba a Tesia fijamente. Eligió una torta de *huevo con chorizo*.

Tesia sonrió. "Solo come".

Daron asintió y le dio un mordisco. Al igual que su amigo, exageró por completo su reacción. Él se dejó caer en una silla a su lado y alzó la torta al cielo.

"Debiste despertarme para ayudarte. Tienes que enseñarme todas estas recetas".

Recordó la vez que le ayudó a preparar los tacos cuando vino su familia.

No. No vuelvo a cocinar con el chef gato jamás. Por el bien de mi corazón.

"Solo son comidas típicas de mi país. No son la gran cosa".

Mason y Daron comenzaron a negarse. Jamás los había visto comer en silencio. Solo comían y comían. Sus hombros se relajaban y sonreían de vez en cuando.

El café de olla tenía a Daron frunciendo el ceño una y otra vez.

"¿Qué es lo que lo hace saber así?"

Tesia sonrió con orgullo. "Es el sabor de la olla y el piloncillo".

Ambos la miraron con el ceño bien fruncido, completamente confundidos.

Ella pasó del tema con la mano. No quería explicar cosas que sabía a medias y quedar como tonta.

"Coman".

Mientras ellos comían, observó la pantalla de su móvil. El mensaje era corto:

Tu papá y yo viajaremos de regreso a México. Ven con nosotros y despéjate un poco.

Parecía un mensaje inofensivo, un plan cualquiera, pero no lo era.

Su padre un día dijo que, si volvía a México, era para quedarse. Sabía que esto era una invitación para quedarse con ellos.

Tesia suspiró y volvió la vista a los chicos.

"Terminando de comer, ¿les gustaría ir de compras?"

Los chicos la miraron. No habían dicho nada aún, pero sabía que estaban de acuerdo.

…

Daron sonreía, pero no se veía feliz.

"¿Crees que esta maleta es bonita?"

Preguntó Tesia.

Él solo miraba el carrito. Seguramente ahora había entendido el mensaje.

Mason dejó caer unos cepillos de dientes de viaje en la canasta y se cruzó de brazos.

"¿A dónde vas?", inquirió el rubio, con un tono molesto.

Sabía que actuarían de esta forma. Eran hombres berrinchudos y estaban preocupados por ella. Pero Tesia estaba bien… *No estaba tan mal*.

"Voy a huir a México". Intentó bromear, pero Daron solo la miró con incredulidad y una ceja alzada.

"¿Te parece buen momento para bromear?"

Daron le quitó la maleta de las manos y la dejó en la estantería. Mason comenzó a sacar sus cosas de viaje del carrito y Tesia solo se apresuró a detenerlos.

"¡Es broma! Es broma…"

Volvió a meter todo al carrito y abrazó la maleta.

"Solo me iré un par de semanas. Ya casi son vacaciones de invierno. Iré un poco antes porque mi familia no festejará Navidad aquí este año.

Mason tomó otra maleta. "A Daron le hacen falta unas vacaciones".

Tesia negó varias veces. "No digas tonterías".

Daron comenzó a empujar el carrito.

"¿Por qué es una tontería?", preguntó Daron en voz casi inaudible.

Tesia lo miró de reojo.

Ellos no están pensando claramente.

"Porque tienes una cafetería que dirigir y una familia de adultos que sacar adelante".

Daron asintió, haciendo un puchero.

"Además, sin ofender, chicos. No quiero que me acompañen. Necesito un tiempo para estar con mi familia y conmigo misma".

Daron asintió mientras Mason negaba.

"Debes ir con cuidado". Dijo Daron.

"Y no olvides mantenerte en contacto". Ordenó el rubio.

Tesia asintió lentamente.

"Ustedes deben cuidar a Corn".

17: Olla coffee.



"Bienvenida, ¿qué desea ordenar?"

La chica frente a Daron apoyó ambos codos sobre el mostrador y le sonrió. No era una sonrisa que realmente le interesara.

"Un muffin y tu número, por favor".

Le entregó la orden a Mike y se apartó del mostrador.

Daron se sentía cansado, distraído.

Amo este lugar.

El olor del café recién hecho, la decoración, la comida, trabajar con sus amigos. Todo siempre era perfecto, lo que más lo hacía feliz.

Pero ese día se sentía vacío.

Escuchar la cafetera no es tan placentero como de costumbre.

Mason y Mike lo notaban. Cada vez que se sentaba o se paraba frente a la puerta, ellos lo miraban con curiosidad y preocupación.

"Daron, Tesia no va a venir". Dijo Mason a sus espaldas. Daron escuchó cómo Mike le daba un golpe para silenciarlo.

"Yo no estoy pensando en Tesia".

Ella volverá. Tesia no dejaría a Corn por ninguna razón.

"Dijo que se iría una semana, luego cambió a dos, y ahora ya pasaron tres. Además, pidió permiso para terminar el ciclo en línea".

Mason tenía un punto. Pero aun así…

"Deja de decir cosas innecesarias, Mason…" Daron se giró para mirarlo. "Tesia está con su familia y si no se ha comunicado, seguramente es porque lo está pasando muy bien".

Caminó hacia la trastienda y comenzó a quitarse el delantal. Mason lo siguió.

"Daron, quizá deberías salir un poco".

Mason, quizá deberías callarte un poco.

"Esa chica, Jenny, es linda y lleva años queriendo algo contigo".

Daron frunció el ceño con fuerza. "Claro que no".

Mason asintió y luego rodó los ojos. “Nunca te das cuenta de nada. A Tesia también le gustas. Seguramente se fue solo para evitar esos sentimientos”.

Daron se detuvo por un momento.

No. Tesia no… Ella es demasiado para mí.

“Mason, deja de decir tonterías y ayúdame a pensar en el nuevo menú”.

Él se dejó caer en el sofá de la trastienda.

“¿Aún no lo terminas?”

Daron comenzó a negar y se sentó en el escritorio.

¿Y si Mason tenía razón y si le gustaba a Tesia? No… No tiene sentido. Si lo que decía él era verdad…

Comenzó a morderse los labios.

¿Qué debía hacer si eso era verdad?

“Estaba pensando en incorporar el café de olla que nos hizo Tesia la otra vez”.

Mason frunció el ceño. En su rostro había escepticismo y diversión.

“¿El que dijo Tesia que necesitaba prepararse en una olla *especial*?”

Daron asintió y se puso de pie.

“Y también era necesario el piloncillo”.

“¿Qué cosa?”

Comenzó a buscar su cartera en el escritorio, pero cambió de idea y se apresuró a teclear rápido la contraseña de la caja fuerte.

“El sabor del café de olla es inimitable. Se necesita una olla de barro artesanal y…”

Sacó cinco mil dólares de la caja.

Con esto alcanza… quiero creer.

“¿Daron…?”

Daron miró a Mason un segundo.

“Tengo que conseguir la olla y el piloncillo”.

Mason se puso de pie e intentó quitarle el dinero, pero Daron lo esquivó.

“Acabamos de vender los vasos japoneses que compró tu madre y, ¿ahora vas a comprar una olla mexicana?”

Su amigo era bueno con las pesas, pero Daron era bueno en basquetbol.

"No tardaré. Solo haré un pequeño viaje de tres días".

Tomó las llaves del auto y salió de la trastienda con rapidez.

"¡Daron!" La voz de Mike se escuchó desde el mostrador. Daron seguía esquivando a Mason.

"Iré a México a asegurarme de que el piloncillo esté bien y de paso me traeré a Tesia".

¿Qué dije?

Corrió hacia la salida, pero en la puerta estaba… Tesia.

Tess…

Ella sostenía una olla gigante de barro y sonreía. "Suerte que traje piloncillo…"

Daron le quitó la olla de las manos y la puso sobre el mostrador.

Es ella…

Su piel estaba más bronceada y su nariz estaba descascarada por el sol. Pero era ella.

Su cuerpo se acercó al suyo sin pensarlo y la abrazó con fuerza. No sabía cuánto la había extrañado, hasta ese momento.

El aroma a coco de su champú lo llenó de felicidad y los brazos de Tesia envolvieron su cintura. Todo lo que pudo hacer fue estrecharla más fuerte.

"Yo también te extrañé". Susurró ella.

"¿Por qué tardaste tanto?" Las palabras salieron sin permiso, raspando su garganta.

Tesia palmeó la espalda de Daron.

"Fui unos días a la playa. Mis papás querían que me quedara más tiempo, luego perdí mi móvil, y recordé que les gustó el café y… Yo los extrañé mucho. Estaba feliz, estaba disfrutando con mi familia, pero por alguna razón yo solo pensaba en volver y desayunar contigo… con ustedes".

Daron se quedó quieto con las manos de Tesia aún en su cintura.

Mike aclaró su garganta, recordándoles que seguían en la cafetería. El bullicio lo alcanzó. Comenzó a escuchar de nuevo el tintinear de las cucharas, las risas de fondo.

Mason carraspeó. “Si ya acabaron con su *novela*. Pueden ayudar con el café o irse a casa”.

Tesia soltó el abrazo y palmeó la olla con los dedos.

“Aquí les dejo la magia”.

Daron asintió, sintiendo volver a ver el mundo girar como de costumbre, y el cuerpo recargado de energía.

“Más tarde llevaré la cena”.

Ella asintió y se despidió de todos con la mano antes de salir.

Mason y Mike miraban a Daron con las cejas alzadas.

Se burlan de mí, pero no me importa.

Ya nada me importa.

…

Sus manos limpiaban el mostrador por inercia, pero su mente ya no estaba ahí. Mike acomodaba las sillas sobre las mesas, silbando y tomando su tiempo con cada una de ellas. Mason lo ayudaba, aunque de tanto en tanto le lanzaba una sonrisa burlona.

“Apúrate, Romeo”, dijo Mason, sonriente.

Daron no respondió. Terminó de cerrar la caja y guardó las llaves en su bolsillo.

“¿Seguro que no quieres que cierre yo?”, preguntó Mike, con una sonrisa ligera.

“No”. Respondió Daron. Su voz sonó más áspera de lo que pretendía.

Mason soltó una carcajada y lanzó un trapo limpio y húmedo al fregadero.

“Tesia regresó, pero Daron jamás cerraría antes del horario”.

Los ignoró. Apagó las luces una por una hasta dejar la cafetería en penumbras.

…

Daron sintió un cosquilleo en el pecho. Apenas sacó la llave del candado, sus piernas comenzaron a moverse solas. Corría sin pensar, mientras escuchaba las risas de Mason y Mike a sus espaldas.

¿Qué me importa? Solo quiero ver a Tesia.

Al doblar la esquina de su calle, la vio. Tesia estaba sentada en el pórtico de su casa. La luz de las farolas la iluminaba con luz cálida.

El viento frío quemaba sus pulmones mientras corría hacia ella. Y cuando por fin llegó, tenía la respiración desbocada y el corazón golpeándole el pecho.

Tesia se puso de pie de inmediato y estiró sus manos para poder abrazar sus mejillas. Pero la detuvo sujetando suavemente sus muñecas.

Quiero su tacto.

Ansío su cercanía.

Pero tengo… miedo.

Tesia bajó sus manos y retrocedió unos pasos. Daron sintió que su corazón se estremecía.

No te alejes ni un paso más, te lo ruego.

Ella abrió la puerta de su casa. El silencio hizo más fuerte el sonido de sus pasos.

"¿Cenamos?" Preguntó.

Tesia no contestó, solo caminó hacia la cocina.

Daron comenzó a abrir la bolsa de plástico.

"Traje omelet sin champiñones, sin tomate". Daron tosió un poco. "Y traje un poco de té de manzanilla, para relajar tu cuerpo luego del viaje. De haber sabido que vendrías hoy…"

Las manos de Tesia acariciaron sus mejillas y lo hicieron mirarla. Daron se entorpeció de inmediato. Sentía su autocontrol disminuyendo con cada centímetro que ella acortaba.

"Quizá la distancia no es la solución".

"Tess…"

Ella se acercó tanto a él que sus labios se rozaron. Daron sentía que su corazón le quería salir disparado del pecho. Una descarga eléctrica recorrió su cuerpo entero. Las manos de Daron ya estaban en su cintura.

Y entonces ella… lo besó.

Por un instante creyó que estaba soñando, pero el calor de sus labios disipó cualquier duda. Sus brazos envolvieron su cintura con naturalidad, como si ese siempre hubiese sido su lugar.

Sus labios… eran dulces, delicados. Sentirlos deslizarse lentamente contra los de él era un regalo precioso. Uno que había deseado por meses.

El aroma a coco de su piel lo envolvía, y la suavidad de sus labios lo llenaba. No había apuro, no había pensamientos. Solo el lento descubrimiento de lo que se sentía tenerla tan cerca.

Sus manos se deslizaron desde la mandíbula, pasando por sus hombros hasta llegar a los tríceps, pidiéndole a sus brazos estrecharla más fuerte.

El cuerpo de Daron la obedecía sin rechistar. Todo lo que sentía en ese momento era glorioso y perfecto.

Cuando se separó apenas para devolver una mano a su mejilla, un vacío lo recorrió, como si le hubiera arrebatado algo vital.

Es imposible que esto sea incorrecto.

Sus labios volvieron a tomar los de él como si le pertenecieran. Y lo hacían.

El segundo beso fue distinto. Más profundo. Tesia se aferraba a él con una necesidad que le incendiaba el pecho, y sus labios respondían sin que pudiera detenerlos. Todo lo que había evitado sentir, lo que se había prohibido sentir… había explotado sin control.

Sin pensarlo, sus manos comenzaron a recorrer la cintura de Tesia, su espalda, y antes de darse cuenta, sus dedos se deslizaron bajo la tela de su blusa. La piel estaba tan cálida y suave, que un cosquilleo le estremeció el corazón. La sintió aferrarse más a él, y esa mínima respuesta hizo que el fuego en su interior se encendiera aún más.

En ese momento se perdió completamente en ella, en el sabor de sus labios, en el calor que los envolvía, en la forma en que su cuerpo parecía buscar el suyo. Pero cuando sus caderas chocaron con las de él, el golpe de realidad lo alcanzó.

¿Qué estás haciendo, Daron?

Se apartó de sus labios, aun aferrando su cuerpo al de él, con la respiración agitada, despertando del maravilloso sueño.

Él no quería seguir avanzando sin hablar. No quería que tuviera una idea equivocada de sus intenciones.

Con sus manos aún temblando, la apartó suavemente.

"Tesia…" Susurró, buscando su mirada.



18: Recuerdos.



"Tesia…" Su voz sonaba contenida.

No… Yo no quiero perderlo.

"Solo olvidemos lo que pasó". Dijo atropelladamente. "Podemos hacer eso…"

Daron frunció el ceño con fuerza y retrocedió un paso. "Claro que no". Gruñó. "Tú me besaste, ahora hazte responsable".

Tesia parpadeó un par de veces sin entender.

"¿Hacerme responsable?"

Daron tomó sus manos y las dejó pegadas a su pecho. Su respiración y el latido agitado de su corazón golpeaban contra sus manos con fuerza. Él respiró hondo y clavó sus ojos azules a los suyos.

"No entiendo muy bien lo que está pasando, Tesia". Su voz volvió a ser suave como de costumbre. "Quiero tenerte cerca. Incluso este abrazo no me basta. Te quiero más… mucho, mucho más cerca.

"Daron…"

"Tú me besaste, me hiciste sentir todo esto. No me pidas que lo olvide". Rogó. "No entiendo nada. Tampoco quiero pensar demasiado".

Su frente se pegó con la de ella y cerró los ojos.

Daron…

"Yo solo sé…" Tesia tomó todo el valor que le quedaba. "Yo solo sé que quiero estar contigo".

Su mirada encontró la de ella. Los segundos de silencio se volvían eternos.

"Quizá debí…"

Sus manos esposaron su cintura, silenciándola. Y la besó.

Sintió la clara diferencia de sus emociones. Cuando ella lo besaba, explotaba en ella el hambre que le provocaba. Pero ese beso reflejaba toda la dulzura con la que él la alimentaba.

El beso era distinto, era lento, delicado. Su cuerpo se acoplaba al de ella como el agua de un manantial. Sus respiraciones fluían en sintonía. Sus labios acariciaban los suyos con suavidad, tanta que le hacía sentir ligera. Sus brazos, como olas, la apretaron contra su cuerpo, y su aliento la quemaba por dentro.

Podría quedarse así por horas, ambos dejándose consumir por algo que ninguno de los dos podía entender.

El beso se fue apagando con pequeños y repetidos besos. Daron se apartó apenas lo suficiente para mirarla.

"Tesia… Deberíamos detenernos aquí". Dijo con una sonrisa nerviosa. "No quiero que pienses que esto es un impulso. Quiero hacer las cosas bien".

Ella mordió su sonrisa y asintió despacio.

"Pienso lo mismo…" Murmuró ella, haciéndole sonreír también.

Él respiró profundo, como si se armara de valor. Acarició su mejilla y le besó la frente.

"Mañana. Desayunemos juntos".

Tesia no se negó.

Lo vio salir de la cocina despacio y después escuchó la puerta cuando salió. Aún podía sentir sus brazos envolviéndola.

Apoyó la espalda en la barra y dejó escapar una sonrisa.

Había besado a Daron. Sus dedos rozaron sus labios, todavía sensibles.



¿En qué momento había comenzado todo esto?

Cerró la puerta detrás de él y se quedó apoyado en ella unos segundos. El eco de sus besos aún estaba en sus labios. Tan real que le costaba creerlo.

Su casa estaba en silencio, pero la mente de Daron no. Cada rincón le recordaba a ella. Su risa cuando veían películas en el sofá, su voz llamándole desde la ventana, sus piernas colgando cuando se sentaba en la barra de desayuno, sus brazos rodeando su cintura cuando cocinaba…

¿Cómo había sido tan ciego?

Se dejó caer en el sillón, con las manos cubriéndole el rostro. Había deseado esto desde hacía bastante tiempo. Tal vez desde mucho antes de siquiera darse cuenta.

Recordaba perfectamente el día en que la vio por primera vez.

Había un camión de mudanzas estacionado frente a su casa y una chica descargaba todo por su cuenta.

Así que ella es la nueva vecina…

Su cabello era largo, castaño, y aunque tenía un rostro sereno, se notaba cansada.

"Ma, ya vuelvo". Avisó y cerró la puerta detrás de él.

Al cruzar la calle, la chica lo miró justo cuando bajaba una caja pequeña.

"Hola". Dijo, levantando una mano. "Vivo al frente".

Ella asintió y siguió con lo suyo.

¡Woah! ¿Esa iba a ser nuestra primera impresión?

"¿Eres estudiante?"

Ella asintió.

"Yo también… Soy Daron. Si necesitas algo, cuenta conmigo".

Ella sonrió. Y su rostro cambió por completo.

"Tesia. Lo mismo digo".

La vio desaparecer con las cajas dentro de su casa.

Tesia es… muy linda.



"¿Cómo va la mudanza?" Preguntó su hermano al otro lado de la línea.

"Todo en orden". Tesia observaba por la ventana.

Vio a su nuevo vecino entrar de nuevo en su casa.

¿Solo había salido para saludarme?

Él parecía una buena persona.

"¿Ya saludaste a tus vecinos?"

Tesia sonrió a la pregunta de su hermano, haciendo chiquitos sus ojos.

No solo parecía buena persona, también era muy guapo. Se había quedado sin palabras en cuanto lo vio. Hacía mucho que no veía un rostro tan tierno en un hombre. Y su forma de vestir… *¿Cómo se veía tan bien con ropa tan básica?*

"Tierra llamando a Tesia". La voz de Matthew interrumpió sus pensamientos.

"¿Eh?"

"Saluda a tus vecinos".

Pasó saliva.

"Está bien".



Tesia se veía diferente.

Llevaba un vestido negro y zapatos del mismo color. Subió a su auto, pero se quedó dentro por algunos minutos.

Comenzaba a preocuparle.

Tallaba su rostro con desesperación y luego golpeó el volante haciendo sonar la bocina.

Su corazón rogaba que Matthew llegara pronto y ayudara a su hermana, pero ella se fue.

Tesia no volvió ese día, ni al día siguiente. Pasaron cuatro días antes de que volviera. Cuatro días en los que había intentado comunicarse con Matt y él no contestaba. Cuatro días de preocupación y ansiedad.

Y cuando volvió, su rostro estaba pálido, sus labios secos y su cuerpo encorvado.

Preparó algo de comida para dejarle en casa, pero su voz lo alcanzó del otro lado de la puerta.

"Matt…" Sollozó.

El corazón de Daron se paralizó.

¿Matthew?¡Oh! ¿Está aquí?

"¿Por qué no me hiciste caso?"

Sus brazos cayeron a los costados.

Dile algo, Matt…

"¿Y ahora qué voy a hacer si ya no estás?"

La voz se le cortaba con el llanto.

¿Ya no está…?

Daron apretó el picaporte.

Yo no… Yo no tenía derecho a abrir esa puerta.

"¡Matt! No debiste dejarnos…"

Ella no sabe... Matthew me había hecho prometer guardar el secreto. La carrera…

El llanto de Tesia lo hizo retroceder.

Matt…

Con el corazón en la mano, caminó de regreso a su casa y volvió a llamar a Matthew por teléfono. El timbre sonó, pero nadie contestó. Y Matthew nunca volvió.

…

Mason y Daron subían cajas a la camioneta de mudanzas. Tesia entró a su casa y Mason le empujó con el codo.

"Sube esto a la parte del frente, dice tu madre que es frágil".

Daron viviría solo. Estaban preparando la mudanza de sus padres.

Su madre chasqueó los dedos frente a sus ojos. "Rápido, muchachos. Tu padre está solo en la cafetería con el novato".

Asintió y subió las últimas cajas.

Mason lo miró. "¿Por qué te quedarás aquí?"

Daron miró hacia la ventana de Tesia y el barrio vacío.

Se encogió de hombros. "Necesito algo de independencia".

Tesia salió de su casa y saludó con la mano antes de seguir su camino a la universidad.

"Tu vecina es bonita. Ayúdame a conocerla".

Daron miró a Mason con incredulidad.

"No eres su tipo".

Mason se cruzó de brazos y bufó.

"Soy el tipo de todas".

Claro que lo eres.

Daron subió a la camioneta. Seguramente una caminata le ayudaría a dejar de decir estupideces.

"¡Daron!"

Sonrió. *Idiota.*



Pop estaba masticando su tazón de croquetas y Corn temblaba de miedo intentando bajar un escalón.

Cuando Tesia adoptó a ese par de callejeros, no consideró que su casa tendría ese cambio tan drástico en el diseño de interiores. No solo eso. Si los Moore se enteraban de que tenía mascotas… Los echarían a la calle de nuevo. *Nos echarían a la calle*.

Corn chillaba y chillaba, Pop gruñía y gruñía, y el timbre sonaba y…

¿El timbre?

Tesia corrió hacia la puerta y cuando la abrió se encontró con Daron.

Oh, no.

Su mirada estaba fija en los perros a sus espaldas.

"Yo…" Comenzó a decir. "Ellos…"

Su vecino le entregó unos papeles.

"Es el nuevo contrato. Firma y deja de tenerlos encerrados".

Comenzó a hojear el contrato con apuro hasta que encontró lo que quería leer.

Se permiten mascotas que cumplan con las normas de higiene… Deben tener sus vacunas…

Sonrió ampliamente y corrió dentro de casa para buscar un bolígrafo.

Los Moore son tan lindos. ¡Voy a llevarles flores toda la vida!



"En serio, ella es perfecta".

Daron rodó los ojos ante las palabras de su amigo.

Tesia cargaba un costal de croquetas sobre su hombro e intentaba abrir la puerta de su casa con la otra mano.

Mason lo abrazó de repente.

"Y no solo es perfecta, es hermosa, talentosa, inteligente, trabajadora…"

Tesia logró abrir la puerta y los cachorros se salieron entre sus piernas. Ella deslizó las croquetas dentro de su casa y corrió tras el perro grande y negro.

"Aún no sé su nombre, pero con solo mirarla y tenerla cerca, me di cuenta de que es el amor de mi vida. Es como amor a primera vista".

Daron frunció el ceño.

"¿No tienes clase?"

Mason vio la hora en su móvil y salió corriendo hacia la universidad.

Suspiró y vio al cachorro amarillo, con la cola entre las patas, dando pasos pequeños hacia él.

Tan rubio como su amigo…

Esa bola de pelos es muy tierna.

Daron se levantó y lo alzó en brazos como a un bebé. Tesia hacía lo mismo con el perro de 40 kilogramos. La imagen era graciosa.

Ella caminó hacia su casa cuando la vio salir por el cachorro. Se lo entregó.

"Gracias".

Su sonrisa era… Su sonrisa era preciosa. Sus ojos se volvían chiquitos…

Aclaró su garganta.

"De nada".

Tesia se fue sonriente.

Miró la puerta de su casa, cerrándose detrás de ella.

"Es como amor a primera vista", recordó las palabras de Mason.

Suspiró y entró a su casa.

Tonterías…

19: Secretos.



Podía ver a Daron hablando por teléfono. Él estaba frente a la puerta de su casa y Daron estaba observando por el picaporte de su puerta.

¿Por qué se había ido tan lejos solo para hablar por teléfono?

Debía relajarse. No eran novios ni nada. Él quería tiempo y necesitaba pensar… O quizá resolver cosas.

¿Y si él sale con alguien más? Claro que no. Si no estaba trabajando, estaba con ella.

Seguramente no es nada.

Cuando terminó la llamada, Tesia volvió corriendo hacia la cocina.

Daron entró con una sonrisa amplia, casi exagerada. Jamás había visto sus hoyuelos tan marcados.

"¿Todo en orden?"

Su sonrisa desapareció. *¿Qué pasa?*

"¿Qué cosa?" Se exaltó. "¿Qué debería estar en orden? Todo está normal".

Probablemente esto era algo bueno.

Que Daron fuera tan malo ocultando cosas. Debía ser bueno.

Tesia lo dejó guardar su secreto en paz y continuó comiendo el desayuno.

"Estamos de vacaciones. ¿Tienes algún plan?"

Daron se sentó a su lado y negó. Su mirada estaba clavada en sus manos.

"No hay planes".

Tesia dejó su mano izquierda sobre la barra desayunadora. Y él se quedó mirándola.

¿Qué hay en tu mente, Daron?

"Yo… debo avanzar con los proyectos en los que me atrasé por el viaje a México. Un mes parece poco, pero en realidad perdí mucho tiempo".

Daron asintió.

"No has avanzado con la maqueta".

Había muchas cosas que hacer, pero… Tesia resopló con cansancio.

"¿Y si vamos al cine?" Preguntó.

"No", respondió Daron con firmeza.

"Mejor avanza con la maqueta".

Era mejor que lo que estuviera ocultando fuera algo bueno. De lo contrario, Tesia tomaría venganza por ese dolor.

Gato grosero.

Salía vapor de los muffins ingleses. Estaban decorados con miel, almendras y nueces. Los bollos en el plato de Tesia estaban cortados a la mitad, tostados y decorados con mermelada y queso crema.

"Daron, ¿por qué algunas veces nuestros desayunos son diferentes?"

Él miró sus platos y señaló el suyo.

"Esta receta tiene nueces. A ti no te gustan las nueces. Tampoco te gusta la textura de la miel".

Tenía razón, pero…

"¿Cuándo te dije todo eso?"

Daron se encogió de hombros y siguió comiendo. *No era la primera vez que eso pasaba.*

…

Después del desayuno, Tesia salió a entrenar. Mason no estaba en el gimnasio, pero Vay…

"¿Qué haces aquí?" Ella estaba muy sorprendida. No había manera de que ese escuálido pelirrojo estuviera entrenando.

"Entrenar. ¿Qué más estaría haciendo aquí?" Contestó Vay con seguridad.

Seguridad que solo él podía entender de dónde salía. Él llevaba puestos unos shorts deportivos que, a juzgar por el tamaño, debían ser de Mason. Una camisa de More Coffee y una banda café sujetando su cabello hacia atrás. Calcetas de rombos y zapatos formales.

Vay no solo no tenía el físico de un deportista, tampoco tenía el estilo, y mucho menos el valor para siquiera levantar una pesa.

Mason y Daron estaban intentando, con mucho esfuerzo, que Tesia no se diera cuenta de algo. Y el pobre Vay fue involucrado.

"Sígueme". Ordenó ella. "¿Cuánto tiempo te dijeron que me entretuvieras?"

Vay se apresuró a estar a su lado.

"Hasta las 4:00 de la tarde".

Rodó los ojos. La ansiedad iba a acabar con ella.

"Entonces tendrás que acompañarme a comprar algunas cosas para mi maqueta".

Vay sonrió emocionado.

"¿Entonces no entrenaremos?" La sonrisa de Vay iluminó su rostro.

"Yo no dije eso". Tesia señaló con un dedo a la escaladora. "15 minutos. Empieza".

Vay se quejaba cada cinco minutos.

"Esto es tortura. Creo que mi ritmo cardiaco nunca estuvo tan alto".

"¿Lo estoy haciendo mal? Creo que lo estoy haciendo mal. ¿Y si se me rompe la rodilla?".

"Me tiemblan las piernas al bajar. Eso no es normal. Tesia, ayúdame".

"¿Segura que no tiene nada de peso? No puedo levantarlo".

"¿Y si mejor solo te espero?".

"Creo que me rompí algo. Me duelen mucho las pantorrillas".

Tesia cerró los ojos un segundo. "Solo te falta un ejercicio. Hazlo y nos vamos".

Vay hizo una sentadilla. Él abrazaba la slam ball de 4 kg como si fuera un bebé.

"¿Y si mejor vamos a desayunar?", propuso, con la cara roja y el cabello empapado.

Tesia comenzaba a sentirse culpable por entrenar a ese niño escuálido.

Pero era bueno para él.

"Después de entrenar".

Vay bajaba las escaleras del gimnasio con las piernas temblorosas.

Quizá me pasé un poco con el entrenamiento.

"Daron nunca me pide favores. Creí que sería recompensado por el karma, no maltratado hasta los huesos".

Era un exagerado. Pero ahora entendía su repentina motivación atlética.

Después del gimnasio lo llevó con ella a la tienda de materiales. Mientras buscaba tubos de pintura y esperaba que cortaran el gris pardo, Vay se paseaba en el pasillo de maquetas buscando papel tapiz en miniatura.

"Deberías probar alguno de estos en la librería de tu proyecto".

"No. El concepto del edificio de Daron no se presta para el papel tapiz".

Vay se sorprendió al instante.

"¿Harás equipo con Daron?"

Tesia asintió.

Creí que ya todos lo sabrían.

"A los arquitectos les dijeron que no era necesario hacer equipo para sus proyectos. Creí que no haría el diseño de interior de su edificio".

¿Ya no requerían diseño de interiores para sus proyectos?

Pero Daron iba diariamente a mi casa para trabajar en el proyecto juntos.

Tesia suspiró.

"Vamos a comer algo, Vay".

…

Vay sonreía con facilidad. La hamburguesa frente a él se desbordaba de aderezos. Se veía deliciosa.

"Come, niño. Come".

Él extendió sus manos hacia su hamburguesa y le quitó el tomate y la cebolla.

Tesia frunció el ceño.

"Daron dijo que no te gustaban la cebolla y el tomate".

Era verdad. Pero no es algo que vaya diciendo por ahí. Los únicos que sabían lo quisquillosa que era ella con la comida eran su familia.

No recordaba haber hablado de eso con Daron. Pero tampoco confiaba mucho en su memoria.

Le dio una mordida grande a la hamburguesa. Vay vio la pantalla de su móvil y luego me acercó un recipiente con pepinillos.

Rodé los ojos. Eso era ridículo*. ¿Cómo sabía Daron que le encantan los pepinillos?*

Había más cosas que él le estaba ocultando.

…

Estando de regreso en casa, encontró una nota en la barra de desayuno.

"Te veo a las 8 en la cafetería. No cenes. No te pongas nerviosa.

~D".

Tesia suspiró.

Mi corazón se siente extraño. Cada día que pasaba, sentía que Daron la conocía mucho mejor de lo que ella lo conocía a él.

Se sentía como si él estuviera haciendo trampa. Pero decirlo así sonaba estúpido.

Tomó una ducha, se puso un suéter café y un pantalón verde. Omitió la blusa porque ya no tenía más ropa limpia.

Y se sentó frente al espejo. Para matar el tiempo, comenzó a hacer su rutina de skincare. Debía prepararse para una noche de mucho trabajo.

…

El cielo estaba anaranjado cuando cruzó la calle hacia More Coffee. Las luces del local estaban apagadas, y en la puerta había un cartel pequeño:

"Cerrado por evento privado".

Su corazón se aceleró con emoción.

¿Yo era el evento privado? Esto debía ser una broma. ¿Un evento privado para mí?

Empujó la puerta con cuidado. El sonido de la campanilla sobre la puerta fue suave, casi inaudible.

La atmósfera en el café era completamente diferente. Las mesas habían sido desplazadas hacia las paredes, dejando una sola en el centro.

Velas artificiales formaban un círculo alrededor de la mesa. Tazas con hierbas aromáticas decoraban las mesas. Lavanda, manzanilla y romero eran las únicas que conocía.

La música instrumental, apenas audible, se mezclaba con el siseo distante de la cafetera.

En la pared del fondo, había una cortina de luces doradas. Ahí estaba Daron.

Llevaba una camisa blanca, remangada hasta los antebrazos.

Estaba de espaldas, ajustando un foco que parpadeaba con insistencia. Su silueta se enmarcaba con el resplandor dorado de las luces.

No quiero interrumpirlo…

"Llegaste antes". Él no se giró. Su voz la alcanzó con suavidad.

"Tenía curiosidad". Respondió ella, cerrando la puerta detrás de sí.

Daron giró despacio. Por un momento, no dijo nada. Solo la miró.

Sus ojos parecían brillar bajo aquella luz cálida, y su sonrisa se formó con lentitud, como si él también estuviera nervioso.

"Esto se supone que debía verse más impresionante… Improvisé un poco".

Tesia exhaló una risa suave.

"¿Improvisar? Deja de mentir".

Él se encogió de hombros en un gesto de timidez y orgullo.

"Lo hice un poco".

Se acercó despacio, rozando con los dedos la superficie de una mesa.

La decoración, la iluminación, la música, el olor a pan dulce recién horneado.

Todo era sencillo y a la vez perfecto.

"¿Qué estás haciendo, Daron?"

Él respiró hondo.

"Soy pésimo explicando con palabras".

Él avanzó hasta quedar frente a ella. Sus manos tomaron las suyas.

"Ambos descubrimos con un beso lo que sentimos el uno por el otro. Pero no creo que sea suficiente. Quiero demostrarte de alguna forma… que quiero estar a tu lado. Aunque sea con detalles sencillos". Daron le entregó una cajita negra con un moño dorado. "Quiero demostrarte lo importante que eres para mí".

Tesia abrió la cajita. Había un collar delgado y con un dije en forma de corazón.

Era pequeño y delicado. Le encantaba.

"Daron…"

"Tesia, ¿te gustaría desayunar todos los días conmigo?"

Ella no pudo evitar sonreír.

"¿Es tu forma de pedirme que sea tu novia?"

Daron asintió lentamente.

¿Cómo podría rechazar a ese hombre?

Su mente dejó de llenarse de preguntas. Aquel misterio que daba vueltas en su cabeza se detuvo.

Todo en él, su voz, su mirada, el temblor leve en su respiración… *Me encanta.*

Tesia sonrió de nuevo y lo besó, dejó que el dulzor de sus labios se mezclara con el olor del café.

Ya no le importó no saberlo todo.

20: Pastel.



Desde que abrió los ojos, supo que el día sería una completa catástrofe.

La alarma no sonó… o quizá solo la ignoró. Corn se quejaba junto a la puerta. Sin Pop por ahí para molestar, se había vuelto más ansioso y travieso.

El chocolate se derramó antes de probarlo y la tostada se le cayó justo del lado de la mermelada.

Tenía que estar en el bufete a las ocho, entregar tres documentos revisados, recoger a Eva y Mabel a las dos para llevarlas a su terapia y, finalmente, regresar a casa para avanzar con la maqueta de la librería.

Un día más.

"¿Dónde dejé las llaves?" Revolvió entre papeles, carpetas y el cuaderno de bocetos.

Corn ladró una vez y movió la cola. Las llaves estaban en su boca.

"Mi héroe".

Acarició su cabeza y tomó las llaves. No podía llegar tarde.

El bufete estaba más lleno de lo usual. El aire olía a café recalentado y estrés. Primero tuvo que imprimir unos contratos "urgentes" que, por supuesto, le pidieron corregir después de haberlos impreso.

Luego de redactar un correo diplomático para un cliente molesto, una de las impresoras decidió morir.

Odio este trabajo.

A las once de la mañana, tenía las manos manchadas de tóner y la cabeza latiendo por la luz blanca de las lámparas.

A mediodía, revisaba un expediente mientras comía galletas a escondidas detrás de la puerta de la oficina de su jefa.

La bolsa de papel decía: More Coffee. Y le provocó una sonrisa llena de orgullo.

A las dos corrió al coche para recoger a las niñas de casa de los Grand.

Le sonreían desde la puerta de la escuela. Mabel tenía una mancha verde en la mejilla y Eva tenía la mochila abierta.

"¿Tarde otra vez?", preguntó Mabel, medio riendo.

"No le digas a tus padres", rogó intentando sonar seria, pero terminó riendo.

Dejó a las niñas en su terapia y aprovechó la hora libre para hacer fila en la papelería universitaria.

Algunas cosas ahí eran más económicas que en la tienda a la que había ido con Vay. Aún necesitaba un poco de cinta de papel para sujetar los muebles miniatura en lo que el pegamento se secaba.

La librería que diseñaba era pequeña al principio, pero adaptarla al edificio de Daron conllevaba hacerla más grande. La paleta de colores cambiaba, pero el resultado le estaba encantando.

Daron tenía mucha razón cuando le dijo que meter luz natural a un edificio ubicado en Boston era absolutamente imposible. Los edificios estaban tan juntos que, incluso con ventanales grandes, era casi imposible.

Cambiar el techo solo por su tonta librería… Lo hacía el mejor novio del mundo.

Cuando por fin llegó a casa, ya pasaban de las nueve. El cansancio le dolía hasta en las pestañas. Quizá pasar al gimnasio antes de volver a casa había estado de más.

Corn la recibió moviendo la cola y con un juguete en la boca. A veces, cuando lo veía, aún esperaba escuchar otras patitas ir hacia ella o el sonido de un gruñido grave desde el sofá.

Subió las escaleras hasta su habitación, encendió la lámpara del escritorio, se ató el cabello y suspiró.

Tenía que avanzar con la maqueta.

Un día más. Solo eso.

Un día más de trabajo, de prisa, de resolver cosas que nadie más quiere hacer.

El reloj marcaba las 11:58 p. m.

Seguía despierta con el puro uso de su voluntad. Los ojos le ardían, la espalda le dolía y la nariz picaba.

El pegamento no secaba bien, las luces del pequeño escaparate parpadeaban y el tonto piso se veía torcido.

Corn dormía bajo la mesa, enredado entre cables y papeles, resoplando cada tanto.

"Cinco minutos más". Susurró, aunque sabía que llevaba diciéndose lo mismo desde las nueve.

Bostezó.

El cansancio se le pegaba a la piel, y la casa olía a pegamento, cartón y… dulce.

Miró hacia la puerta, como si pudiera ver el aroma entrando desde ahí.

El silencio profundo se rompía con sonidos diversos. Un golpe suave, un crujido, pisadas que venían de las escaleras.

Se quedó quieta.

¿Daron?

Tomó la regla más larga que encontró y bajó despacio por las escaleras. Sentía el corazón martilleándole el pecho.

Corn se asomó desde el pasillo, alerta, pero sin moverse.

El aroma dulce se intensificaba con cada escalón que descendía.

Y entonces una luz se encendió. Una pequeña flama a mitad de la escalera.

Parpadeó. Era una vela.

¿Pastel?

El resplandor anaranjado iluminó un rostro, y el resto de la casa estaba envuelto en penumbra.

Daron sostenía el pastel con ambas manos.

Por un momento, todo se detuvo.

Todo tomó sentido.

Volvió a mirar el pastel. Era blanco, decorado con fresas y con las letras "HBD" en rojo, justo al centro. Era idéntico al pastel que Matthew le había regalado aquel último cumpleaños que pasaron juntos.

"Feliz cumpleaños".

¿Daron era…?

Sopló la vela sin pensar y se lanzó hacia él. Él logró apartar el pastel.

"No pediste un deseo". Él la levantó solo un poco para bajar las escaleras.

Lo apretó más fuerte y sintió cómo se estiró para dejar el pastel en la barra de desayuno y devolverle el abrazo.

Tesia sentía su corazón apretarse en su pecho.

"¿Eras tú?", preguntó con la voz vuelta un hilo.

"Claro que era yo… Si hay otro chef en esta cocina, yo renuncio. ¿Quién más estaría aquí a esta hora?"

Tesia negó y él intentó apartarla con las manos en su cintura, pero Tesia no lo dejó.

"Tú eras el amigo de Matthew".

Daron se tensó. Se quedó inmóvil.

¿Cómo lo había…?

"Debió ser difícil para ti, Daron".

Las lágrimas de Daron salieron sin que pudiera procesarlas, y su rostro se hundió en el cuello de Tesia.

Él sintió su cuerpo debilitarse al instante.

"Lamento no haberlo sabido antes". Murmuró ella, pasando los dedos por su cabello.

Él asintió, aferrándose con más fuerza. No podía formular palabra alguna.

"¿Por qué no me lo dijiste antes?"

Daron no dijo nada. Seguía escondiéndose en el abrazo, pegándose a ella como si tuviera miedo de que lo mirara. Ella debía pensar que era un cobarde.

"Estoy aquí. Daron, puedes hablar conmigo".

Su agarre fue perdiendo fuerza. Ella sintió su cuerpo más pesado. Él quería ser fuerte, pero en los brazos de Tesia le era imposible.

"Él era mi mejor amigo". Su voz tembló.

Tesia cerró los ojos para contener sus lágrimas.

Yo perdí a mi hermano. Él perdió a un amigo. Nuestro dolor venía del mismo lugar.

Pero él no lo había compartido jamás.

Todo comenzó a tomar sentido para ella.

Hundió sus dedos en su cabello y lo aferró a ella.

Mi pobre gatito.

“Lo esperé tanto tiempo... Yo no sabía… Pero te escuché llorar… gritar. Cuando lo supe, me moría de ganas por acompañarte, pero no quería… Tenía miedo de afrontar la verdad”.

Tesia no pudo contener las lágrimas.

“Lo siento mucho, Daron”.

Él negó y se abrazó con más fuerza a su cuerpo.

“Intenté cumplir mi promesa y cuidarte, pero me tardé demasiado en tomar valor para acercarme a ti. Yo lo siento”. Confesó en un murmullo lleno de vergüenza. “Pasó tanto tiempo, que perdí todo el valor de siquiera hablarte”.

Tesia negó y besó su frente.

“Matt era mi hermano, pero era un tonto. No era tu responsabilidad cuidarme”.

Daron se apartó solo lo suficiente para mirarla.

“Yo quería hacerlo”.

Este hombre… El amor que me hacía sentir…

Tesia acarició su mejilla y le dio un pequeño beso en los labios.

Tesia se sentía feliz. Ninguno se atrevía a soltar el abrazo.

Daron tomó aire. Necesitaba controlarse.

“Te estoy llenando de harina”.

Daron tenía harina en la camisa, en las manos y un poco en la mejilla. Lo que significaba que ella estaría igual.

Él volvió a encender la vela con cuidado.

“Feliz cumpleaños, Tesia”.

“Había olvidado mi cumpleaños”.

“Lo sé. Has estado muy ocupada estos días. Le envié flores de tu parte a tu hermana”.

Sus ojos reflejaban el cansancio que él mismo había cargado sobre sus hombros.

“Pide un deseo”.

Cerró los ojos, respiró profundo y sonrió.

Sopló la vela, y el humo ascendió despacio. Por primera vez en mucho tiempo, no pidió un deseo imposible.

21: Miedo.



Las cáscaras de manzana caían en espirales perfectas sobre la mesa. El aire olía a mantequilla derretida y canela. El horno ya estaba precalentado. La cocina se sentía tibia. Y Tesia seguía trabajando en el comedor.

Verla enfocada mientras él cocinaba le daba cosquillas en el pecho. No podía creer lo feliz que se sentía en ese momento.

Amasar la base del pay se volvió algo casi terapéutico. No podía negar que estaba algo nervioso con la cena navideña de este año.

Presionó la masa con los nudillos.

Tesia es nuestra invitada.

Daron sonrió.

"¿Qué harás hoy?"

Vertió la mermelada de manzana sobre la masa y comenzó a trenzar la tapa del pay.

"Quizá Ariel y yo juguemos un poco en el servidor que teníamos con Matt".

Limpió sus manos con un trapo, abrió el horno, sintiendo el calor en su rostro.

"Hoy es Nochebuena. Creí que viajarías con tu familia".

Deslizó el pay dentro del horno y se giró para verla.

"Gasté mucho la última vez. Ya no tengo dinero para ir".

Daron se apoyó en la barra de desayuno. Él ya sabía eso.

"¿Te gustaría…?"

Tesia se levantó de golpe y se apresuró a apagar su computadora.

"Tengo que ir a hacer algunas compras". Ella se giró hacia la derecha, luego a la izquierda y al final lo miró.

"No he comprado regalos".

Daron señaló el horno con el pulgar. "Tengo que cuidar… el pay".

Cuando terminó la oración, ella ya se había ido con Corn.



¿Ella está evitando pasar Navidad conmigo?

Quizá el parque no fue la mejor idea para escapar.

El frío le congelaba la cara y la nieve comenzaba a cubrir sus botas. Había poca gente, pero todos parecían estar a las carreras.

Había parejas tomadas de la mano, ciclistas llevando bolsas navideñas, sonrisas sinceras y otras forzadas, algunas lágrimas…

El parque era uno de esos lugares donde nadie juzga. Podías llorar, reír, gritar o solo existir.

Hoy yo solo estoy existiendo.

Intentando tener silencio en su mente, encontrar paz y fracasando en el intento.

Su vista comenzó a nublarse.

Cuando decidió alejarse de todo y todos, las lágrimas comenzaron a salir con mayor facilidad.

Pasó de tragarse cada mal sentimiento a sacar incluso el más subestimado. Llorar por una galleta deliciosa, por una hoja rota, un cachorro agitando la cola.

En algún momento, a su contenedor de lágrimas ya no le cupo ni una más.

¿En qué momento me volví tan débil?

La soledad se le clavó como frío en los huesos.

Extraño a mi familia.

Ir a la cena navideña con Daron solo le recordaría que no estaba con sus padres, con su hermana.

Sintió las lágrimas tibias rodar por sus mejillas.

Nochebuena debía ser un día pacífico y amoroso. Pero ahí estaba ella, llorando en el parque.

Extrañando a Ariel bailando como tonta para molestar a su mamá. A su papá diciendo esos chistes que daban más pena que risa. Y su mamá cantando en la cocina cuando creía que nadie la escuchaba.

Extraño a Matt.

Las lágrimas se volvieron sollozos cuando el atardecer comenzó a llegar. El parque ya estaba vacío y las ventanas de las casas se iluminaban.

Limpió su rostro con las mangas de su abrigo y sintió un pequeño dolor en la frente.

¿Qué estoy haciendo?

Ella no era de las que se victimizan y lloran en el parque. Había alguien esperando en casa para darle un abrazo y ella…

"No tienes que ser fuerte si no quieres".

La voz de Daron resonó en su cabeza y el llanto volvió más fuerte.

"Está bien llorar, ¿no?"

Miró a Cron acurrucarse en sus piernas.

"Lo que no está bien es torturarte con frío por mis tonterías. Vamos, Corn".

Cuando se levantó, la presión en su cabeza la hizo volver a sentarse. Dolía tanto que sentía que el mundo palpitaba a su alrededor.

"Démonos prisa".



"¿Estás empacando comida? Pero la fiesta todavía no termina".

Su madre lo miraba con las manos en la cintura. Él terminaba de guardar las guarniciones en la bolsa térmica.

Un poco de pavo, puré de papas…

"No terminaré la noche aquí, ma. Lo siento". Dijo, cerrando la cremallera.

Ella arqueó una ceja.

"¿Por qué? Te molestaron… ¿Quién fue?"

Daron negó y tomó sus manos con suavidad.

"Nadie me hizo nada. Solo… ¿Recuerdas a Tesia?"

Su expresión cambió enseguida. "¿La niña de las flores?"

Daron asintió con una sonrisa.

"Sí. Pasaré el resto de la Navidad con ella".

Su madre frunció el ceño, aunque su mirada tenía un brillo curioso. “¿Y por qué con ella?”

Suspiró. En realidad, la respuesta era sencilla.

“Porque quiero”.

Ella se mordió una sonrisa.

“Te dejaré ir, pero mañana la traes a almorzar”.

“Trato hecho, madre”.

Abotonó su abrigo y salió a la calle congelada.

La nieve seguía cayendo, fina y silenciosa.



Cada paso le costaba más que el anterior. El dolor en su cabeza se había vuelto como un taladro. Apenas podía mantener los ojos abiertos. Solo quería llegar a casa. Resbaló una o dos veces por la nieve sobre la calle empedrada.

Su cuerpo se sentía tan pesado que tuvo que apoyarse en el pórtico para no caer.

Su casa no era buena idea. No tenía idea de qué hacer…

Daron. Él sabría qué hacer.

Se giró hacia su casa, caminando con pasos torpes. Tesia se obligó a subir los escalones hasta llegar a la puerta y se sentó ahí.

Corn comenzó a rascar la puerta.

Vamos, Daron. Abre.

Esperaron varios minutos hasta que recordó:

Daron no estaba en casa.

Apoyó su cuerpo en la puerta, incapaz de ponerse de pie, y cerró los ojos rendida.



El camino a casa se sentía más largo que nunca. La nieve cubría sus hombros y el frío quemaba su garganta.

Debí volver en auto.

En el trayecto, una repostería brillaba como si hubiera encontrado un ítem raro en un videojuego. Incluso podía escuchar la música legendaria.

Nyra's Cake Shop. Un pastel sería el postre perfecto.

Entró frotándose las manos.

"¿Tienes pastel de capuchino?

La recepcionista sonrió y asintió. "Justo nos queda uno".

"¡Me lo llevo!"

Ella asintió y desapareció entre los estantes.

¿Y si Tesia no quiere verme?

Sus pensamientos lo asaltaron.

¿Y si ella prefiere estar sola hoy?

Sacudió la cabeza. *Claro que no. Tesia ama la comida bonita y ella es pésima cocinando.*

La chica volvió con el pastel y una caja con chocolates por la espera. Daron salió de la tienda con las manos llenas.

Mientras caminaba de regreso, podía escuchar los villancicos y las risas de la gente desde sus casas. Solo faltaba una cuadra para llegar a su calle cuando un peludo amarillo giró en la esquina, meneando su cola con felicidad.

¿Corn?

Se detuvo en la esquina con Corn, girando a su alrededor.

Gimoteaba y chillaba con la cola entre las patas.

"Tengo las manos llenas, amigo, pero…" Miró hacia la calle oscura y silenciosa. Vacía. "¿Qué haces afuera?", preguntó, sintiendo el corazón en la garganta.

Comenzó a caminar acelerando más el paso hacia casa de Tesia.

Todo está bien. Todo está bien. Todo está bien.

Corn se adelantó y subió los escalones de su pórtico chocando con unas… botas.

"¿Tesia?"

Corrió hacia ella y dejó todas las cosas en el suelo.

Apenas la tocó y ella se desmoronó en sus brazos.

"Tesia… Despierta, Tess".

La alzó en brazos y abrió la puerta de su casa como pudo.

Vamos, Tess.

La recostó en el sofá.

"¿Qué pasa, Tess?"

"Mi cabeza… duele. No puedo abrir los ojos".

Tocó su frente. No tenía fiebre. Y sus párpados estaban hinchados, sus pómulos tenían la piel irritada.

"Tranquila, estás conmigo".

Corrió al baño por medicamento y a la cocina por un vaso de agua.

Ella tomó la medicina sin rechistar y se volvió a recostar. Su respiración eran suspiros de dolor y sus ojos se cerraban con fuerza.

"Probablemente tienes dolor por migraña. Necesitamos que te relajes".

Ella asintió.

La alzó en brazos otra vez y la llevó al cuarto de invitados.

Seguramente había estado llorando.

Daron se quedó a su lado y Corn se recostó en la puerta mirándolos.

"Intenta descansar. La medicina hará efecto en unos minutos".

Tesia se acurrucó en sus brazos.

"Gracias, Daron".

22: Amor.



Su cuerpo se sentía ligero. Sentía como si estuviera flotando, subía y bajaba…

Hacía tanto que no despertaba con esa calma.

Se removió un poco y abrió los ojos con cautela, temiendo que el dolor en sus ojos regresara. Pero ya no estaba. El dolor de cabeza también había desaparecido. Solo quedaba la leve pesadez de sus brazos.

Respiró profundo, apreciando un olor amaderado y dulce. Olía como…

Levantó la mirada de golpe y se encontró con Daron. Él dormía a su lado, con el rostro tranquilo y las pestañas tan largas que le daban envidia. Sus pecas, desperdigadas sobre el puente de su nariz y mejillas, la hacían preguntarse qué le había hecho fijarse en ella.

Dispersó sus pensamientos en un vago intento de mantener la calma.

Tengo que salir de aquí.

Pero apenas se movió. Un brazo se cerró alrededor de su cintura.

"No te muevas". Arrastró las palabras con la voz áspera. "Quiero dormir un poco más".

Sintió un cosquilleo en su corazón. Se quedó inmóvil. Seguía sintiéndose nerviosa con él.

"Hace frío". Murmuró Daron. "Y solo tenemos una manta".

Solo una manta…

Bajó la mirada lentamente…

Tarado.

Le dio un golpe en el pecho, haciéndolo reír. La abrazó acurrucándola entre sus brazos.

"Solo un poco más".

Dejó que su cuerpo se relajara y cerró los ojos, se permitió sentir la calidez… pero su estómago decidió romper el momento con un

gruñido feroz.

"Tengo hambre…"

Daron suspiró. "Te prepararé algo".

Intentó incorporarse, pero una mano en su hombro la detuvo con suavidad.

Daron la miraba desde arriba. Sus ojos la miraban con ternura, pero el aliento en su pecho la quemaba por dentro.

Contrólate, Tesia.

Sus ojos bajaron a mis labios, y sentí cómo el calor se extendía por mi cuerpo. Sus labios ya no eran un misterio y por esa misma razón… quería más. *Solo un poco más.*

Daron tragó saliva y se apartó con un suspiro.

"No me mires así, Tesia".

El calor se instaló en sus mejillas y apartó la mirada.

Daron se puso el abrigo que estaba en el suelo y acomodó la manta cubriéndola con delicadeza.

"Descansa". Dijo, inclinándose un poco. "Yo te traeré el desayuno".

"Quiero ir contigo". La voz de Tesia salió tan suave que apenas la reconoció.

"Vamos".

Se sentía contenta. *Feliz*. *Daron es perfecto*. Pero debía calmarse y mantenerse a raya. Apenas tenían algunos días de ser novios oficialmente, pero su corazón parecía demasiado cómodo y confianzudo con él.

"Daron, eres muy tierno". Dijo ella en el último escalón. Daron se giró lentamente, arqueaba una ceja y tenía un gesto serio.

Tesia no pudo reaccionar cuando las manos de Daron sujetaron su cintura y la atrajeron hacia él.

Su expresión era seria.

Con un brazo la levantó y con el otro guio sus piernas a enredarse en su cintura. La sentó con suavidad sobre la mesa del comedor y tomó sus manos, colocándolas sobre su pecho.

"¿Tierno?", repitió con voz baja.

Tesia mordió su sonrisa, pero él separó sus labios con su pulgar en la barbilla

¿Qué es lo que él quiere escuchar?

"¿Lindo?", preguntó en un murmullo.

Daron suspiró y comenzó a negar lentamente.

"¿Por qué los Lara insisten en describirme como *tierno*?" Apretó una sonrisa. "Ahora tendré que demostrarte que no soy *lindo*".

Sus labios asaltaron a los de ella.

Podría describirlo con mil poemas y ninguno sería suficiente. Era suave y, al mismo tiempo, profundo. Dulce, pero con una fuerza que la desarmaba.

El calor subió por su cuerpo cuando sus manos le sujetaron la cintura y la acercaron más a él. El roce de su pecho contra el de ella hizo que el aire se escapara de sus pulmones.

Cuando intentó respirar, volvió a besarla. Más lento, más decidido, como si quisiera grabar el momento en los labios de ambos.

Los dedos de Daron se deslizaron por su espalda, y el aire frío le devolvió por un instante la cordura.

"Daron…" Susurró, apoyando las manos en su pecho.

Sus labios se separaron de los de ella con dificultad, como si le doliera hacerlo. La miró con los ojos entrecerrados y sonrió, algo avergonzado.

"Lo siento". Murmuró.

"No lo sientas".

Se abrazaron con fuerza, y su risa cálida llenó el silencio de la casa.

"Cada vez es más difícil".

"¿Qué cosa?", preguntó ella, apreciando su cabello oscuro entre sus dedos.

"Separarme de ti luego de… besarnos, dormir juntos…"

Ella le cubrió la boca con las manos.

"Tess…"

"No lo digas así".

Él comenzó a reír y la apretó contra su pecho.

"Tienes 26 años, Tesia".

Él buscó su mirada, pero ella cerró los ojos.

"Cállate y ya".

Suspiró.

Daron asintió con la mirada perdida y luego se encogió de hombros.

"Tu hermano solía decir…"

"Que soy demasiado lista para salir con cualquier imbécil. He tenido relaciones muy cortas en el pasado… Aún se siente extraño".

Él asintió y besó sus labios con delicadeza.

"No seré un imbécil".

Acarició su cabello cual cachorro.

"Ni yo".

Ya habían sido suficientes conversaciones serias por un año.

"Tengo hambre". Dijo él, al fin.

"Yo también".

"Mi madre quería que fuéramos a desayunar".

"¿Qué?"

Tesia se incorporó de golpe. El corazón le latía peor que con el beso.

"Si no quieres ir, está bien". Dijo él enseguida. Tesia negó con la cabeza y se puso de pie, todavía sin saber muy bien qué hacer.

"Iré a darme una ducha".

Daron la miró con curiosidad, con una mezcla de dulzura y decepción.

"No tardemos mucho. Hoy quiero estar todo el tiempo contigo".

Asintió y salió corriendo hacia su casa, escuchando la risa de Daron detrás de ella.

…

Más tarde, cuando llegaron a casa de sus padres, se sentó frente al plato de comida, intentando parecer relajada.

Su madre sonreía con ternura y felicidad excesiva, y su padre la observaba con tanto amor, que se sintió enternecida. Podía entender de dónde Daron había aprendido a ser tan cariñoso.

"Entonces, ustedes ya… ¿Son novios?", preguntó su padre.

Tesia sintió a su corazón dar un salto. Miró a Daron, buscando alguna señal. Él simplemente sonrió.

"Sí, lo decidimos así".

"Les tomó años decidirse". Bromeó su padre, tomando la mano de Tesia con cariño. "¿Le has platicado a Daron sobre tu trabajo en su

casa? Supimos que eras la indicada para él cuando remodelamos esa casa".

Tesia se quedó en silencio. Su sonrisa era tan genuina que no pudo evitar devolverle otra, temblorosa.

Daron la miraba con una interrogante pegada en su frente.

"Más que decidirnos. Era descubrir nuestras emociones. Ambos nos conocíamos sin saberlo del todo…"

Él asintió satisfecho y miró a su esposa.

"Desde que me hablaron de la niña de las flores, sabía que les habías robado el corazón".

Su madre, sonrojada, fingió toser y cambió el tema.

"Como sea, disfruten la comida. Yo también soy muy buena cocinera, Tesia".

Daron se inclinó hacia su oído.

"Entonces tú pusiste mi escritorio frente a la ventana".

"JA, JA, JA. ¡El puré de papa es delicioso, señora Moore!"

…

De regreso, el aire fresco y el cielo despejado se veían hermosos.

Quizá, todos esos días ordinarios en que caminaba unos pasos al frente de él, todas esas pequeñas miradas que compartieron, las veces que comieron juntos, las clases que tomaban juntos. Habían vuelto de Daron alguien en quien podía confiar. Como un gato sigiloso, se había metido en su corazón.

Tesia lo miró.

"Ahora entiendo de dónde sacaste eso de invadir el espacio personal de la gente".

Él resopló sin mirarla.

"¿Te refieres a la calidez humana?" Bromeó.

"Lo que sea".

Él rio suavemente y entrelazó sus dedos con los de ella.

Con el tiempo, esta calle ordinaria se había vuelto valiosa para mí.

"Vayamos a comer algo rico".

"Acabas de comer, Tesia".

"No importa, tengo hambre".

Daron suspiró y asintió.

"Vamos, te prepararé algo".

Tesia sonrió. Amaba esa respuesta con todo su corazón.

Esta es mi ordinaria forma de amar.
Y no la cambiaría por nada.

Epílogo:



Tesia llegaba del trabajo. Daron tomaba su té. Era extraño que, después de los años que tenían siendo vecinos con una interacción mínima, ahora fuera su novia. Los saludos, los intercambios de miradas, ahora se sentían diferentes. Él estaba enamorado de ella y ella estaba enamorada de él. Cualquier interacción era preciosa.

Ese año el invierno se sentía cálido. Eran las 4:00 p.m. y estaban a -10 ºC. El cabello de Tesia estaba trenzado y usaba un gorro térmico que él le había regalado.

Sus manos se movían con lentitud y su aliento se convertía en vapor. Tesia seguía luchando para abrir la puerta de su casa. La mochila resbalaba de sus hombros y Corn la observaba desde la ventana. Ella se rindió y dejó caer la mochila. Daron sonrió con la imagen tan familiar y divertida.

Jamás me cansaría de verla luchar contra esa cerradura.

Se levantó y dejó la taza vacía en la maceta junto a su puerta, comenzó a buscar entre sus llaves y cruzó

la calle hasta estar junto a Tesia. Ella tenía suerte de tener un novio que también fuera su rentero.

Insertó la llave en la puerta y ella se giró de golpe. Su mirada sorprendida se relajó en un segundo y le sonrió.

Ella es preciosa.

Se abrazó a su cuerpo con fuerza.

"Gracias".

Asintió y abrió la puerta para ella.

"¿Me vas a invitar a pasar?", preguntó Daron.

Él sujetó su cintura, pero ella lo empujó fuera.

"Tengo muchas cosas que hacer. Quizá más tarde".

La atrajo hacia él y unió sus labios en un beso. Su cuerpo se relajó en sus brazos. Cada delicado roce le incendiaba el alma.

Terminó el beso dándole más besos pequeños en los labios y en la frente.

"Mejor sí pasa".

Daron rio en voz baja.

"Vamos".